

ESPECIAL CLIO

4 € www.cliorevista.com · N. 4
PORTUGAL CONT. 4.00 €

¿QUÉ QUIEREN
LOS MASONES?

¿HUBO UN
CONTUBERNIO
JUDEOMASÓNICO?

¿ES UNA SECTA O UNA
SOCIEDAD SECRETA?

¿POR QUÉ HA SIDO
TAN PERSEGUIDA?...

MASONERÍA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

RUTAS CON HISTORIA
La Europa del cincel y el compás

Y ADEMÁS
**LOS SÍMBOLOS
PERDIDOS**
GUÍA MASONA
DE LA CIUDAD DE
WASHINGTON

WHARTON
EL IRLANDÉS
QUE FUNDÓ LA
PRIMERA LOGIA
EN ESPAÑA

CLARK GABLE
JOHN WAYNE Y
OTROS EMINENTES
MIEMBROS DE LA
SOCIEDAD

AZAÑA
10 PRESIDENTES
DE GOBIERNO
ESPAÑOLES
CON MANDIL

DAN BROWN
SHERLOCK
HOLMES, KIPLING
Y LA MASONERÍA
EN LA FICCIÓN

LA HERMANDAD TÓPICOS, RITUALES Y SÍMBOLOS





ESE OSCURO OBJETO DEL DESEO — CLÍO Pasión por la historia

MASÓN! Seguramente no hay palabra más maldita en toda la historia de España que ésta. No hay duda que desde que en febrero de 1728 el duque de Wharton auspiciara la creación en Madrid de la primera logia en España, no ha habido organización que haya sido tan polémica como la masonería. Sólo hay que recordar la expresa vinculación de ésta con el republicanismo y las capas más progresistas del país durante todo el siglo XIX y parte del XX, así como el rechazo frontal que tuvo durante el franquismo por parte de la Iglesia católica y una parte importante de la sociedad española. Fue tal la obsesión del dictador contra los masones que incluso en su última aparición pública, el 1 de octubre de 1975, aún acusó al contubernio judeomasonónico de los grandes males históricos de España.

DOS CARA DE UNA MISMA MONEDA

Sin embargo, y paradójicamente, al otro lado del Atlántico, la masonería no contó con el pasado polémico y la aureola de maldición que sí tuvo en nuestro país. Por ejemplo, el 36% de los 44 presidentes norteamericanos, algunas de las grandes estrellas de Hollywood como Clark Gable o John Wayne (nada sospechosas de su izquierdismo) y empresarios de renombre como Henry Ford o Walter Chrysler declararon abiertamente que en algún momento de sus vidas fueron masones o habían militado en alguna logia. Símbolos tan identificables a los Estados Unidos como la estatua de la libertad o el billete de 1 dólar están muy vinculados a la hermandad, y la propia capital del país, Washington, está plagada de simbología e iconografía masónica. ¿Por qué tal disparidad de opinión y aceptación social ante una misma organización? ¿Eran substancialmente diferentes la masonería española y la norteamericana para que fueran percibidas de una manera tan

dispar por sus respectivas sociedades?

Obviamente, no todas las ideas, proyectos y organizaciones son asumidos de igual manera por todos los grupos sociales y países. Ello es debido a que todas las colectividades están marcadas por mil y una historias que las hacen diferentes unas de otras. El Nuevo Mundo siempre tuvo un barniz como "tierra de oportunidades" y una cuota de "tolerancia social" sensiblemente más importantes que el Viejo Mundo. No solamente en el norte anglosajón. También en el sur latino: comunidades cimarronas o grupos sociales *outsiders* como los gauchos de la Pampa o los llaneros del Orinoco fueron espacios de libertad inconcebibles en la Europa coetánea.

Por eso probablemente la masonería norteamericana gozó, de entrada, de más aceptación social y tolerancia que la española.

No obstante, qué duda cabe que la propia idiosincrasia de la masonería (especulativa), nacida en el siglo XVIII con los mismos ideales que la Revolución Francesa pero con un oscurantismo en cuanto a su proceder, tuvo también algo que ver. ¿Cómo es posible que 35 años después de la muerte de Franco -su gran perseguidor en el pasado siglo- la masonería aún sea un gran misterio para la inmensa mayoría de la sociedad española? ¿Por qué gran parte de los españoles aún se preguntan qué es la masonería, tres siglos después de que en Madrid se fundara la primera logia? ¿Quiénes son los masones y qué quieren? En definitiva, ¿por qué en pleno siglo XXI provoca todavía tanto misterio -y miedo- una hermandad nacida al calor de la Ilustración, el enciclopedismo y el siglo de las luces? Este número especial de la revista CLÍO pretende acercarse a este fenómeno social que tanto ha marcado nuestro pasado y responder algunas de las grandes dudas históricas que la masonería ha generado en sus siglos de existencia. Esperamos haberles ayudado en su intento. ▀



Director Josep A. Borrell

Redacción

Jefa de redacción: Laura Manzanera

Asesor editorial: Xavier Casals

Maquetación Ana M^a Aguilar

Comité asesor Daniel Fernández, Bernat Hernández, Oriol Olesti

Cartografía La Talaia,

Víctor Hurtado, Pere Arriaga

Director Comercial

Juan Ramón Cabarrocas

pubclio@mcediciones.com

Paseo San Gervasio, 16-20

08022 Barcelona

Tel.: 93 254 12 50

Fax: 93 254 12 63

Suscripciones

Manuel Núñez

Tel.: 93 254 12 58

Fax: 93 254 12 59

suscripciones@mcediciones.es

EDITA



Editora Susana Cadena

Gerente Jordi Fuertes

Redacción, Administración y

Departamento de Publicidad

Paseo S. Gervasio, 16-20

08022 Barcelona

Tel.: 93 254 12 50

Fax: 93 254 12 63

Oficina en Madrid

C/ Orense, 11 bajos

28020 Madrid

Tel. 91 417 04 83

Fax 91 417 04 84

Distribuye COEDÍS, S.L.

Av. Barcelona, 225

08750 Molins de Rei (Barcelona)

Tel.: 93 680 03 60

Oficina en Madrid

c/ Alcorcón, 9

Pol. Industrial Las Fronteras

Torrejón de Ardoz (Madrid)

Distribuidor México

DISTRIBUIDORA DE IMPRESOS SA DE CV

Mariano Escobedo, 218 Colonia Anahuac

11320 México D.F. MÉXICO

Fotomecánica

MC Ediciones, S.A.

Paseo S. Gervasio, 16-20

08022 Barcelona

Imprime einsa

Tel.: 981 453 208

Impreso en España (Printed in Spain)

Precio para Canarias y Portugal Cont. 3,00 €

Precio para México \$ 40,00

ISSN 1579-3532

Depósito Legal D.L.B. 43172-2001

01/10

La publicación no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números del año.

Difusión controlada por OJD



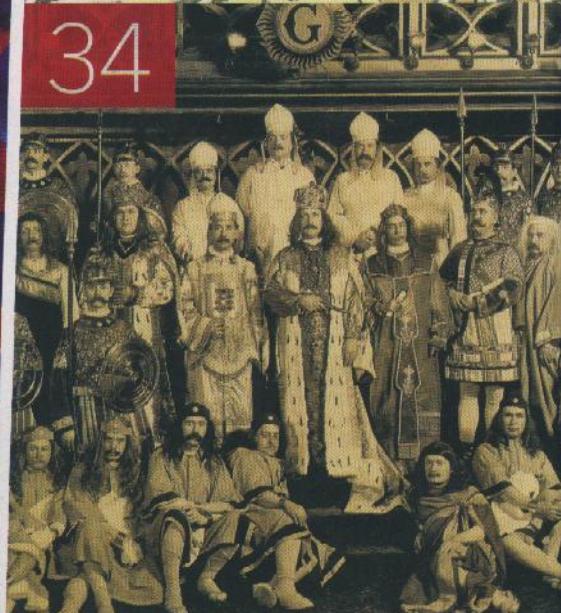
8



18



34



24

66

- 3 La primera página:
Ese oscuro objeto del deseo

ACTUALIDAD

- 6 La tribuna:
¿Es la masonería una religión?,
Josep Brunet.

GRANDES TEMAS

- 8 ¿Qué es la masonería?, *David Revelles.*
18 Los símbolos. Breve manual masón,
Melchor Escribano.
24 Masonería en España, *David Revelles.*
34 ¿Una sociedad secreta?, *Andrés Hurtado.*

HISTORIA PARA VIAJAR

- 42 Lugares con historia: Viaje por
la Europa más masónica,
Melchor Escribano.
50 La ruta: El código Washington,
Andrés Hurtado.

PERFILES

- 58 Fotomatón de francmasones ilustres,
Pedro Blanco.
66 Nosotras, las masonas, *Alba de
Hermosilla.*
70 El duque de Wharton, el "padre" de la
masonería en España, *David Revelles.*
78 10 masones presidentes de España,
Héctor Ávila.
86 Franco y la masonería. Historia de una
obsesión, *Pedro Blanco.*

OTRAS HISTORIAS

- 92 Negotium: Masonería cotidiana,
Pedro Blanco.
96 Túnel del tiempo: Tópicos en la logia,
Alba de Hermosilla.
102 Past perfect: Érase una vez...
Francmasones de ficción,
Andrés Hurtado.
110 Diccionario: 10 palabras para
entender de masonería.
112 La librería
114 La última página: El último masón,
Laura Manzanera.

50

78

42

58

¿ES LA MASONERÍA UNA RELIGIÓN?

SUS DETRACTORES ACUSAN A LA MASONERÍA DE SER UNA RELIGIÓN, UNA SECTA O UN GRUPO DE PRESIÓN. EL AUTOR, EXPERTO EN LA MATERIA, LO DESMIENTE CATEGÓRICAMENTE Y ARGUMENTA EL RESPETO DE LA ORDEN A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO Y OPINIÓN.

JOSEP BRUNET *Experto en masonería.*

No son pocas las ideas erróneas y los prejuicios que se han difundido a lo largo de los siglos sobre la verdadera naturaleza de la masonería. Lo cierto es que se han escrito todo tipo de historias, unas más fantásticas que otras, pero siempre tendiendo a alimentar la leyenda negra que aún hoy pesa sobre la francmasonería en nuestro país. En esta línea, mucho se ha especulado sobre si la masonería es una religión encubierta, una secta o un grupo de personas influyentes y conspiradoras contra cualquier sistema que no piense como ellos. Pero no, la masonería no es ni una religión, ni una secta y mucho menos un grupo de presión.

“SALUD, FUERZA Y UNIÓN”

¿Qué es entonces la masonería? Lo más esclarecedor es partir de su definición. La masonería se define como una institución universal de fraternidad que proclama la existencia de un principio creador aún no identificado por el ser humano, al que denomina Gran Arquitecto del Universo. Tiene como principios la tolerancia mutua, el respeto a uno mismo y a los demás, así como la libertad de consciencia más absoluta. Tiene en consideración las concepciones metafísicas, siendo éstas de dominio exclusivo y apreciación individual de cada miembro, rechaza cualquier afirmación de carácter dogmático. Abierta a todas las personas de cualquier condición social, raza, sexo, nacionalidad, opinión política o creencia religiosa, investiga la verdad, estudia la moral y practica la solidaridad. Su divisa más aceptada es “Libertad, Igualdad y Fraternidad”, aunque un buen número de logias utilizan otra: “Salud, Fuerza y Unión”.

Con este planteamiento definitorio queda claro que la masonería

no es una religión puesto que reconoce que cada uno puede practicar la creencia que desee: hay masones cristianos, musulmanes, judíos, hindúes... como también hay masones agnósticos. Ésa es la gran riqueza de la masonería. Con esto también queda claro que en absoluto es una secta, ya que respeta el libre pensamiento y no impone ningún dogma a sus miembros. La libertad de éstos es tal que, para ingresar en la masonería, es la persona quien lo solicita. Jamás la masonería hace, ni lo ha hecho nunca, proselitismo. Si una persona decide entrar lo hará por su propia voluntad e ingresará a través de la iniciación, que no es otra cosa que la transformación que, con el tiempo y el estudio de la simbología masónica heredada de los antiguos constructores, contribuirá al crecimiento personal. Éste, según la definición anterior, permitirá al masón intervenir en la vida profana.

¿Cuál es, entonces, el futuro de la masonería en un mundo como el actual, dividido, convulso, donde se están perdiendo los ideales y cada día es más evidente el egoísmo, donde se menosprecian permanentemente los vínculos fraternales y la sociedad se distancia cada vez más de la solidaridad? La masonería y los masones, fieles a sus principios, tienen una importante labor que realizar. Ante esta situación la masonería tiene la obligación de continuar pregonando sus postulados para ampliar su base principal, que son las personas, y de continuar luchando para que, mediante este escuela individual

y su influencia, la sociedad llegue a ser más tolerante, más solidaria y más fraternal. En terminología masónica, levantar el templo de la humanidad.

Sin embargo, a pesar de lo expuestos, estos principios mantenidos a través de los siglos desde la refundación de la Institución el 23 de junio de 1717, en Londres, hasta nuestros días han despertado recelos de algunas religiones y gobiernos dictatoriales. Pero, ¿qué tiene la masonería que siempre ha sido y es perseguida por regímenes totalitarios como el fascismo o el estalinismo, además de los regímenes religiosos fundamentalistas? La masonería ha respetado siempre la libertad de pensamiento y de opinión. El carácter liberal de la Orden, que tantas veces le ha comportado persecuciones, es un denominador común en su historia. Cada masón es libre de pensar lo que quiera, de adherirse a una corriente política o abstenerse, de pertenecer a una religión determinada o a ninguna, todo dentro de los límites que imponen el sentido común y la justicia, conforme al Orden al que todo verdadero masón debe aspirar. Asimismo, los antiguos usos y costumbres enseñan que los masones deben abstenerse en sus reuniones de tratar temas profanos y, particularmente, de discutir sobre religión y política. Este tipo de discusiones llevaría, de forma irremediable, a la división y la desunión. Eso no significa que los masones deban limitarse a observar todo lo que pasa a su alrededor. El masón no está ausente de los acontecimientos, vive dentro

de la sociedad y trabaja en ella. No es un monje alejado del mundo; es, más bien, un guerrero —por eso lleva espada— que debe enfrentarse con los antiguos enemigos de la Justicia, del Conocimiento y de la Sabiduría y los debe vencer. Lucha contra la ignorancia, el fanatismo y la ambición.

Hay masones cristianos,
musulmanes, judíos, hindúes...
como también masones
agnósticos.



LOS ENEMIGOS DE LA MASONERÍA

Reafirmando la obviedad de que la masonería no es una religión, ni tiene una religión propia, quizá por eso hoy en día sigue amenazada por el fanatismo religioso de algunas organizaciones. El día 21 de noviembre de 2003, el periódico *El Mundo* daba la noticia de que Al Qaeda había atentado contra objetivos británicos en Estambul. El Frente Islámico Combatiente (IBDA-C) comunicaba por vía telefónica, a las 12.40 hora local, a la agencia de noticias Anadolu, que el atentado era un ataque combinado del Frente y Al Qaeda, alertando que continuarían su ofensiva contra lo que calificaron como "fuerzas masónicas". El 10 de marzo de 2004 se produjo otro atentado

▲ **LOS SÍMBOLOS MASÓNICOS** han propiciado mitos y confusiones que no se ajustan a la realidad.

con una bomba directamente a una logia de la Gran Logia de Turquía, en el distrito de Kartal, también en Estambul, y con el resultado de dos muertos.

Estos ataques han estado perpetrados por los enemigos de siempre, los enemigos de los principios que la masonería siempre ha defendido. Los masones, por sus ideales, son peligrosos para esos intolerantes. A pesar de todo, una certeza está clara: el masón siempre luchará por la libertad humana y eso, lamentablemente, molesta a los intolerantes. Como reza un manifiesto denominado Código Masónico, "el día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la masonería habrá acabado su trabajo y cantado su triunfo generador". ■

JOSEP BRUNET

Especialista en masonería, sociedad a la que pertenece. Dirige la Biblioteca Pública Arús de Barcelona desde 1994. Entre otros cargos, ha sido responsable de relaciones interiores de la Gran Logia de España y diputado gran maestro de la Gran Logia Provincial de Cataluña. Es también miembro fundador y patrono de la Fundación Ferrer i Guàrdia y miembro de la Societat Acadèmica, Arts, Lletres et Sciences de París.



¿QUÉ ES LA MASONERÍA?

ENMARCADA POR UN HALO DE MISTERIO, LA MASONERÍA HA ESTADO PRESENTE EN LOS TRES ÚLTIMOS SIGLOS, LO QUE LA CONVIERTE EN UNO DE LOS FENÓMENOS HISTÓRICOS MÁS SUGERENTES DE ANÁLISIS. PERO, ¿QUÉ ES? ¿CUÁLES SON SUS ORÍGENES Y SUS OBJETIVOS? ¿HA SIDO TAN CAPITAL SU IMPACTO EN LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS MUNDIALES O ES UN MITO MÁS? ÉSTA ES UNA BREVE HISTORIA DE UNA SOCIEDAD TAN DENOSTADA Y PERSEGUIDA COMO RESPETADA Y ADMIRADA.

DAVID REVELLES *Periodista.*

SI LOS REGISTROS DE PUBLICACIÓN DE LIBROS en España son un barómetro fiable de los gustos de los lectores, sin duda la masonería ocupa un lugar de honor. Sólo hay que dejar vagar la mirada por las novedades bibliográficas para darse cuenta de que la masonería y sus miembros están de moda (en los últimos cinco años se han publicado en nuestro país casi un centenar de títulos sobre el tema). Por si fuera poco, el espaldarazo a la reactivación del interés en todo el mundo por esta sociedad ha llegado con el tsunami editorial generado por el último bestseller de Dan Brown, *El símbolo perdido*, una obra de ficción con los masones y sus supuestos secretos como protagonistas.

No obstante, por regla general, el interés que esta hermandad despierta entre el gran público y su proyección editorial no siempre se traduce en una aproximación templada por la investigación histórica más rigurosa y despojada de inexactitudes.

"En los países latinos la sola palabra masonería es casi sinónimo de insulto, algo demoníaco e infernal".

Según José Antonio Ferrer Benimeli, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y uno de los investigadores españoles que mejor conoce la historia de esta hermandad, el rigor brilla por su ausencia, de tal manera que hoy sigue siendo algo misterioso y desconocido, cuando no tenebroso, para el gran público". Este historiador reflexiona en su libro *La masonería* (Alianza Editorial, 2005) que "frente a una asociación iniciática, filantrópica y cultural, conocida y respetada en naciones como Inglaterra o Estados Unidos., donde son públicos sus miembros y sus obras, en los países latinos la sola palabra masonería ya es casi sinónimo de mal o insulto, una materialización de los poderes de las tinieblas, algo demoníaco e infernal". No

obstante, no toda la culpa de esta distorsión la tienen los detractores de esta sociedad, pues como él mismo matiza, "su supuesta influencia, autocelebrada complacientemente por los mismos masones, ►►



ILUSTRACIÓN FRANCESA que plasma un momento del ritual masónico del Tercer Grado. Aunque, en líneas generales son muy similares, las ceremonias pueden variar de un país a otro.

La masonería nació, en la Edad Media, en el seno del prestigioso gremio de los constructores de catedrales, de gran influencia social.

aunque no exista, plantea un problema sociológico, ético e histórico entre la realidad y su representación”.

Lo cierto es que el aura de secretismo que ha envuelto a la masonería moderna desde sus orígenes no ha impedido que se desarrollen todo tipo de lecturas sobre su supuesto poder político, social y económico, así como un ramillete de preguntas: ¿Es una sociedad secreta? ¿Cuál es su ideología? ¿Cuál ha sido, de verdad, su huella en la historia? ¿Dónde está la frontera entre el tópico, los estereotipos y la realidad? De la mano del profundo conocimiento histórico de Ferrer Benimeli y de otros masonólogos de prestigio, nos adentramos en su origen y en algunos de sus momentos clave —sobre todo en los siglos XVIII y XIX— que configuraron la sociedad tal y como la conocemos hoy, para abordar al final una aproxima-

ción en torno a la que para muchos sigue siendo la pregunta del millón: ¿Qué es exactamente la masonería?

EN EL PRINCIPIO... ALBAÑILES MEDIEVALES

Adán, Julio César, Noé, Zoroastro, los jesuitas, los templarios... La retahíla de opciones para explicar el origen de la masonería es tan amplia como variopinta. Sin embargo, la realidad, y la verdadera historia, es mucho más sencilla. Pocos gremios de la Edad Media ostentaron tanto prestigio e importancia social como el de los constructores de catedrales. Fue en el seno de sus logias —el espacio resguardado junto a las obras donde los albañiles (*maçon*, en francés) trabajaban a cubierto de la intemperie, comían y descansaban— en el que nació la masonería operativa que, a

comienzos del siglo XVIII, daría paso a la masonería moderna, llamada especulativa o filosófica.

Sin embargo, a lo largo del siglo XVI varios factores iban a mermar su tradicional estatus. Será durante esa centuria cuando se finalicen las obras de las catedrales, proliferen las Academias de Arquitectura y nazcan nuevas técnicas de construcción al abrigo del Renacimiento, lo que dinamitará el sistema gremial de aprendizaje mantenido por los masones medievales. “A la era de las catedrales sucederá la de los palacios y castillos; el simbolismo cristiano será sustituido gradualmente por un simbolismo puramente filosófico conforme

al espíritu de la época”, apunta Ferrer Benimeli. Así, todo lo que la masonería operativa de los ▶▶

▼ **LOS ALBAÑILES** medievales (“*maçon*” en francés) fueron los pioneros en masonería.



MASONERÍA OPERATIVA: AL ABRIGO DE LAS CATEDRALES

LA PALABRA *FREE-STONE MASON*, de la que se deriva francmasón, aparece por primera vez en Inglaterra en 1350 para referirse a los albañiles que trabajaban la piedra de adorno y de calidad superior para capiteles y esculturas, distintos de los canteros o *rough-stone-mason*, que trabajaban la piedra tosca de sillería. Se diferencian, por tanto, dos clases de masones: los picapedreros rústicos y los masones más diestros, que tallaban las elegantes fachadas en una piedra más blanda conocida como *piedra libre* o franca, por la que los masones expertos pasaron a denominarse francmasones. Queda claro, así, que el calificativo *free* se aplica al material y no al hombre y que, una vez a principios del siglo XVIII la masonería especulativa sustituyó a la masonería operativa y se difundió por Europa continental. La palabra *free-mason* se tradujo literalmente por *franc-maçon*, *predreiro libre*, *libre murador*, *liberi muratori*, *francmasón*...

Los albañiles medievales trabajaban en la loggia, que no era otra cosa que "un obrador, un refugio de madera o piedra donde los obreros trabajaban al abrigo de la intemperie, descansaban y comían", explica Ferrer Benimeli, quien matiza que ese mismo espacio desempeñaba dos funciones paralelas. Por un lado, desde el punto de vista laboral, era una oficina de trabajo provista de mesas o tableros de dibujo, en la que había un suelo de yeso para trazar los detalles de la obra. Por otra parte, administrativamente, también era un tribunal en el que el grupo de hombres que en ella se reunía estaba bajo la autoridad del maestros albañil, quien mantenía la disciplina y aplicaba las normas del oficio de la arquitectura.

MISTERIOSOS SÍMBOLOS Y NÚMEROS

En este sentido, las normas que regían la loggia eran las mismas que latían en los estatutos y ordenanzas que reglaban las vidas de los albañiles, todo ello con un único objetivo: asegurar la concordia fraternal imprescindible para acometer obras arquitectónicas en las que se invertían décadas de trabajo. De ahí la importancia de los primitivos rituales dirigidos a conseguir de los neófitos una verdadera iniciación a la vez profesional y espiritual. ¿Cuáles eran esos rituales? Tanto los canteros alemanes como los obreros ingleses o franceses, al reunirse en sus logias constituían entidades reconocidas con derechos políticos que poseían la "doctrina secreta del arte".

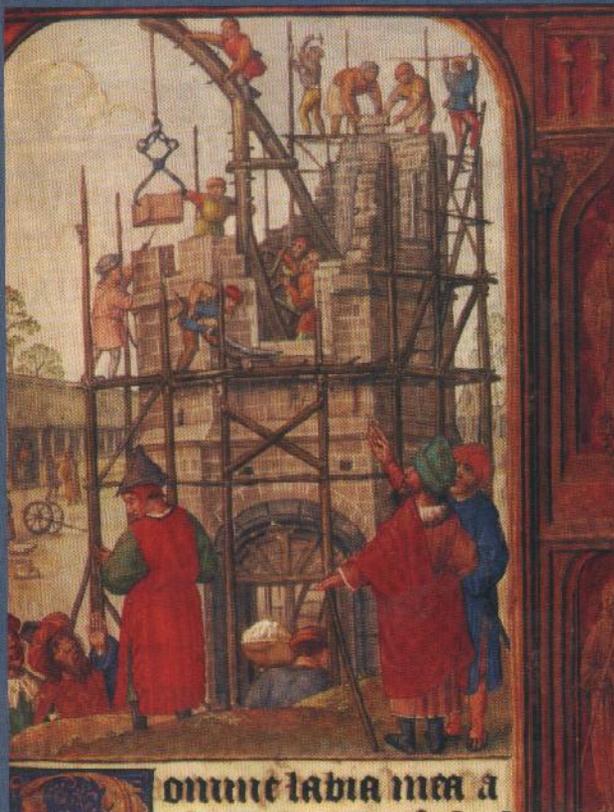
Entre los masones medievales no sólo se seguían costumbres tradicionales, sino que además se daba una enseñanza secreta de la arquitectura a base de símbolos y de una ciencia mística de los números que aplicaban a los trabajos de construcción.

Autores como C. Heideloff, en obras clásicas como *Les loges du moyen âge* (1884), retrataron los usos de los masones, canteros y carpinteros de Alemania, muchos de cuyos ritos forman aún parte de los ritos de iniciación masónica (como el signo con el que debían marcar todas sus obras). Era el maestro que había propuesto al neófito quien se encargaba de su dirección y, al reunirse en un lugar consagrado a la paz y la concordia, los cofrades hacían su ingreso desposeídos de armas. El ritual iniciático proseguía así: el compañero encargado de la preparación del neófito, siguiendo una costumbre pagana, le obli-

gaba a adoptar el aspecto de un mendigo, despojándolo de armas y de objetos metálicos; se le desnudaba el pecho y el pie izquierdo y, con una venda en los ojos se le conducía a la puerta que daba acceso al salón. El neófito acabaría entonces ante el lugar ocupado por el maestro, quien tenía una mesa delante, y encima de ella el libro de los Evangelios abierto, además de la escuadra y el compás. El candidato extendía la mano derecha jurando fidelidad a las leyes de la cofradía y guardar absoluto secreto acerca de lo que sabía y de lo que aprendiera en lo sucesivo. Terminada la ceremonia, se quitaba al neófito la venda, mostrándole la triple gran luz. Se le entregaba entonces un mandil nuevo, se le daba a conocer la palabra de paso, el saludo y el toque que posteriormente usaban los aprendices francmasones.

"El pensamiento tradicional concebía las obras de este mundo como una imagen simbólica y un reflejo de

las obras divinas —explica el profesor Pere Sánchez—, una concepción trascendente de la vida y de la actividad humana que, desde la perspectiva de la espiritualidad medieval, es el objetivo de la masonería y está presente en la construcción de una catedral, una casa sagrada para Dios, por lo que todo el proceso de construcción estaba sacralizado", señala Ferrer Benimeli. Hasta los oficios lo estaban porque el arquitecto y los obreros que colaboraban en la construcción emulaban al Creador, al Gran Arquitecto del Universo, a la gloria del cual trabajaban aprendices, compañeros y maestros.



▲ EN LA EDAD MEDIA la loggia de los constructores se hallaba en el cobertizo donde los artesanos trabajaban y descansaban.

En los siglos XVII y XVIII, además de picapedreros, empezaron a asistir a las logias masónicas abogados, cirujanos, comerciantes...

canteros medievales tenía de ritual de iniciación y de pertenencia al gremio en cuanto a transmisión de secretos de oficio careció ya de sentido.

No obstante, entre los siglos XVII y XVIII —los historiadores de la masonería acotan ese periodo entre 1660 y 1716— fraguará un decisivo tránsito en el seno de las logias operativas de herencia medieval: a los verdaderos operarios se incorporarán personajes de profesiones totalmente opuestas a la construcción, aficionados al arte arquitectónico. Así lo refrendan, por ejemplo, los archivos de la logia St. Mary Chapel, el lugar donde se reunía la Gran Logia de Edimburgo: en ese espacio, junto a verdaderos picapedreros se reunían abogados, cirujanos, comerciantes... “De ese modo, las hermandades y logias masónicas fueron quedando paulatinamente en manos de los llamados *masones aceptados (accepted masons)*”, explicó Ferrer Benimeli.

El fenómeno de la aceptación de miembros que no tenían que ver con los oficios que intervenían en la construc-

ción no se dio sólo en Escocia, como señala Pere Sánchez, profesor de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Barcelona, en el compendio de artículos de diversos expertos en masonería *La masonería. Dels orígens al futur* (Ed. Rafael Dalmau, 2009), “ya que en otros lugares de la Europa de la Edad Media se encuentran casos similares”. Entre ellos cita las constituciones del gremio de constructores de Bolonia, de 1248. “Allí figuran inscritos 371 maestros, entre los cuales había notarios, panaderos, sastres, clérigos, nobles y hasta un poeta”, recuerda Sánchez.

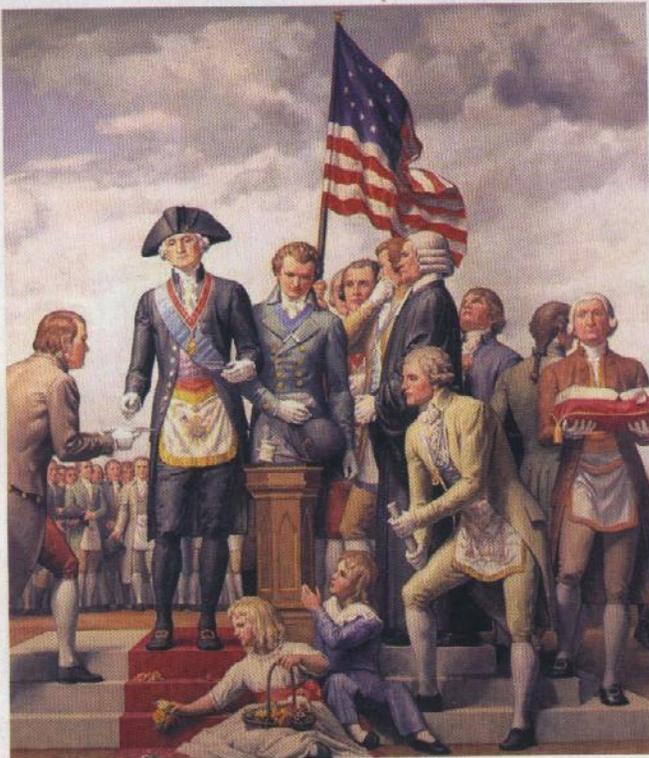
Al respecto, el historiador Pedro Álvarez Lázaro, en su obra *Masonería, Iglesia y Liberalismo* (1996), ahonda en las motivaciones que llevaron a tan diversos perfiles a buscar la logia como lugar de encuentro: “Solía tratarse de personajes de la alta sociedad en estrecho contacto con los círculos intelectuales de su tiempo”. “Los ideales de tolerancia y universalismo proclamados por las utopías del XVII”, como puntualiza Álvarez Lázaro, que habrían sido presu-

miblemente asimilados por los masones operativos en sus contactos profesionales internacionales, se encuentran incluidos en los principios constitucionales de la masonería especulativa.

1717: EL AÑO CERO

Los masones aceptados sirvieron pues de eslabón entre la masonería operativa y la especulativa, una transición entre una y otra masonería que tuvo como punto de inflexión una fecha: el 24 de junio de 1717. Como explica Jasper Ridley en *Los masones* (Ediciones B, 2004), “los francmasones decidieron que había llegado la hora de dar un paso de envergadura”. Antes de esa fecha, en febrero de 1717, cuatro logias de Londres resolvieron fundar una Gran Logia nacional que tendría autoridad sobre todas las logias de Inglaterra.

En sus orígenes, los masones aceptados se reunían en tabernas, por lo que no extraña que cada logia adoptara el nombre de la cantina de turno. La primera de las logias se reunía en la cervecería Goose and Gridiron, en el patio



▲ MUCHOS REBELDES NORTEAMERICANOS fueron masones.



▲ DÉSAGULIERS, coautor de las “Constituciones de Anderson”.

El 24 de junio de 1724, cuatro logias inglesas se fusionaron en una gran logia nacional que tendría autoridad sobre todas las logias del país.

de la iglesia de St. Paul; la segunda en la taberna Crown, de Parker's Lane, cerca de Drury Lane; la tercera logia se reunía en la taberna Appel Tree, de Charles Street, en Covent Garden; finalmente, la cuarta logia tenía como centro de operaciones la taberna Rummer and Grapes de Channel Row, en Westminster. "Las tres primeras logias contaban con unos 15 miembros, la mayoría masones operativos (carpinteros, albañiles, constructores...), mientras que la cuarta, con 70 miembros, estaba formada sobre todo por caballeros y unos pocos nobles", recuerda Ridley. La formación de la Gran Logia se produjo oficialmente el día de San Juan de 1717. "En la cervecería Goose and Gridiron, por mayoría de manos levantadas eligieron a Anthony Sayer, caballero de la logia Appel Tree, como Gran Maestro", sentencia Ridley. Aunque ya existían logias diseminadas por Europa, la constitución de la Gran Logia de Inglaterra supuso un impulso definitivo para la masonería moderna.

Pero, si este año es importante en la consagración de la francmasonería y en su voluntad de pervivencia como entidad, no lo es menos 1723 en la formulación de los postulados de la sociedad. Fue el año en el que se publicó el *Libro de constitución de la antigua y honorable Fraternidad de Masones Libres y Aceptados*. Las conocidas como *Constituciones de Anderson* fueron modeladas por dos pastores protestantes, el francés Jean Théophile Désaguliers (un exiliado hugonote profesor de filosofía y ciencias experimentales, miembro de la Royal Society y amigo de Newton) y el escocés James Anderson. Se trata de un compendio normativo, una carta magna y punto de partida ideológico con el que se codificaban las ceremonias y reglas tradicionales de las logias operativas y, sobre todo, se presentarían las directrices de la fraternidad. Con las

Constituciones queda registrado el *leitmotiv* de la nueva masonería: ya no es la construcción de catedrales de piedra, sino que el edificio que habrá que levantarse en honor del Gran Arquitecto será la catedral del Universo, la Humanidad. "Frente a los constructores de catedrales de piedra donde dar culto al Gran

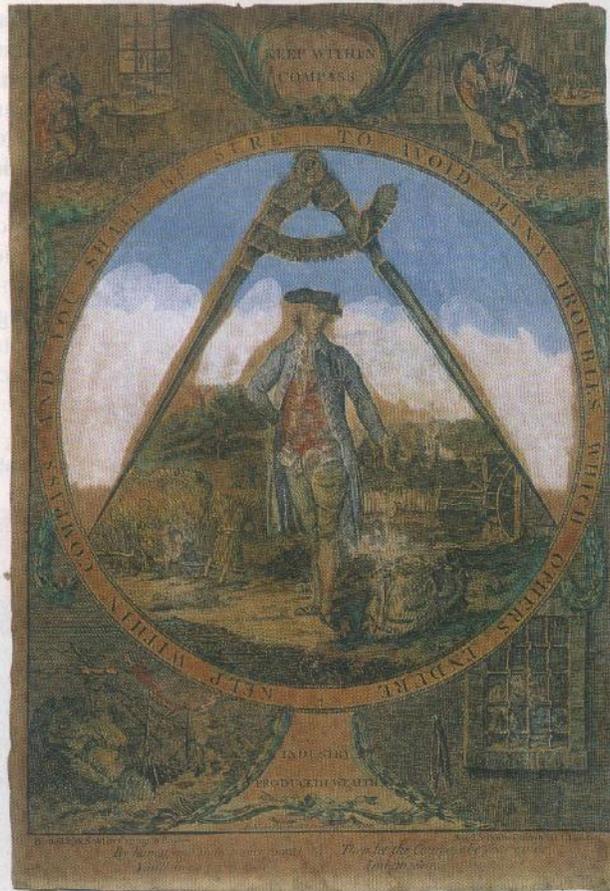
en una institución cuya finalidad era la consecución de una finalidad ética, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados, una asociación basada en una cierta mística ritualista, que respectaba y armonizaba a todas las religiones monoteístas, en la que los masones se encontraban dentro de un

ambiente social en el que se borraban las diferencias de clases, fortuna y religión, y en el que reinaba un espíritu de fraternidad e igualdad en el que podían dar cauce a la filantropía". En opinión de Ferrer Benimeli, "Anderson y Désaguliers y sus contemporáneos buscaron en la masonería el lugar de encuentro de hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales, interesados por el humanismo como fraternidad, por encima de las oposiciones sectarias que tantos sufrimientos habían acarreado a Europa la Reforma y la Contrarreforma". Sin embargo, ese utópico encuentro de tolerancia y fraternidad dentro de la logia, donde estaba prohibido polemizar sobre religión y política, iba a ser pronto visto con recelo por la mayoría de monarcas de la época y desde Roma.

EL OSCURO SIGLO DE LAS LUCES

El carácter secreto de la masonería fue, durante el siglo XVIII el peor de los aliados posibles, hasta el punto de que marcó la persecución y el recelo de casi

todos los Estados europeos y las autoridades eclesiásticas hacia sus reuniones. Esta centuria enmarca encíclicas condenatorias tan contundentes por parte de la Iglesia católica como la de Clemente XII, *In eminenti*, y la de Benedicto XIV, *Providas*. La primera prohibía la adhesión a las asambleas, reuniones y asociaciones llamadas vulgarmente de los *Liberi Muratori* o *Francs-Massons*, mientras que la segunda, además de incidir en la condena por heréticas de sus reuniones al permitir la unión de hombres de toda religión, enfoca su ►►



▲ "MANTENTE DENTRO DEL COMPÁS. Evitarás muchos problemas en el futuro". Mensaje masónico de carácter moralizante.

Arquitecto del Universo, la masonería contemporánea se presentará como una asociación defensora de la dignidad humana y la solidaridad y fraternidad, siendo su objetivo el conseguir el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la construcción de un templo simbólico dedicado a la virtud", escribe Ferrer Benimeli.

Según este historiador, "a partir de ese momento, la masonería se convirtió

¿Qué es la masonería?



atención en lo que hace estas reuniones sospechosas: el secreto fielmente guardado bajo juramento. "Las razones papales descansan sobre las disposiciones del derecho romano contra los *collegia illicita* que prohibían las reuniones formadas sin el consentimiento de la autoridad pública", explica Ferrer Benimeli. En España, la inexistencia de masonería durante el siglo XVIII obedece a la prohibición y persecución que sufrió por parte de la Inquisición desde el decreto de 1738 y por las autoridades reales desde 1751.

¿Por qué se produjo entonces esa confrontación? Porque la masonería especulativa supuso un cambio esencial en el concepto y en la práctica de la sociabilidad, de tal manera que dinamizó los códigos tradicionales de las relaciones sociales en el Antiguo Régimen. Hasta ese momento, los lazos sociales eran muy cerrados y sesgados, reducidos a círculos muy locales donde sólo se reunían la nobleza y el clero por un lado y, luego, la burguesía y el pueblo llano por otro. "La masonería romperá esa dinámica gracias a su carácter nacional e

◀ "LAS REVELACIONES" de Léo Taxil mostraban a la masonería como algo satánico.

FRATERNIDADES DE SANGRE AZUL



A PESAR DE QUE EL DUQUE DE WHARTON, fugaz Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra y propagador de la francmasonería en España y Francia, no era el mejor modelo de conducta y medida para una joven sociedad con voluntad de extenderse entre la nobleza y aristocracia europeas, cada vez más personajes de sangre azul se afiliaron a la sociedad durante el siglo XVIII. Consiguió, por ejemplo, un gran golpe de efecto cuando logró a Federico, hijo de Jorge II. El príncipe de Gales, que falleció antes de heredar el trono, fue iniciado en 1737, inaugurando una tradicional colaboración entre la masonería y el trono británico que dura hasta hoy (basta recordar que el actual duque de Kent ostenta el cargo de Gran Maestro).

Pero la realeza británica no tuvo la exclusiva. En plena ofensiva de la Iglesia Católica contra la Orden, el heredero al trono de Prusia, el futuro Federico el Grande, se sintió atraído por la hermandad. Aunque su padre, el rey Federico Guillermo, la detestaba, el príncipe pidió ser iniciado en 1738. Y el secreto de su iniciación se mantuvo hasta que dos años después falleció el monarca y el príncipe se convirtió en rey. Aunque siempre renunció a ostentar el cargo de Gran Maestro de la masonería prusiana, sí presidió los trabajos de algunas logias, como la de Charlottenburgo, en la que inició a su hermano Guillermo y a buena parte de los nobles de la Corte.

◀ **FEDERICO EL GRANDE** de Prusia se inició en la masonería siendo príncipe.

La Revolución Francesa, que regaló a la masonería la consigna "libertad, igualdad y fraternidad", marcó el inicio de profundos cambios en las logias.

internacional] -explica Ferrer Benimeli- y a una pluralidad ideológica, religiosa, social y política, con lo que la sociabilidad adquiere un carácter democrático, a través de la fraternidad, una tolerancia social a través de la igualdad y un respeto a otras ideologías políticas y creencias religiosas a través de la libertad". Desde ese punto de vista, la masonería como asociación quedaba al margen del Estado, se convertía en una nueva forma de sociabilización no oficial, privada y clandestina, que le otorgó todas las papeletas para ser catalogada como ilícita y prohibida en la Europa continental.

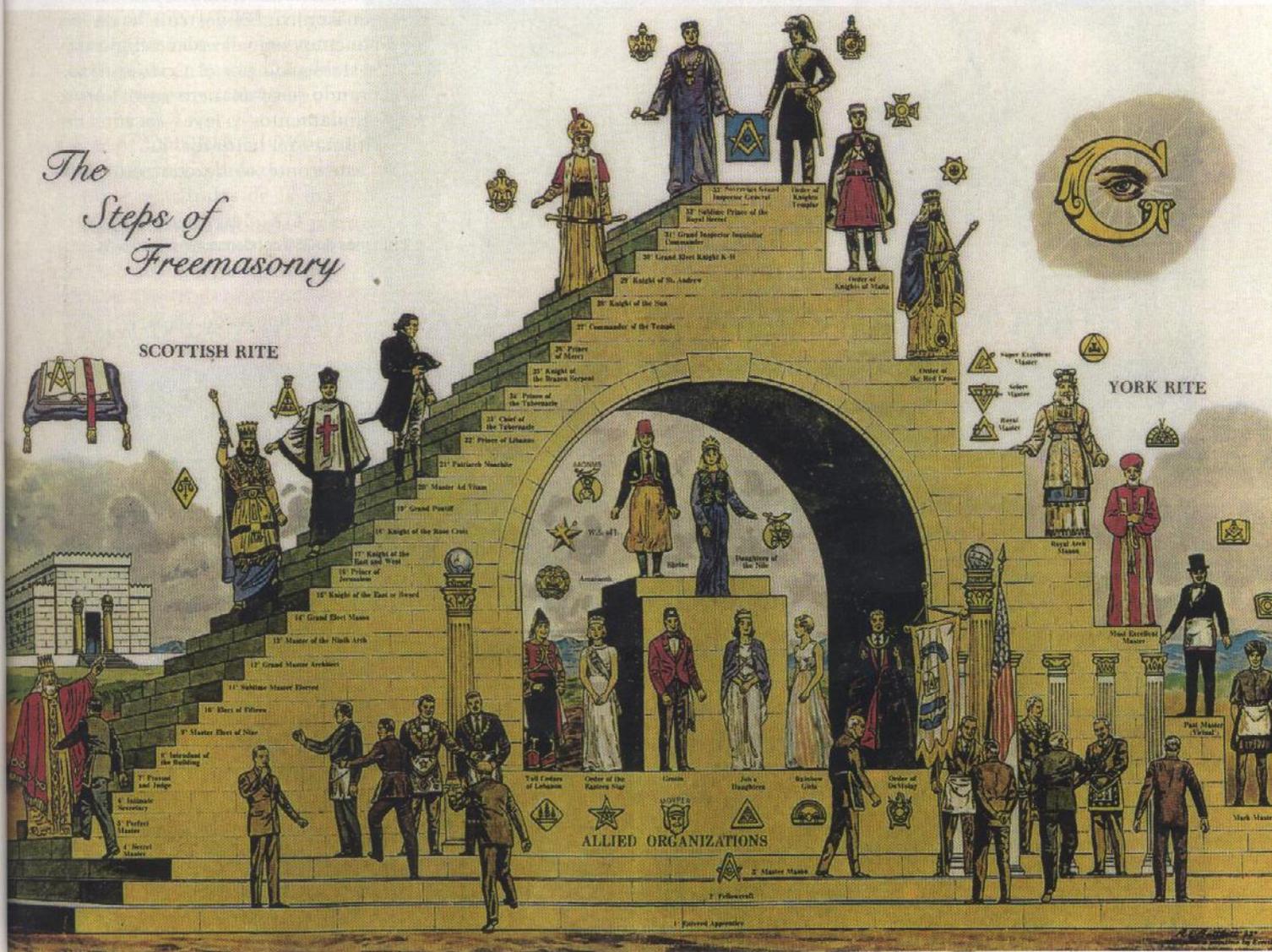
LA REVOLUCIÓN BURGUESA

La Revolución Francesa de 1789, que regaló a la masonería la consigna "libertad, igualdad y fraternidad", marcará el inicio de profundos cambios en las logias, el punto de partida para las grandes transformaciones que experimentará a lo largo del siglo XIX. Uno de los más relevantes será la consagración de la escisión entre la llamada masonería anglosajona -de influencia inglesa y marcado carácter teísta- y la masonería latina -de inspiración racionalista o liberal-, que en países como Francia, España,

Portugal, Bélgica o Italia osciló hacia posiciones ideológicas dominadas por el anticlericalismo.

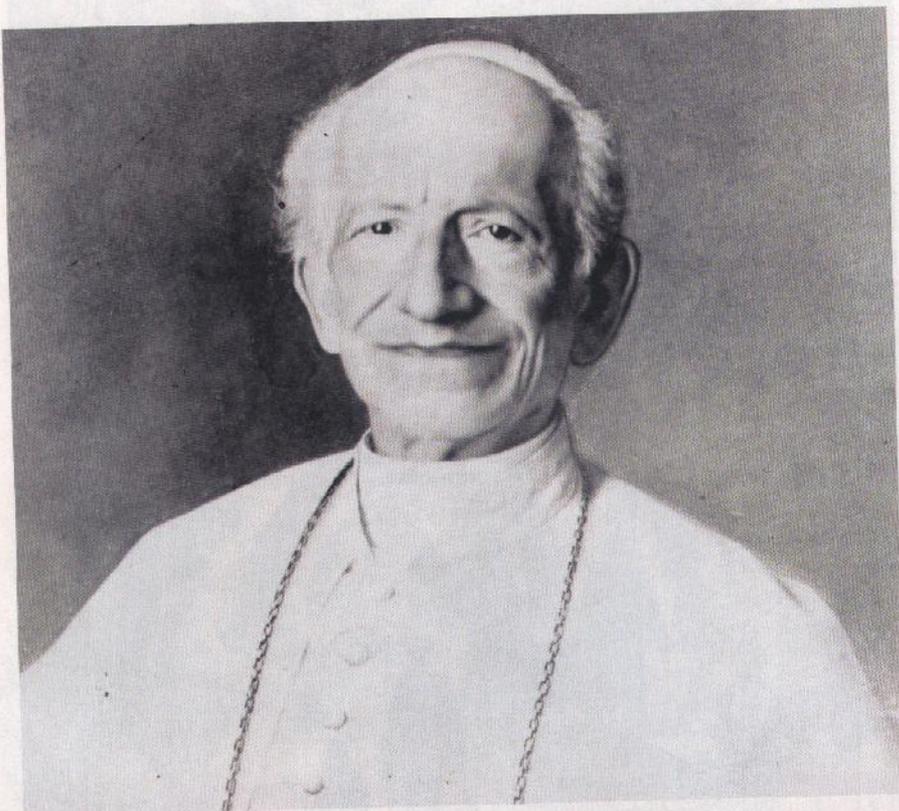
Después del uso napoleónico de las logias como "la quinta columna del imperio", las cosas no volvieron a ser las mismas. Después del Concordato de 1802 con la Iglesia Católica, que hizo aplicables en Francia las bulas condenatorias de la masonería, dejaron de ingresar en la Orden los clérigos, pero también disminuyeron los militares y nobles, pasando a dominar las logias la nueva clase burguesa, con una fuerte vocación repu- ▶▶

▲ **GRÁFICO DE LOS PASOS** que ha de seguir un masón para llegar hasta la cúspide de la hermandad.



¿Qué es la **masonería**?

Los masones del siglo XIX no fueron ajenos a las revoluciones sociales que zarandearon Europa, tanto a la de 1830 como a la de 1848.



blicana. Los masones del siglo XIX no fueron en absoluto ajenos a las revoluciones sociales que zarandearán Europa, tanto a la revolución de 1830 como a la de 1848.

Lo que no varió a lo largo del siglo XIX fue la actitud beligerante de la Iglesia católica hacia la francmasonería, sobre todo durante los pontificados de Pío IX (1846-1878) y León XIII (1878-1903). Durante el mandato de este último, la Iglesia Católica emitió más de 250 documentos condenatorios de la masonería, siendo la encíclica *Humanum genus* (1884) la más conocida. En su encíclica, el Pontífice resumía lo que entendía como último fin del secreto masónico: "El destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacados de las entrañas del naturalismo".

En este contexto de confrontación

◀ **DURANTE EL PAPADO** de León XIII la Iglesia emitió más de 250 condenas a la masonería.

LATINA Y ANGLOSAJONA: LAS DOS CARAS DE LA MASONERÍA

AUNQUE HOY PUEDEN ESTABLECERSE MÁS FRAGMENTACIONES en el seno de la sociedad secreta, la gran división sigue siendo la que encuadra, por un lado, a la masonería latina –también llamada *liberal*, como reprensión al dogmatismo de su rival–, de inspiración racionalista y presente en países como Francia, España, Bélgica e Italia, y, por otro lado, la anglosajona o *regular*, abarcadora de todas las masonerías reconocidas por la Gran Logia de Inglaterra o las Grandes Logias Norteamericanas. Pero, ¿cuál fue el origen de esta escisión? Como explica Ferrer Benimeli, "bajo Napoleón III la masonería francesa, influida por los elementos antirromanos de la política del Emperador, organizó una intensa propaganda anticlerical, una actitud que, poco a poco, derivó en una verdadera pasión antirreligiosa que se hizo fuerte, sobre todo, en las logias dependientes de los Grandes Orientes de los países latinos, hasta el extremo de que en varios de ellos se llegó a suprimir la antigua y primigenia invocación masónica". De hecho, en 1877, el Gran Oriente de Francia borró de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida para ser un verdadero

La masonería española es "liberal", y de inspiración racionalista.

masón, de tomar el juramento sobre la Biblia y, sobre todo, de la creencia en Dios. Según la Gran Logia de Inglaterra, este abandono, eliminaba la piedra esencial de todo edificio masónico, lo que provocó un escándalo en Inglaterra y EE.UU. hasta el punto que las obediencias de estos países rompieron todas las relaciones con el Gran Oriente francés, considerando a sus afiliados masones *irregulares*. Este planteamiento ya define a la masonería anglosajona, de marcado carácter deísta y que sólo admite como miembros a postulantes que creen en Dios y que juran fidelidad a los compromisos sobre el Libro Sagrado –Corán, Vedas o la Biblia– de una religión. Uno de sus rasgos definitorios, a diferencia del tradicional halo negativo presente en los países latinos, son sus buenas relaciones con las autoridades oficiales de las naciones donde se implantó. Entre sus filas hubo personalidades eminentes: en países como Dinamarca, Suecia o Inglaterra siempre ha habido un miembro de la familia real con un cargo de responsabilidad, mientras que en EE.UU., al menos 16 presidentes han pertenecido a la sociedad, empezando por George Washington.

Desde su fundación, la masonería ha atraído a hombres y mujeres que buscaban un sentido a la vida y que deseaban un mundo mejor.

Iglesia-masonería, no es extraño que un personaje como Léo Taxil protagonizara uno de los casos más grotescos de esa lucha. Taxil, prolífico escritor de literatura difamatoria anticlerical convertido luego en paladín antimasónico con títulos superventas como *Los Hermanos Tres Puntos* o *Los asesinatos masónicos*, fue el principal difusor de ideas como la asociación de la fraternidad con el satanismo, los triángulos luciferinos, orgías, profanaciones y ritos sangrientos. "Autor de textos terribles, tan antimasónicos como antijudíos, sus mentiras desbocadas y delirios paranoides han alimentado la leyenda negra contra la masonería, muy especialmente en España", ha escrito al respecto Rodríguez.

LA MASONERÍA, HOY

Tras haber repasado los orígenes y vicisitudes de la masonería hasta el siglo XIX, la pregunta que da título a este artículo puede seguir para muchos lectores sin una respuesta clara. ¿Qué es, en realidad, la masonería, hoy? Al respecto, la solvente argumentación de Ferrer Benimeli vuelve a ser un buen punto de partida y también uno de los mejores epílogos posibles: "No es ese mito maniqueo donde los unos sólo ven maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable de todo lo bueno que ha sucedido en el mundo en los últimos tres siglos".

Quizás la dificultad a la hora de responder radica en la incorrecta formulación de la cuestión, al interpretar la masonería en sentido único y singular. "Así como en la masonería operativa medieval hubo una cierta homogeneidad en los estatutos y fines que rigieron los gremios, con el paso a la masonería especu-

lativa la diversidad de planteamientos ideológicos llevó a la proliferación de múltiples y distintas masonerías", explica el historiador. Para algunos es una secta o una religión; otros ven en ella un simplista contubernio judeomasónico-comunista; e incluso algunos identifican a los masones como aventureros protagonistas de libros de caballería.

En resumidas cuentas, desde su fundación en 1717, la masonería ha atraído a hombres y mujeres que buscaban un sentido a la vida y que deseaban un mundo mejor. La otra cara de la moneda radica no sólo en el abismo entre realidad e ideal, sino, en especial, en la aplicación del proyecto que, en la práctica, no siempre se ajusta a los objetivos propuestos. ▀



▶ **EL ESPÍRITU DE HERMANDAD** es una constante entre los masones.

LOS SÍMBOLOS

BREVE MANUAL MASÓN

PARA LA MASONERÍA, EL SÍMBOLO ES UN LENGUAJE SUPERLATIVO A TRAVÉS DEL CUAL SUS INICIADOS SE ADENTRAN EN LOS CONOCIMIENTOS MÁS PROFUNDOS DE LA ORDEN. PERO NO SÓLO ESO ES IMPORTANTE; TAMBIÉN HAY QUE CONOCER EL VALOR JERÁRQUICO DE LOS GRADOS, SUS RITOS O LOS ELEMENTOS DE UNA LOGIA.

MELCHOR ESCRIBANO *Periodista.*

EN MASONERÍA, LA PALABRA RITO tiene dos sentidos diferentes según se escriba en mayúscula o en minúscula. Así, Rito en mayúscula, hace referencia a una rama concreta de la sociedad cuyo carácter se distingue del resto de Ritos por la forma. El retablo de ritos masónicos es notable: el Rito Escocés Rectificado, el Rito de Emulación, el Rito de Perfección, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de Misraim, el Rito de York, el Rito Francés... El *Diccionario Universal de la Masonería*, de Daniel Ligou, recoge más de 145 Ritos masónicos. En cambio, rito en minúscula hace referencia a los diferentes actos ceremoniales de iniciación (como, por ejemplo, el rito de despojar de metales al iniciado) o de desarrollo de los trabajos dentro de la logia.

UNA CUESTIÓN DE GRADO

La jerarquía es fundamental en la organización masónica, un factor que se percibe sobre todo en su estructura de grados. ¿Qué es un grado masó-

nico? "Es la sucesión de iniciaciones que enseñan la doctrina y fines de la Orden", explica el masonólogo Ferrer Benimeli, quien matiza que "el número de grados viene determinado por el tipo de Rito". Así, la masonería simbólica o azul está compuesta de sólo tres grados, mientras que el Rito Escocés Rectificado tienen 7; el de Swedenborg, 8 grados; el de York Americano, 13... ¡o el Rito de Memphis y Misraim, con 99 grados! Según escribe Pepe Rodríguez en su libro *La masonería al descubierto: del mito a la realidad (1100-2006)*, "toda la pluralidad de grados de la francmasonería hay que verla como la riqueza de una institución que ha creado tradiciones diversas que permiten que el masón trabaje con la intensidad que desee y adoptando diferentes paisajes, pero no hay nada, absolutamente nada, que no esté ya en los tres primeros grados". Cada

grado lleva consigo sus ritos de iniciación particulares, su catecismo, su juramento, sus símbolos y sus modos de reconocimiento especiales.

Los grados tradicionales, los que constituyen la base de ▶▶

La jerarquía, estructurada en torno a los grados, es fundamental en la organización masónica.

etrina
imeli,
inado
il está
scocés
York
99 gra
onería
la plu-
omo la
versas
e desee
soluta
Cada
s ritos
res, su
to, sus
le reco-
les, los
e de »



EL AZUL Y EL GRANA son los colores del Royal Arch, uno de los grados superiores de la masonería.

El emblema más representativo del maestro masón es el compás, la tercera de las grandes luces que iluminan la logia.

la masonería especulativa, los tienen todos los ritos. Los tres primeros, llamados *simbólicos*, son el de aprendiz, albañil u obrero; el compañero, oficial o constructor, y el maestro, patrón o arquitecto. El de aprendiz es el primer grado de la masonería, siendo su mandil de piel de cordero blanca, símbolo de inocencia. "Desde el día de su iniciación comienza a 'trabajar la piedra bruta', lo que el Rito Escocés Antiguo y Aceptado simboliza poniéndole en la mano el mallete para que dé simbólicamente los primeros golpes destinados a desbaratarla", explica Ferrer Benimeli. Los útiles que se le confían son la regla de 24 pulgadas, el mallete y el cincel. En la logia, los aprendices se sitúan al lado de la columna norte, frente a la del sur.

Por su parte, el de compañero es el segundo grado de la masonería simbólica. Mientras el aprendiz trabaja con el reborde de su mandil levantado, pues todavía está en fase de aprender el oficio, éste lo hace con el reborde bajo. "Sus útiles, en el Rito de Emulación, son la escuadra, el nivel y la plomada, mientras que en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, son el cincel, el mallete, la regla, la palanca y la escuadra". Por último, el tercer grado, el de maestro, tiene como emblema más representativo el compás, la tercera de las grandes luces que iluminan la logia.

"Los reglamentos de las Grandes Logias suelen fijar unos tiempos mínimos para pasar de un grado a otro, que oscilan en torno a los seis meses entre un grado y otro, pero lo que se aconseja es que pase al menos uno o dos años, e incluso más, entre un grado y el siguiente", explica Rodríguez. En todos los casos, la llamada "petición de aumento de salario" equivale a la solicitud del masón para ascender de grado,

un paso evolutivo cuya concesión depende, por ejemplo, de variables como los años trabajados, los servicios prestados a la organización o el interés de la fraternidad ante el talento concreto demostrado por el aspirante.

UN UNIVERSO LLAMADO LOGIA

"La logia es ante todo un lugar donde se imparte conocimiento al más elevado

y separan la sala de reunión de los masones del espacio conocido como Pasos Perdidos, lo que equivale al mundo profano. Las dos Columnas reciben el nombre de Jakin y Boaz, una inequívoca referencia a las columnas que Hiram, el legendario arquitecto del templo de Salomón, dispuso delante del vestíbulo del santuario. El significado de Jakin sería, según algunos autores, "Dios será establecido", mientras que Boaz equivaldría a "En ti está la fuerza".

En un lugar de privilegio dentro de la logia se encuentra el altar masónico.

Como explica Francisco Ariza, autor de *Masonería. Símbolos y ritos* (SYMBOLOS, 2002), "está ubicado en el Oriente, el lugar hacia el que se dirigen constantemente las miradas de los masones, pues el altar representa el punto de referencia espacial más significativo de la logia".

Concretamente, el altar está situado delante del estrado del Venerable Maestro -es el que preside la logia y es elegido por un año, teniendo como emblema o atributo de autoridad un gran mallete- y sobre éste están dispuestas las Tres Grandes Luces de la masonería: el compás, la escuadra y el Volumen de la Ley Sagrada. Este último

suele ser la Biblia, libro adoptado como Volumen de la Ley por los fundadores de la Orden, "que normalmente suele estar abierta por el evangelio de San Juan y ante la que los cristianos prestan juramento de fidelidad", apunta Ferrer Benimeli, quien matiza que los judíos lo hacen sobre un pasaje del Antiguo Testamento, los musulmanes sobre el Corán y los hindúes sobre los Vedas.

Al ser la logia un lugar en el que se desarrollan rituales que nada tienen que ver con el mundo profano, los masones usan para sus trabajos unas vestimentas ceremoniales muy concretas y que incluye mandiles, guantes blancos, ►►



▲ LAS DOS COLUMNAS a la entrada de la logia recuerdan las del templo de Salomón.

nivel, un sitio sagrado, un santuario en el que los iniciados pueden recogerse y operar sus rituales a salvo de interrupciones profanas", define en su libro *Las claves de El símbolo perdido* (Planeta, 2009), Pedro Pablo G. May. ¿Qué se encuentra en la logia? Una de los elementos que más llama la atención cuando se contempla una logia son las dos columnas que enmarcan su puerta de entrada

HERRAMIENTAS MASONAS

EL SECRETO ESTÁ EN EL SÍMBOLO

CON EL TRÁNSITO ENTRE LA MASONERÍA OPERATIVA medieval y la "especulativa" nacida en el siglo XVIII, ésta última adoptó muchos de los términos técnicos y los signos que simbolizaban la arquitectura de los templos, aunque ahora sólo con un carácter simbólico. Así, cada herramienta que los albañiles del Medioevo usaron para construir catedrales ahora recibieron un sentido simbólico, "una capacidad virtual humana, derivada, por analogía, de la función física concreta a la que estaba destinado en las tareas de construcción artesana", señala Amando Hurtado, autor del libro *Nosotros, los masones* (EDAF, 2005). Estos son algunos de los más significativos:

CINCEL. Explica Santiago RÍO en su libro *La verdadera historia de los masones* (Planeta, 2006) que el cincel "representa los esfuerzos que por medio de la voluntad y de la inteligencia hay que hacer para acercarse a la realización efectiva del aprendizaje y de los ideales que representan y expresan la perfección de Ser Espiritual y su proyección material".

ESCUADRA. Según Hurtado, "representa el correcto ensamblaje de las ideas, teniendo presente su concordancia con la Ley universal"; mientras que RÍO añade que simboliza la rigurosa equidad y constante conciliación entre las oposiciones necesarias que existen en la logia.

REGLA. Recuerda que la medida debe estar siempre presente en las manifestaciones de espíritu.

ESPADA FLAMÍGERA. "Es la espada entregada al Venerable de la logia el día de su instalación. Su hoja sinuosa representa el fuego del cielo y en las manos del Venerable significa la potencia espiritual", aclara el historiador J.A. Ferrer Benimeli.

CUERDA DE NUDOS. Según los tratadistas masones clásicos, fue un útil de trabajo importante para efectuar trazados y realizar mediciones. En masonería representa la unión fraternal.

MANDIL Y GUANTES. Son parte indispensable del atuendo de trabajo en una logia. Cada grado tiene un mandil con una característica particular que lo identifica. "Los guantes, en los tres primeros grados simbólicos, son siempre blancos, color de pureza con la que se ha de abordar la tarea" -apunta Hur-

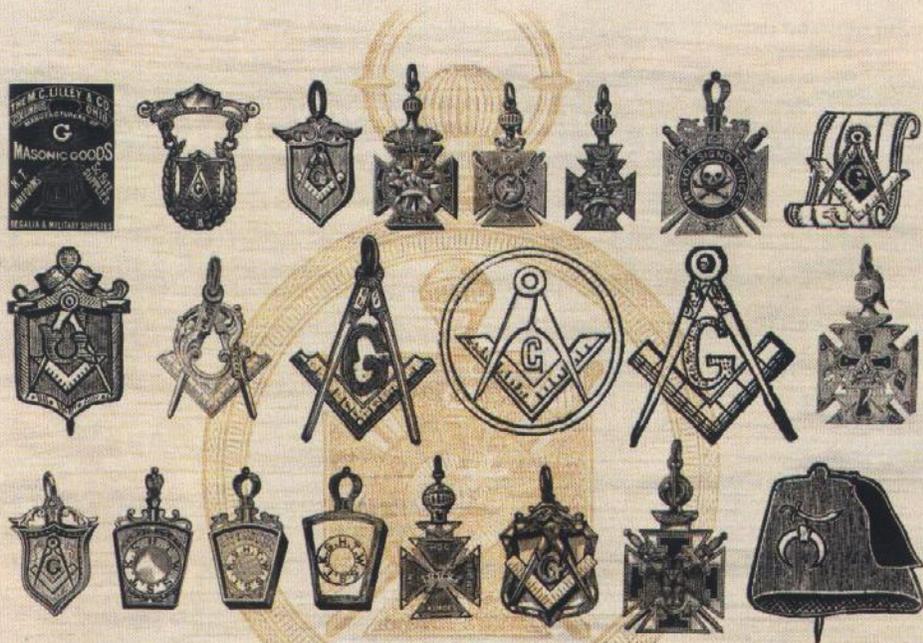
tado-, mientras que los pectorales, portados durante los trabajos en la logia, denotan el oficio concreto que tiene cada hermano dentro del taller".

LLANA. Símbolo de la capacidad de "allanar" asperezas, que debe ejercitarse siempre en las relaciones humanas.

PLOMADA. En el grado de compañero simboliza, según Ferrer Benimeli, la vertical jerarquía, que es inseparable del nivel, equivalente de la igualdad.

COMPÁS. "Es obvia la relación del compás con el círculo. El centro de la circunferencia sería, pues, una imagen simbólica del Principio, y la circunferencia misma, una imagen de la multiplicidad de la manifestación surgida por la irradiación de ese Principio, que permanece inmutable mientras todo lo demás cambia y muta alrededor", explica Francisco Ariza. Por su parte, RÍO matiza que "simboliza la rectitud de los conceptos teóricos y la justicia con que deben medirse los actos de los hombres". Finalmente, Ferrer Benimeli opina que "como todo símbolo, tiene diversos sentidos: en el Rito de Emulación significa los justos límites en los que el masón debe mantenerse en sus relaciones con sus semejantes y, en especial, con sus hermanos masones, mientras que en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado simboliza a veces la rectitud de las concepciones teóricas".

NIVEL. Joya distintiva del Primer Vigilante de la logia y simboliza, según Hurtado, "la horizontalidad de las superficies, la igualdad en la apreciación de los demás, huyendo de discriminaciones injustas".



Los candidatos a masón deben escribir, antes de su iniciación, un testamento masónico acompañado de símbolos: calavera, reloj de arena...



▲ **EL COMPÁS**, relacionado con el círculo, simboliza el Principio.



▲ **EL CINCEL** representa los esfuerzos realizados durante el aprendizaje.

medallas y otros distintivos de rango. "El día de su iniciación, al candidato se le entregan dos guantes blancos, un color que hace referencia a la pureza del trabajo que deberá afrontar a partir de ese momento", explica May, quien matiza que, en lo que tiene que ver con el mandil o delantal, pieza de cuero similar a la que usaban los constructores medievales, "incluyen tres colores básicos: blanco, azul y rojo".

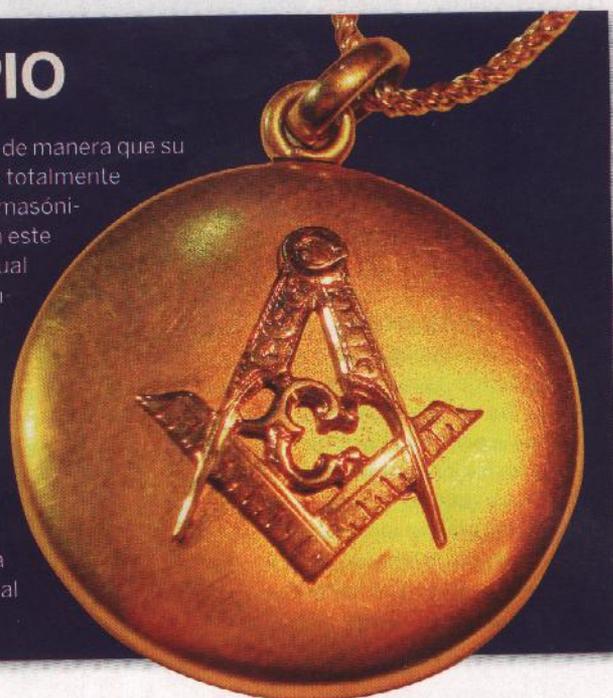
Antes de iniciar el ritual de iniciación masónico, el postulante debe meditar en el paso que va a dar en lo que se conoce

como Cámara de Reflexión. Es un lugar pequeño, estrecho y oscuro, donde el candidato debe escribir su testamento masónico acompañado de varios símbolos: una calavera -que resume el aforismo latino *sic transit gloria mundi* ("así de rápido pasa la gloria del mundo")-, un reloj de arena -como referente del paso del tiempo-, así como un trozo de pan y una jarra de agua que le recuerdan que en el camino que va a comenzar debe portarse con humildad. En la mesa donde descansan los anteriores símbolos también se encuentran tres receptáculos

que incluyen mercurio, sal y azufre, "tres elementos alquímicos cada uno de los cuales representa ciertas características del trabajo interno y estados de la obra magna de la alquimia, que en el fondo es la misma que aspira a desentrañar la masonería", explica May. Junto a ellos, la expresión VITRIOL, denominación alquímica para el ácido sulfúrico que no es más que el acróstico de la expresión latina *Visita Interiora Terras Rectificatur Invenies Oculum Lapidum* ("Visita el interior de la tierra, rectificando hallarás la piedra oculta"). ▀

CON CALENDARIO PROPIO

LOS MASONES COMPUTAN EL TIEMPO DE FORMA PARTICULAR, de manera que su modo expresar las fechas en base a sus respectivos calendarios es totalmente diferente al de los no iniciados. Siete son los principales calendarios masónicos, siendo el del Rito Simbólico el más usado. La edad masónica con este calendario se obtiene añadiendo 4 000 al año en curso. Así, el actual 2009 es, para los masones de este rito el 6009. El origen de esa cantidad de cuatro milenios obedece al cálculo que, en el siglo XVII, hizo el arzobispo irlandés James Ussher para determinar la creación del mundo, que según él fue en el año 4000 a. de C. Al desarrollarse la masonería especulativa en Reino Unido y contar con notables próceres cristianos entre sus primeros dirigentes, la cifra se asimiló de forma natural. Otros calendarios curiosos para los profanos son el del Rito Escocés -es el calendario hebreo puro, cuya numeración se obtiene agregando 3.760 a la era vulgar- y el del Rito de la Estricta Observancia, que toma como año primero el de la destrucción de la Orden de los Templarios (1314), por lo que para calcular la fecha actual establecen la diferencia entre la era vulgar y 1314.

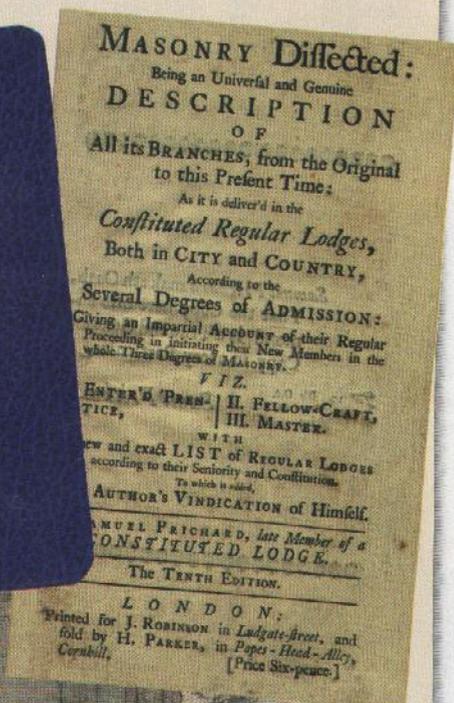


RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

DE LOS APROXIMADAMENTE SEIS MILLONES DE MASONES que se calcula hay en el mundo, una gran mayoría practica el Rito más conocido a nivel mundial: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Conformado por 33 grados -desde el más bajo (aprendiz), hasta el 33 (Soberano Gran Inspector General), en este Rito los tres primeros grados se llaman "simbólicos, dogmáticos o fundamentales", definiendo lo que se conoce como masonería azul; le siguen los grados "capitulares", que abarcan del 4º al 18º y constituyen la masonería roja; mientras que los grados "filosóficos" -entre el 19º al 30º- forman la masonería negra. Los tres últimos grados, llamados "sublimes, consistoriales o administrativos", definen a los que integran la masonería blanca. A pesar de la diversidad de grados suelen conferirse únicamente los siguientes grados: uno, dos y tres (simbólicos), 18 (último de los capitulares), 30 (último de los filosóficos), 31, 32 y 33 sublimes. "El grado 31 es el de Gran Inspector Inquisidor Comendador y su función es la de conservar el orden interno -explica Pedro Pablo G. May-, mientras que el grado

32 es el de Sublime y Valiente Príncipe del Real Decreto y se le considera el poder ejecutivo de la organización". Por último, según este experto, el grado 33 es el de Soberano Gran Inspector General, lo que supone "uno de los mayores honores en el currículum de un masón puesto que muy pocos lo alcanzan y quienes lo hacen forman parte del Supremo Consejo del Grado 33, que se encarga de establecer las directivas masónicas a nivel internacional".

UN CANDIDATO AL GRADO DE MAESTRO MASÓN es recibido de forma ceremonial. A la derecha, una Biblia con simbología masona y un tratado antiguo de masonería.



MASONERÍA EN ESPAÑA



LA CALLE DE ALCALÁ en un óleo del pintor italiano Antonio Joli que muestra el Madrid de la primera mitad del siglo XVIII, cuando nació en esta villa la primera logia española.

CON MAYOR O MENOR INTENSIDAD, DE FORMA SILENCIADA O EVIDENTE, LA FRANCMASONERÍA HA ESTADO PRESENTE EN LA HISTORIA CULTURAL, POLÍTICA Y SOCIAL DE LA ESPAÑA DE LOS ÚLTIMOS 250 AÑOS. PERO, ¿QUÉ PAPEL HA JUGADO REALMENTE EN NUESTRO DEVENIR HISTÓRICO? ¿QUÉ PERSONAJES Y ACONTECIMIENTOS MARCARON SU DESTINO? ¿CUÁLES HAN SIDO LAS RAZONES QUE LA HAN LLEVADO A SER VAPULEADA Y PERSEGUIDA A LA PAR QUE ADMIRADA?

DAVID REVELLES *Periodista.*





HABÍAN PASADO 11 AÑOS desde que, en 1717, las cuatro logias londinenses se unieron para crear la Gran Logia de Inglaterra, cuando su libro de Actas señala a España como la primera nación del continente que solicitó fundar una logia regular. La logia tenía su sede en el número 17 de la madrileña calle Ancha de San Bernardo, esquina con la calle de la Garduña, y su nombre era Tres Flores de Lys o *Matritense*, como también es conocida por los historiadores.

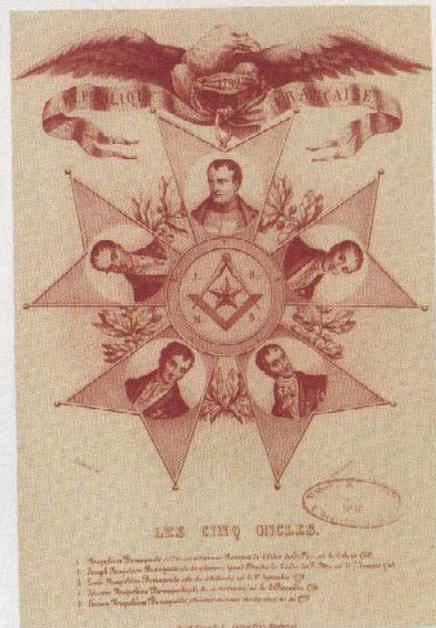
El fundador de esta primera logia española fue el duque Philip de Wharton, quien, aprovechando una de sus estancias en Madrid, la creó junto a un puñado de compatriotas ingleses. Con la *Matritense* arrancaba la anecdótica andadura de la masonería en España en el siglo XVIII, una andadura que, a

▲ **"2 DE MAYO EN MADRID"**, de Goya.

► **ALGUNOS DE LOS HERMANOS** de Napoleón fueron masones. La masonería bonapartista irrumpió en España con la Guerra de Independencia.

pesar de ser temprana, no implicaría la consolidación plena de la institución. Ésta sólo llegaría con la Guerra de Independencia y la irrupción de la masonería bonapartista tras la invasión de las tropas napoleónicas en 1808.

No fue gratuito. De hecho, Napoleón otorgó a la masonería un rol de instrumento político-ideológico con su estudiada formación de logias en sus regimientos, estrategia que no sólo explica su carácter militar (nombró a dedo a los Grandes Maestros de los países sometidos entre sus hermanos y mariscales), sino también su perfil imperial. Con el rey José Bonaparte como Gran



Apoyada por Napoleón y sus partidarios, la masonería fue identificada con el liberalismo por la Europa del Antiguo Régimen.

Maestre, esta masonería bonapartista tuvo un papel capital a la hora de cristalizar, por primera vez y sin cortapisas del gobierno o de la Inquisición, en España. Uno de los rasgos notables de la masonería bonapartista fue la composición dual de sus logias: así, mientras unas estaban integradas por españoles afrancesados, como las logias madrileñas de *Beneficencia* de Josefina, Santa Julia, Almagro y San Juan de Escocia de la Estrella de Napoleón, otras, como *Le triomphe e l'Amitie*, en Barcelona, *La Double Alliance* y *La Triple Harmonie* de Cádiz o *L'Age*

d'Or y *Les Philadelphes* de Madrid, dependientes del Gran Oriente de Francia, estaban formadas sólo por galos, sobre todo militares, cirujanos, funcionarios y comisarios de policía.

La estela de esta masonería se diluyó a la par que el declive del emperador. No obstante, dejaría para siempre un legado indeleble y "a partir de entonces, la masonería sería identificada con el liberalismo por la Europa del Congreso de Viena, afirma el historiador

Ferrer Benimeli, uno de los más importantes estudiosos del tema en nuestro país. Fue vista como la

portadora de una ideología de defensa de la libertad individual, con la fraternidad universal por encima de divisiones ideológicas, políticas y religiosas". Así la sociedad se vio afectada por el nacimiento del famoso mito del complot revolucionario masónico, una formulación que se vio reforzada por la proliferación, adentrado el siglo XIX, de las *societates secretas* (iluminados, carbonarios, anilleros...) y su equiparación sin paliativos con la Orden.

1812: ¿CONSTITUCIÓN MASONA?

Una creencia que ha llegado hasta nuestros días y en parte abonada ▶▶

▼ "EL JURAMENTO de las Cortes de Cádiz (1863)", de José Casado del Alisal, en el Congreso de los Diputados.



"La legislación antimasonónica de Fernando VII, la más severa de la historia de España, sólo es comparable a la llevada a cabo por Franco".

por el pretendido poder e influencia de la masonería en esa época, es su supuesto peso entre los liberales de Cádiz que formularon la Constitución de 1812. ¿Fue realmente así? "Cádiz es un fenómeno curioso porque hay una antimasonería furibunda que se traduce, por ejemplo, en la creación de periódicos como *El Sol de Cádiz* contra la institución cuando no existía", afirma Ferrer Benimeli, para quien "ahí empieza la leyenda, la in-

▼ **"LA CARGA"** de Ramon Casas. Se responsabilizó a la masonería de la violencia anticlerical en Barcelona.

vención novelesca sin fundamento y basada en las memorias de Alcalá Galiano y del conde de Toreno que hablan, por ejemplo, de la condición de masón de Riego, eso sí, sin demostrarlo". Una prueba de la inverosimilitud de esa creencia, basada en la orientación antimasonónica de las Cortes de Cádiz es la Real Célula del 19 de enero de 1812, en la que se confirma el Real Decreto del 2 de julio de 1751 y se vuelve a prohibir la francmasonería en

los dominios españoles de las Indias e islas Filipinas.

Así mismo, con el regreso de Fernando VII en 1814 y el restablecimiento de la Inquisición, se inició una campaña de acoso y derribo de la masonería que culminó con un edicto de prohibición y condena, en enero de 1815, por el Inquisidor General, Francisco Javier Mier y Campillo. La década absolutista implantada por Fernando VII se tradujo en una dura represión de los liberales, a los que se identificó con la socie ▶▶



DETENCIÓN DE FRANCESC FERRER I GUÀRDIA
Pedagogo y masón, su juicio fue interpretado
como un juicio a la masonería de la época.
Ferrer i Guàrdia fue fusilado, por instigar a la
insurrección, en 1909 en el castillo de Montjuic.





◀ **PROCLAMACIÓN** de la Segunda República en la Puerta del Sol de Madrid, en 1931. Fotografía de Alfonso Sánchez Portela.

dad secreta. Células reales como la que el 5 de agosto de 1824 prohibía “todas las congregaciones de francmasones, comuneros y otras sociedades secretas”. “La legislación antimasonónica del monarca, la más severa y prolongada de la historia de España, sólo comparable a la llevada a cabo durante la dictadura de Franco, llevó a la institución a un hondo proceso de decadencia, con cambios constantes de Grandes Maestres, creación de logias irregulares de carácter exclusivamente político y nuevas represiones, sobre todo en 1852 y 1853”, apostilla Ferrer Benimeli.

No sería hasta después de la revolución de septiembre de 1868 cuando fueron reconocidas las libertades de reunión y asociación, así como las ga-

REPUBLICANISMO Y MASONERÍA ¿DOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y UN DESTINO?

DURANTE LAS PRIMERAS TRES DÉCADAS del siglo XX hay una evidencia relevante y constatable que unen el republicanismo y la masonería. La confluencia entre ambas encuentra su origen en sus abundantes afinidades: la defensa de la libertad de pensamiento, la crítica a la intransigencia religiosa, la defensa de la modernización de la sociedad española son sólo algunos de los planteamientos compartidos por la masonería, como manifestación ideológica disidente y crítica de la cultura oficial de la España tradicional, y el pensamiento de la burguesía reformista. “Aunque eran dos movimientos diferentes en lo que a su concepción y finalidad se refiere -puntualiza José A. Ferrer Benimeli- se puede afirmar que a lo largo de la historia contemporánea española existieron entre ambos concesiones importantes y una colaboración a distintos niveles que podrían apuntar hacia una posible, aunque no directa, utilización de la masonería por el republicanismo con fines propagandísticos o electoralistas”. “En ese sentido -aclara el historiador- se podría hablar de las logias como focos de irradiación del republicanismo, en cuanto creadoras de estados de opinión, que tenían su expresión política en el republicanismo”. Lo que es evidente es que el apogeo de la masonería española coincide con la proclamación de las dos repúblicas, la primera en 1873 y la segunda en 1931.

La conexión entre ambas realidades

tuvo una especial resonancia en Cataluña y, más concretamente, en Barcelona. “Anselmo Lorenzo, Eudald Canivell, Valentí Almirall, Lluís Companys y Josep Irla fueron, entre muchos otros, personajes unidos por el mismo ideal masónico y por el republicanismo federal”, recuerda el investigador Josep Brunet, quien de este modo pone nombre y apellidos a este evidente nexo. Tampoco hay que olvidar, como el propio Brunet subraya que,

a partir de 1931 y con la restauración de la Generalitat de Cataluña “muchos masones trabajaron para esta institución, como por ejemplo Rafael Vidiella (miembro fundador del PSUC) y Andreu Nin (fundador del POUM)”.

Otra evidencia más clara de esa sintonía fue la propia Segunda República, un periodo en el que esa ligazón se manifestó en una notable presencia de masones en los órganos directivos del Estado. “En la asamblea del 5 y 6 de julio de 1931 celebrada por el Grande Oriente Español, se eligieron sus grandes dignatarios, entre los que constaban tres ministros, un gobernador civil, un consejero de Estado, un alcalde, cuatro altos funcionarios y diez diputados a Cortes”, recoge Ferrer Benimeli en su libro *La masonería*. En el Parlamento, también había un importante número de diputados masones: no menos de 120 en la legislatura de 1931, 55 en la legislatura de 1933 y registros similares en la de 1936



▲ **CARTEL ALEGÓRICO** de la Segunda República, proclamada el 14 de abril de 1931.

"Con la Segunda República, ser masón se puso de moda y la pertenencia a la sociedad era utilizada incluso en las luchas internas de los republicanos".

rantías individuales y colectivas recogidas en la Constitución de 1869. La francmasonería española emprendería entonces un periodo de revitalización encabezado por la actividad del Gran Oriente de España y el Grande Oriente Nacional de España. "Es este el periodo en que los masones españoles dejaron de ser *invisibles*", afirma el historiador, para quien la proximidad de la ideología masónica y liberal-democrática favoreció que todos los líderes políticos comulgaran con estas ideas, lo que significó que España fuera uno de los países de Europa en los que más tardíamente se produjo el desarrollo y organización de la institución.

Como subraya Ferrer Benimeli, "fue la *edad de oro* de la masonería española que llegó a contar con tres jefes de gobierno en sus filas", para quien no pasa desapercibido un dato llamativo y significativo como es que entre la revolución de 1868 y la sublevación militar del general Franco: "En 70 años, nos encontramos a 10 jefes de Estado masones, algo que no ha sucedido en ningún país del mundo, claro que, también es curioso que en un periodo como la Segunda República se conocieran 16 gobiernos". Figuras históricas como el general Prim, Manuel Ruiz Zorrilla y Práxedes Mateo Sagasta -estos dos últimos, Grandes Maestres- y otras como Manuel Becerra, Santiago Ramón y Cajal o Vicente Blasco Ibáñez fueron miembros destacados de la sociedad en esta época. Fue, sin duda, un corto periodo de revitalización -pese a que la abdicación de Amadeo de Saboya y la proclamación de la Primera República acentuaron la división en la masonería española- en el que las logias empezaron a proliferar, mientras las filas de masones españoles llegaban a cifras hasta ese momento desconocidas.

SIGLO XX: CARA Y CRUZ

El tránsito entre el siglo XIX y el XX no fue fácil para la francmasonería española, entre otras cosas porque como apunta el periodista Xavier Casinos, autor de libros como *Quién es quién*

masónico (Martínez Roca, 2003), la sociedad tuvo que encarar momentos conflictivos. Uno de estos fue el desastre colonial de 1898, con la pérdida de Cuba y Filipinas. "Se acusó a los masones de colaborar con los insurrectos y se clausuraron varias logias en Madrid", recuerda Casinos, quien apostilla: "Es cierto que las logias españolas dieron cobijo y simpatizaron con los



▲ FRANCO promulgó el decreto contra la masonería en Tenerife, dos meses después del estallido de la Guerra Civil.

independentistas cubanos y filipinos. El que los principales líderes de aquellas revoluciones fueran también masones -como el líder filipino, José Rizal- no ayudaba precisamente en la campaña antimasonía que se desató en España".

La crisis de 1898 no fue la única que azotó a la sociedad en España. De hecho, con el inicio del siglo XX, concretamente el lunes 26 de julio de 1909, Barcelona se convirtió en el escenario de la Semana Trágica. El embarco de reservistas en el puerto de la capital para engrosar las filas de los soldados destinados a la guerra de Marruecos desató una oleada de violencia y de destrucción que padecieron sobre todo iglesias y conventos. No se tardó en involucrar de forma directa a la masonería

en ese estallido de violencia anticlerical, una acusación que se acabó personificando en un destacado masón y pedagogo barcelonés: Francesc Ferrer i Guàrdia. Iniciado en 1883 en la logia La Verdad, fue detenido, acusado de instigar la insurrección y fusilado en el foso del castillo de Montjuïc el 13 de octubre de 1909. "Los historiadores están de acuerdo en que, aunque fueron utilizados por grupos radicales, los incidentes se produjeron de una forma espontánea. De este modo, la ejecución de Ferrer i Guàrdia adquiere con la perspectiva histórica el carácter de castigo ejemplar. Su juicio es interpretado como un juicio a la masonería de la época", sentencia Casinos.

El avance del siglo trajo la irrupción en septiembre de 1923 de la dictadura del general Primo de Rivera, "un nuevo gobierno que se mostró tolerante al principio con los masones y dejó al arbitrio de cada gobernador civil impedir o no las actividades a las logias -señala Casinos-. Sin embargo, la clausura de las logias fue un hecho común en algunas regiones, entre ellas Barcelona". ¿El motivo? Se argumentaba que las tenidas (secciones de una logia) no se ajustaban a la legislación vigente, que obligaba a la presencia de un representante de la autoridad en las reuniones. Pero la Dictadura cayó a principios de 1930 y con la proclamación de la Segunda República (1931-1939) la logias volvieron a llenarse. Fue, sin duda, el marco temporal en el que se fraguaron algunas de las luces y sombras más notables de la sociedad en España. "Ser masón se puso de moda entre los políticos -explica Casinos- y la pertenencia a la sociedad era utilizada incluso en las luchas internas de los republicanos".

No faltaron los políticos que, deliberadamente, buscaron en la masonería una plataforma de promoción personal. El caso flagrante fue el de Manuel Azaña, presidente de la Segunda República española, quien sólo fue masón el día de su iniciación para no volver a pisar una logia el resto de ▶▶

La legalización, en 1979, de las actividades masónicas, supuso un paso importante en la recuperación de las libertades democráticas.

su vida. Curiosamente, en esta época también se dieron ejemplos opuestos al de Azaña, es decir, políticos reclutados por la masonería, "siendo el más evidente es el de Luis Zorrilla: en unas horas pasó de no tener ni idea de la masonería a ser nombrado Soberano Gran Comendador y Gran Maestro", recuerda Ferrer Benimeli.

LOS AÑOS DEL CONTUBERNIO

Respecto a las repercusiones que la sublevación militar del 18 de julio de 1936, la Guerra Civil y la posterior dictadura del general Francisco Franco tuvieron para la francmasonería española se ha escrito mucho en las tres últimas décadas, aunque, en esencia, todo se reduce a una certeza: la Orden entró en una época de persecución y aniquilamiento sistemático. Sin ir más lejos, el primer decreto contra la

institución fue promulgado el 15 de septiembre de 1936 y está dado en Santa Cruz de Tenerife por el general Franco, mientras que, concluida ya la guerra fratricida, la primera ley dictada contra los masones data del 9 de febrero de 1939. El resultado fue la práctica desaparición de la sociedad en territorio español.

El 1 de marzo de 1939, las dos obediencias existentes en esa época, el Gran Oriente Español y la Gran Logia Española, expidieron un escrito a todos los masones del mundo con el que anunciaban que "la francmasonería española se veía obligada a abandonar su país". Como explica Pepe Rodríguez en su libro *La masonería al descubierto: del mito a la realidad (1100-2006)* (Temas de Hoy, 2006), "Franco arrasó con todo, pero la masonería sobrevivió como institución de la mano de los

miembros que lograron exiliarse", en Francia primero y, después, con el inicio de la II Guerra Mundial, a México y otros países hispanoamericanos. Entre la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939 y la muerte del dictador mediaron más de tres décadas en las que la masonería prácticamente desapareció. Como recuerda Rodríguez, corría el año 1963 cuando "Franco disolvió el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, según le respondió a uno de sus colaboradores, 'por no haber ya masones a quienes juzgar'".

La reactivación y la reorganización de la masonería española sólo llegaría tras el fallecimiento de Franco en noviembre de 1975. "Barcelona se convirtió entonces en el principal polo masónico de España -apostilla al respecto Casinos, donde convergieron los escasos maso-

EDICIONES TOLEDO: EL AZOTE DEL CONTUBERNIO JUDEOMASÓNICO

A FINALES DE NOVIEMBRE DE 1941, diarios como *Arriba*, *La Vanguardia* y *ABC* publicaban este anuncio: "Ediciones Toledo ha editado un interesante y cuidado folleto en el que se hacen revelaciones sensacionales sobre los turbios manejos judeomasónicos en España. El título *La Masonería en acción*, que se vende en las librerías al precio de 1,50 pesetas, será muy pronto continuado por otra publicación sensacional sobre un tema masónico casi desconocido por el gran público y que se refiere a *La Masonería femenina*". Con esta presentación de la Editorial Toledo la manía persecutoria de Franco hacia la francmasonería contaría durante la década de los años 40 con un aliado excepcional. Porque, como certificó la investigación de Javier Domínguez Arribas, de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París), presentada en el marco del X Symposium Internacional de la Historia de la Masonería Española celebrado en Madrid en 2003, "se trataba de una editorial fic-

ta creada por los responsables de la propaganda franquista para ocultar el origen oficial de ciertas publicaciones, siendo el organismo responsable de su creación la Sección de Ediciones, uno de los departamentos que componían los servicios de propaganda franquista". Según este investigador, "Ediciones Toledo

constituyó uno de los mayores esfuerzos propagandísticos del régimen de Franco para difundir las tesis anti-judeomasónicas". Esa labor de desprestigio se inició con el folleto *La masonería en acción*, una publicación que incluía afirmaciones como ésta: "La masonería tiene una suprema dirección judía y los judíos han tenido un papel central en todas las revoluciones (...). La masonería y el judaísmo internacionales fueron asimismo responsables del inicio de la Guerra Civil española y prestaron después un apoyo decidido a los rojos".

«La Masonería en acción»

«Ediciones Toledo» ha editado un interesante y cuidado folleto de su colección «La flecha en el blanco» en el que se hacen revelaciones sensacionales sobre los turbios manejos judeomasónicos en España.

«La Masonería en acción», que se vende en las librerías al precio de 1,50 pesetas, será muy pronto continuado, por otra publicación sensacional, sobre un tema masónico casi desconocido por el gran público y que se refiere a «La Masonería femenina».

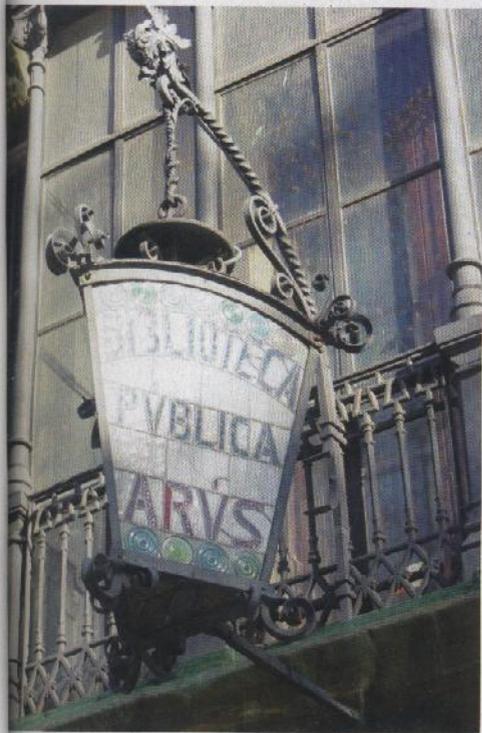
Quienes se interesen por estos temas siempre vivos, que no cabe olvidar, deben recordar estos dos folletos, el primero de los cuales, han publicado ya las «Ediciones Toledo», dedicado a «La Masonería en acción» y el segundo aparecerá en breve con el título de «La Masonería femenina».

◀ ANUNCIO en "La Vanguardia" del 26 de noviembre de 1941 sobre la empresa ficticia Ediciones Toledo.

"La actividad pública de la masonería española anda todavía muy lejos de ser percibida con normalidad por el conjunto de la sociedad".

nes que de forma clandestina seguían en el país con viejos miembros de la sociedad secreta que regresaban del exilio". Efectivamente, la capital catalana se convirtió en la sede de las dos principales obediencias, la Gran Logia de España y la Gran Logia Simbólica de España. En este contexto, como señalan Àngels Casanovas y Jordi Rovira en el libro recientemente publicado *La maçoneria dels orígens al futur* (Ed. Rafael Dalmau, 2009), "la legalización el año 1979 de las actividades masónicas por la Audiencia Nacional con la aceptación de la Gran Logia de España en el Registro de Asociaciones fue un acontecimiento que, más allá de su impacto mediático evidenció un paso importante en la recuperación de las libertades democráticas del Estado español".

Sin embargo, como matizan estos autores, esta normalización de la presencia masónica no zanjó el debate permanente sobre la idiosincrasia de las filosofías masónicas y su supuesto secretismo. Las especulaciones, muchas veces frívolas o interesadas -o peor, tendenciosas-, han acompañado desde siempre y también ahora el universo masónico, que recibe



▲ **RÉPLICA DE LA ESTATUA DE LA LIBERTAD, de bronce, en la Biblioteca Pública Arús de Barcelona. El centro fue fundado en 1895 gracias al legado de Rossend Arús (1845-1891), destacado periodista, republicano y masón.**

aún intentos de desprestigio de la mano de determinados medios de comunicación e ideólogos del neoconservadurismo español, concluyen.

"La actividad pública de la masonería española durante las tres últimas décadas anda todavía muy lejos de ser percibida con normalidad por el conjunto de la sociedad -afirma Pepe Rodríguez. La Iglesia católica lleva más de dos siglos

atacándola y difamándola, los políticos de casi cualquier tendencia la han visto con mucha desconfianza, y la universidad la ha ignorado y obviado meticulosamente hasta hoy". Un silencio premeditado y una actitud prejuiciosa que, como postulan historiadores e investigadores independientes de la hermandad, habría que sustituir por una objetiva voluntad divulgadora, despojada de intereses e intencionalidades ideológicas, con el objetivo de posicionarse ante una institución con un papel notable en la cultura, la sociedad y la política española de los últimos 250 años. ▀

¿UNA SOCIEDAD SECRETA?

ILLUMINATI, ROSACRUCES, EL CLUB BILDERBERG... EL RAMILLETE DE SOCIEDADES SECRETAS, CON LA MASONERÍA COMO PARADIGMA, GENERA DOS ACTITUDES: POR UN LADO, CURIOSIDAD Y FASCINACIÓN; POR OTRO, SOSPECHA Y DESCONFIANZA. ¿ES LA FRANCMASONERÍA UNA SOCIEDAD SECRETA? ¿QUÉ HAY TRAS SU JURAMENTO DE CONFIDENCIALIDAD? ¿ESTÁ IMPLICADA EN EL CONTROL DE LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA MUNDIALES?

ANDRÉS HURTADO *Periodista.*

¿EN QUÉ SE PARECE LA MASONERÍA A LA COCA-COLA? No, no es un chiste ni un acertijo con trampa. En realidad, se trata de una de las reflexiones más logradas a las que podrán acercarse los lectores de la última obra de Dan Brown, *El símbolo perdido*, en cuya trama los pretendidos secretos de la fraternidad tienen un papel capital. Y lo es porque esta cuestión, planteada por el experto en simbología Robert Langdon, el personaje creado por Brown para protagonizar sus *thrillers*, relativiza uno de los mitos por los que la francmasonería ha sido perseguida y prohibida en los últimos tres siglos: su naturaleza de sociedad secreta. Ante la afirmación "la masonería es una sociedad supersecreta", Langdon desvela el acertijo con el que arrancaba este artículo: la masonería, como la Coca Cola (con su celeberrima pero confidencial fórmula), no es una sociedad secreta, sino una sociedad con secretos.

"A pesar de los avances de la tecnología y las comunica-

ciones, nuestra fascinación por las sociedades secretas es tan fuerte y perdurable como siempre", afirma el escritor John Lawrence en su libro *Breve historia de las sociedades secretas* (Temas de Hoy, 2006), quien matiza que, "cuando ésta es estimulada e inspirada por la descripción distorsionada de organizaciones esotéricas emanada de la cultura popular, como sucede en películas y novelas, nuestra creencia en su existencia y sus peligros puede igualar o superar la idea errónea que los romanos tenían de los primeros cristianos". "Las buenas causas aprecian siempre la publicidad; los crímenes se traman en secreto", escribió Plinio el Joven al respecto de los falsos sacrificios de niños y orgías incestuosas que se achacaban a los primeros cristianos, un argumento que, irónicamente, inspiró en buena medida los ataques de la Iglesia católica hacia la francmasonería: las primeras constituciones apostólicas que anatemizaban la sociedad *In eminenti*, de Clemente XII, en 1738, ►►

La masonería no es una sociedad secreta, sino una sociedad con secretos.

LOGIA ANGLOSA JONA. El Maestro, en el centro, va ataviado como el rey Salomón, que según la tradición masónica fue asesinado por mantener en secreto las claves de la construcción de su templo.



s tan
John
secre-
sta es
de or
como
isten-
a que
enas
e tra-
os fal-
aban
ente,
la los
cató-
nería:
iones
miza-
nenti,
38, >>

"Si faltare a mi promesa, consiente en que me sea arrancada la lengua, cortada la garganta, atravesado el corazón, quemado mi cuerpo..."

y *Providas*, en 1751, de Benedicto XIV incidían precisamente en los oscuros fines que debían parapetarse tras un juramento masónico y el secretismo de sus tenidas.

"Ante una asociación desconocida, con una importante presencia de católicos, incluso algunos clérigos, los Estados, en particular el Estado Eclesiástico, reaccionaron por temor a lo desconocido, condenando a la masonería sin pruebas, por la amenaza que su mera existencia acarrea, dando como argumento más sólido la misma causa del temor, lo desconocido, lo secreto, algo

que los propios masones afirmaban tener", aseguró el profesor Fernando Yzaguirre, de la UNED de Madrid, en su ponencia *Masonería y secreto: una aproximación sociológica*. Según Izaguirre, lo más importante, el papel socioló-

gico del secreto para la masonería, se reforzó hasta el punto que, según este autor, "incluso hoy, cuando conocemos 'todo sobre la masonería', cada vez que un Estado la prohíbe, o cada vez que se publica cualquier libro sobre el tema o salta un escándalo financiero que involucra a un masón, el secreto preside".

SECRETO MASÓNICO. ¿SU PEOR ENEMIGO?

"Prometo bajo mi palabra de honor no revelar jamás los secretos de la masonería que me van a ser comunicados bajo el sello del arte. (...) Si faltare a mi promesa, consiente en que me sea arrancada la lengua, cortada la garganta, atravesado el corazón de parte a parte, quemado mi cuerpo y mis cenizas arrojadas al viento para que no quede ya nada mío sobre la tierra". Así rezaba en un catecismo de la francmasonería de Berna de 1740 una de las fórmulas del juramento masónico que, con algunas variaciones, han perdurado hasta nuestros días.

Otra variación del juramento, éste conservado en un manuscrito de Edimburgo de 1696, dice así: "Juro por Dios y por San Juan, por la Escuadra y el Compás, someterme al juicio de todos, trabajar al servicio de mi Maestro en la honorable logia, de lunes a sábado, y guardar las llaves bajo pena de que me sea arrancada la lengua a través del mentón, y de ser enterrado bajo las olas, allá donde ningún hombre lo sabrá". Las terribles amenazas con que se conminaría al masón desleal eran una fórmula de juramento exigido por las leyes inglesas de los siglos XVII y XVIII, donde se amenaza al perjuro con las penas destinadas al culpable de alta traición.



► **LAS COLUMNAS** de este mandil simbolizan las que había a la entrada del Templo de Salomón.

▼ **CANTEROS** trabajan en la construcción del Templo de Salomón.



PRAECEPTUM REX SALOMON UT TOLLERENT LAPIDES GRANDES LAPIDES PRECIOSOS IN FUNDAMENTUM TEMPLI ET QUADRARENT EOS Reg. III. C. N. XLVIII

Que un secreto insignificante fuera protegido con un juramento, hacía creer a los gobiernos que escondía otro secreto mucho menos anodino.

► **EMBLEMA MASÓNICO** en el George Washington Masonic Memorial, inaugurado en 1932 y en la actualidad reclamo turístico.

No obstante, ¿cómo posicionarse ante un juramento de esas características? No hay que olvidar que una de las características cardinales de la masonería es su naturaleza de sociedad iniciática, un círculo restringido en el que, como en las logias de albañiles y canteros medievales, para formar parte, hay que pasar unos ritos previos. Según el historiador J.A. Ferrer Benimeli, “de éstos conservaron ritos de iniciación, entre ellos el famoso juramento y secreto que tanto han dado que hablar, aunque, no son otra cosa que una promesa revestida de formalidades, que no la hacen ni más terrible, ni más sólida, sino que solemniza su prestación con un aspecto teatral destinado a grabar un recuerdo permanente que impida su no cumplimiento”. El secreto de la iniciación es de tipo espiritualista o psicológico, según este masonólogo, quien también subraya un aspecto que, en su opinión, suele pasar desapercibido: “No todo lo que está oculto es necesariamente algo negativo o malo, pues hay que distinguir lo que está escondido de lo que está oculto, y la iniciación no tiene nada que ver con el ocultismo”. La función del secreto en la cosmovisión masónica, según Ferrer Benimeli, está clara: “La vida y la muerte están contenidas en el secreto de la iniciación. Se trata de la muerte a la vida antigua y la resurrección a una vida nueva”. En el caso de la masonería, la dualidad vida-muerte estaría simbolizada en el grado de maestro con la leyenda de la muerte y resurrección de Hiram, el arquitecto del templo de Salomón, personaje que, según la tradición masónica, fue asesinado por tres de sus subalternos ávidos por conocer los secretos de la construcción y que acabaron con su vida al no romper el silencio del maestro.

Sin embargo, a pesar de lo expuesto y ante la enumeración de tormentos



que incluyen los juramentos masónicos para aquellos iniciados que desvelaran sus secretos parece más que justificado que Estados, sistemas policiales y autoridades eclesiásticas desde el siglo XVIII en adelante recelaran de la sociedad. Porque, ¿qué secretos, rituales, conocimientos ignotos o maquinaciones de dudosa ética compartirían los miembros de esta hermandad cuando un truculento juramento como éste sellaba

sus bocas? “La actitud del poder civil hacia la asociación de masones estaba particularmente justificada en su caso, en primer lugar, a causa de su secreto impenetrable que resultaba sospechoso”, afirma Ferrer Benimeli, aunque, matiza que, en realidad, el tal secreto era un secreto de polichinela, conocido de todo el mundo debido a numerosas publicaciones especialmente en Inglaterra y Francia. Precisamente, el hecho de que un secreto tan insignificante fuera protegido por un juramento como éste y por la amenaza de castigos terribles para aquel que lo violara hacía pensar a los gobiernos que este secreto escondía otro, mucho menos anodino, que sería el verdadero secreto de los masones.

Haciéndose eco de la opinión de otro experto en masonería, Allec Mellor, Izaguirre no tiene ninguna duda sobre el peso definitivo del secreto en la trayectoria de la masonería: el secreto de la masonería es su veneno. “Solamente la cuestión del Secreto iba a envencnar a la joven institución desde su nacimiento —ha afirmado Mellor—, y, poco a poco, crearía una falsa situación ►►

"El mito del poder oculto y de la influencia de la masonería en la sociedad es justo eso, un mito", dictamina un experto.

que dura todavía hoy". Yzaguirre concluye que se institucionalizó el secreto como la razón de ser de la masonería, que llegó a ser denominada la *religión del secreto*, la causa de su condena, el motivo de su osadía, aunque también la razón de su éxito, lo que atrae a unos y repudia a otros.

LA TEORÍA DEL COMLOT

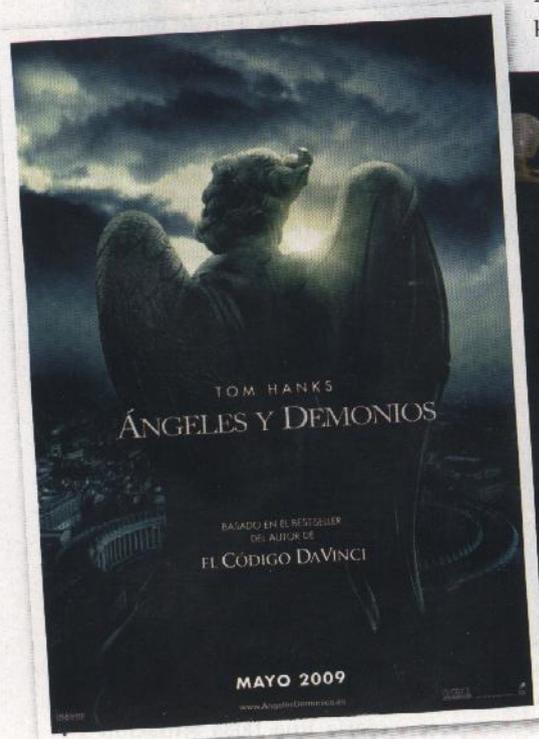
"Las sociedades secretas no sólo existen sino que han desempeñado un importante papel en el curso de los acontecimientos nacionales e internacionales hasta el día de hoy". Así arranca el libro del periodista Jim Marrs *Las sociedades secretas. El poder en la sombra* (Planeta, 2006), una obra que insiste en uno de los principales descreditos lanzados tanto contra la masonería como contra otros conventículos más o menos herméticos: su voluntad de controlar o dominar el mundo. "Según los amantes de las teorías conspirativas, todas las decisiones relacionadas con nuestro bienestar económico, el estado de nuestra salud y las instituciones que gobiernan nuestra vida están manos de hombres enigmáticos -contrapuntea Lawrence-

Las declaraciones de guerra, el ataque de epidemias globales, la elección de los líderes nacionales son controlados por sociedades cuyo poder y malignos como los del cualquier villano de James Bond". "El destino del mundo está determinado por los masones, el Grupo Bilderberg, los *Illuminati* o por los miembros de *Skull & Bones*", ironiza.

Sin embargo, no puede soslayarse que no son pocos los autores y buena parte de la población que creen a pies juntillas en la teoría del complot, de ayer y de hoy. De ahí la suposición de muchos según la cual la masonería ha estado y lo sigue estando detrás de cambios políticos y revoluciones a nivel mundial y local. Al respecto, en su libro *La masonería al descubierto: del mito a la realidad (1100-2006)* (Temas de Hoy, 2006), partiendo de esta creencia el periodista Pepe Rodríguez escribe: "Los conspiranoicos pueden dormir tranquilos, ya que, en el caso de que la masonería fuese ese nido esperpéntico de poderosos conspiradores que presuntos *historiadores* y periodistas de tertulia, con sus respectivas cohortes celestiales, fabulan al alimón, lo cierto es que no podrían conspirar ni aunque quisie-

sen". "El mito del poder oculto y de la influencia de la masonería en la sociedad es justo eso, un mito", dictamina.

Como sostiene Lawrence, cuantas más certezas tenemos en la vida, más nos intrigan los misterios; especulamos sobre cosas que no podemos explicar y, a menudo, nos obsesionamos con amenazas y hechos muy alejados de nuestra vida cotidiana. Según este autor, "cuando no se dispone de soluciones, la especulación es suficiente y cuando la especulación se separa de la razón y es motivada por la insinuación, comenzamos a sentir que estamos rodeados de conspiraciones, creyendo en su existencia aunque nos enfrentemos con pruebas que señalen lo contrario". En realidad, en la base de esa actitud psicológica late un sentimiento profundamente humano. "Todos tememos lo que no comprendemos", afirma en un momento dado de *El símbolo perdido* el celeberrimo Robert Langdon. Un adagio con destellos de sabiduría salomónica que enfoca la atención en la voluntad de investigación -eso sí, exenta de prejuicios y en base a una información rigurosa y veraz-, el único antídoto para contrarrestar la ignorancia, involuntaria o consciente, y los miedos atávicos.



▲ TOM HANKS, como el investigador Robert Langdon, en una escena de "Ángeles y demonios".

LOS ILLUMINATI ¿INFILTRADOS EN LA MASONERÍA?

AUNQUE CENTENARES DE NOVELAS, ENSAYOS y miles de páginas web asocian y entroncan los masones con todo tipo de entidades más o menos herméticas -rosacruces, templarios, la Cábala, etc.- ninguna puede presumir de más predicamento en los últimos tiempos (la sombra de *El Código da Vinci* es alargada) que la de los Illuminati. Pero, ¿quiénes fueron los llamados Iluminados de Baviera?, ¿cuál fue su origen, su ideología y, sobre todo, sus objetivos?, ¿por qué se vincula a éstos con los francmasones, generalmente, siempre en torno a la lumbre de teorías conspirativas?

Identificada ya en 1776, según Jim Marrs en su libro *Las sociedades secretas*, "los Illuminati fueron la manifestación pública de una lucha secular entre el dogma religioso organizado y un humanismo basado en el conocimiento antiguo esotérico tanto teológico como seglar". Su creador fue Adam Weishaupt, ex jesuita y profesor de Derecho canónico en la universidad católica de Ingoldstadt, en Baviera. Según este autor, Weishaupt creó la sociedad a partir de una estructura piramidal de grados basada en la estructura de la masonería y de los jesuitas, y con un principio de acción bien definido: "Cualquier medio para alcanzar su fin era aceptable, aunque esos medios fueran la mentira, el fraude, el robo, el asesinato o la guerra".

Más comedido en sus apreciaciones se muestra el autor de varios libros sobre sociedades secretas John Lawrence: "Weishaupt logró atraer a algunos individuos destacados a su sociedad antes de que la misma se colapsara, primero por la prohibición del gobierno bávaro y luego por la renuncia del propio Weishaupt a su filosofía". No obstante, a pesar del acoso al que se vio sometida la sociedad, según Marrs, a los Illuminati no les resultó difícil eludir a las autoridades bávaras a finales de la década de 1780, entre otras cosas porque, "se fusio-

naron con éxito con la francmasonería europea", mixtura a la que habría contribuido decididamente el barón Adolf Ludwing von Knigge. Aunque acabaría por enemistarse con Weishaupt, Von Knigge habría hecho primero una exitosa apología de los Illuminati en sus viajes por Alemania.

En esta línea y según reseña el historiador César Vidal en su libro *Los masones*, "la pretensión de Weishaupt era utilizar los canales que le ofrecía la masonería como sociedad secreta extendida por el continente para llevar a cabo sus propósitos de cambio social y político". Weishaupt ya acariciaba esta idea, según Vidal, para 1782. ¿En qué momento se produjo entonces, tanto para este autor como para otros que comparten sus tesis, la imbricación de francmasones e Iluminados? Según Marrs, "en 1777, cuando Weishaupt se situaría a medio camino entre la francmasonería y el Iluminismo al unirse a la logia masonónica de Múnich, Teodoro del Buen Consejo", al tiempo que asevera que fue en esa logia, a la que también pertenecería el líder revolucionario francés Mirabeau, donde éste "y los Illuminati elaboraron la agenda política que se propondría en la Asamblea Constituyente de Francia 20 años más tarde".

Con este planteamiento final, este periodista enuncia una de las teorías conspirativas clásicas desde que Luis XVI fuera guillotinado: "Si queremos señalar el mayor acontecimiento mundial inspirado por las maquinaciones de las sociedades secretas, ése no es otro que la Revolución Francesa", afirma Marrs, de tal manera que, "aunque comúnmente se cree que empezó a causa del sublevamiento público por la falta de alimentos, todo indica que la revolución fue instigada por células de masones franceses y de Illuminati alemanes". No aboga por esta tesis Lawrence: "De manera coincidente con la expansión de los Illuminati se produjeron los levantamientos radicales de la Revolución Francesa, un hecho de naturaleza tan apocalíptica que muchos observadores conservadores insisten en verlo como un producto de una vasta conspiración". "Éstos -insiste- se niegan a aceptar que los ciudadanos comunes de Francia pudieran triunfar sin la poderosa ayuda de diversas organizaciones clandestinas. Los revolucionarios, postulan, debieron ser manipulados por una sociedad secreta, y los culpables número uno son los Illuminati". ▀



◀ LA REVOLUCIÓN FRANCESA, para algunos, fue orquestada por los Illuminati. Arriba, Adam Weishaupt, creador de dicha sociedad secreta.

VIAJE POR LA EUROPA MÁS MASÓNICA

EN LAS GUÍAS TURÍSTICAS APENAS OCUPAN UN RENGLÓN, SIN EMBARGO, AUNQUE MINUSVALORADA, A LO LARGO DE LOS TRES ÚLTIMOS SIGLOS LA FRANCMASONERÍA HA DEJADO UNA HONDA HUELLA EN LA FISONOMÍA URBANA DE NUMEROSAS CIUDADES DEL CONTINENTE EUROPEO.

MELCHOR ESCRIBANO *Periodista.*

TRAZADOS URBANOS DE NUEVA PLANTA en los que muchos ven claros símbolos masónicos, edificios con marcas, signos o lemas propios de la sociedad secreta, cementerios con tumbas trufadas de elementos decorativos del universo francmasón... De manera notoria y ostensible unas veces, secreta y prácticamente ignota para la mayoría de sus habitantes otras, lo cierto es que muchas de las principales capitales de la Vieja Europa acogen un variopinto retablo de improntas francmasónicas. En cualquier caso, están ahí y merece la pena descubrirlas. Éstas son algunas de las coordenadas ineludibles para aproximarse a la Europa de escuadra y compás.

LONDRES: DE TABERNAS Y TEMPLOS

Goose and Gridiron, Crown, Appel Tree y Rummer and Grapes son los nombres de las cuatro tabernas londinenses en las que se reunían las cuatro logias que un 24 de junio de 1717 decidieron crear la

Por la taberna londinense "Ye Olde Cheshire Cheese" pasaron masones como Mark Twain.

Gran Logia de Inglaterra que forman parte, pese a que ya no existan, de las raíces más hondas de la masonería especulativa. Es cierto, los masones londinenses ya no se reúnen como sus antecesores en tabernas, hoy ya un pintoresco eco de los orígenes de la fraternidad, por lo que visitar alguna de ellas en pleno siglo XXI es ya imposible. En cualquier caso, hay varias alternativas interesantes a tener en cuenta. Una la facilita el libro *The city of London. A masonic guide*, una obra escrita por el masón Yasha Beresiner y que recoge 26 emplazamientos de la capital británica relacionados con la sociedad secreta. Una de las escalas más sugerentes tiene a la taberna "Ye Olde Cheshire Cheese" (145 Fleet Street) como protagonista. Emplazada en un edificio original de 1667, es lo más cercano en el Londres actual a una de las

tabernas que durante el siglo XVIII acogieron a los masones de la capital. Quizás por ello, entre sus clientes asíduos estuvieron masones ilustres como Voltaire o Mark Twain.

No es la única opción de ►►



INTERIOR DE LA BIBLIOTECA ARÚS de Barcelona, uno de los espacios más ligados a la historia de la masonería en la capital catalana.

En el edificio Freemasons Arms de Londres se redactó el primer reglamento del fútbol moderno y nació la Football Association.

rememorar los originales locales de los francmasones. De hecho, no hay un pub de nombre más evocador para empaparse de esa primigenia tradición tabernera que la histórica taberna The Freemasons Arms (81-82 Long Acre), a un paso de Covent Garden. Tomar unas pintas de cerveza en este pub y compadrear con la clientela supone adentrarse en el mismo ambiente familiar y de convivencia que los primeros francmasones buscaron para celebrar sus *tenidas*. Por si fuera poco, The Freemasons Arms es un lugar mítico por otra cuestión: aquí, en 1863, se redactó el primer reglamento de fútbol con el objetivo de unificar los distintos reglamentos entonces en vigor. De aquella reunión, en la que participaron representantes de clubes del sur de Inglaterra, como Eton, Westminster y Harrow, nació la primera federación inglesa de fútbol, la Football Association.

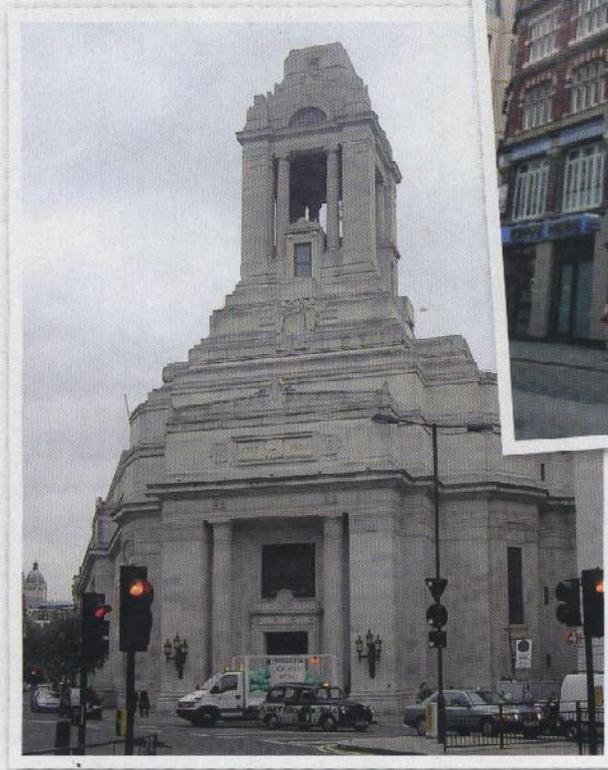
Precisamente a un paso de esta taberna se encuentra la que es, sin duda, la coordenada en mayúsculas de la masonería londinense en

los últimos 230 años: el Freemasons's Hall (www.ugle.org.uk). Emplazado en el número 60 de Great Queen Street, es la sede central de los masones y puede ser visitada por cualquier persona y disfrutarse así de sus increíbles interiores de la mano de sus guías. El actual edificio fue construido entre 1927 y 1932 como homenaje a los masones que murieron en la Primera Guerra Mundial y es uno de los mejores edificios de estilo Art Déco de Inglaterra. Cuando el gran templo no está en uso existen hasta cinco visitas al día (de 11 a 16h), recorridos a través de los cuales los visitantes pueden acceder a las distintas estancias, incluido el Gran Templo, así como el museo de la

Gran Logia de Inglaterra. Para los que no quieran dejar pasar la oportunidad de irse de la casa de los francmasones sin un souvenir, en la planta baja hay una tienda donde es posible adquirir todo tipo de recuerdos y libros sobre la sociedad secreta.

PARÍS O SER MASÓN MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Con sus 48 hectáreas y más de 70.000 tumbas, el *Cimetière du Père-Lachaise* (abierto de lunes a viernes de de 8 a 18h, sábados de 8.30 a 18h y domingos de 9 a 18h), emplazado en el 20 *arrondissement* de París, ostenta el título del cementerio más visitado del mundo. No es para menos, ya que la nómina de personajes ilustres, de todos los ámbitos y niveles de celebridad posibles cuyos restos descansan en la necrópolis desde que fuera inaugurada en 1804 es casi eterna: gigantes de las letras como Proust o Balzac, pintores como Delacroix, iconos de la música como el guitarrista Jim Morrison, Chopin o Édith Piaf... De lo que quizás no sean conscientes los dos millones de



▲ **THE FREEMASONS ARMS** en el centro de la capital Inglesa, uno de los famosos pubs londineses donde en el siglo XIX se reunían algunas logias británicas.

◀ **FREEMASONS HALL** en el número 60 de Great Queen Street de Londres, sede central de la masonería británica. El edificio de estilo Art Decó fue levantado como homenaje a los "hermanos" muertos durante la Primera Guerra Mundial.

El cementerio parisino Père-Lachaise ostenta un récord: en él descansan los restos del mayor número de masones por metro cuadrado.

turistas que cada año visitan las avenidas de este recinto funerario es que Père-Lachaise es también el cementerio donde descansan el mayor número de masones —unos célebres, otros anónimos— por metro cuadrado.

Quizás, una de las conclusiones más curiosas que se extraen de una visita al

cementerio en clave masónica es que, si bien en vida los francmasones parisinos enterrados aquí mantuvieron su filiación a la hermandad de forma más o menos velada como el resto de sus hermanos, cuando fallecieron ése velo de secretismo se desvaneció para convertirse en un grito escrito en piedra.

Y es que Père-Lachaise es un museo a cielo abierto en el que descubrir, cincelados en sus mausoleos, estelas, pirámides, obeliscos y columnas, un repertorio inagotable de símbolos masónicos. Nada más entrar por el acceso sur del boulevard de Ménilmontant, el visitante emprende la avenida ►►

MADRID Y LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA ESPAÑOLA

SI EL BUENO DEL DUQUE DE WHARTON, el padre de la primera logia masónica creada en España, resucitara, ¿qué huellas de la francmasonería encontraría en la capital? Obviamente, del emplazamiento de aquella primera logia, el hotel French Arms, situado en 1728 en la madrileña calle de San Bernardo, ya no queda ni rastro. Pero eso no significa que no hayan enclaves de la capital en las que de algún modo haya referencias a la sociedad a la que perteneció Wharton. "Para empezar, hay numerosos monumentos dedicados a masones, como la estatua ecuestre de Espartero junto al parque del Retiro o el monumento a Emilio Castelar en la glorieta del mismo nombre", enumera Pedro Pablo G. May en su libro *Las claves de El símbolo perdido*, en cuya parte final y tras haber desvelado las reminiscencias masónicas y esotéricas del Washington de Dan Brow, hace lo propio con la capital española. Según May, no hay que olvidar otras referencias a la sociedad secreta, como las que aparecen en las fachadas de edificios como la Escuela de Ingenieros de Caminos o el Ministerio de Agricultura, así como el Paseo de las Acacias, "un lugar especialmente querido por diversos alcaldes madrileños iniciados en la masonería que plantaron ejemplares de este árbol que nos retrotrae a la leyenda de Hiram".

No obstante, si hay dos lugares de Madrid con evidentes ecos masónicos éstos son el llamado Pasillo Verde Ferroviario y la Puerta del Sur o Parque Enrique Tierno Galván. Como explica May, "su estructura se basa en la erección de un obelisco de hierro oxidado sobre un cubo de mármol cada dos plazas, de tal manera que, a partir de la segunda, aparece también un monumento con los llamados Cinco Cuerpos Platónicos", en el que las sujeciones de las barandillas son triangulares, con un círculo en su interior, y las escaleras se suceden en secuencias de tres, cinco y siete que coinciden con las edades simbólicas del Aprendiz, Compañero y Maestro de la masonería.

Respecto al Parque Enrique Tierno Galván, es significativa su rampa de losas blancas y negras, así como la chimenea metálica en cuya parte superior se puede observar el acróstico AL GADU (AL Gran Arquitecto Del Universo, separadas por los tres puntos masónicos clásicos. Como recoge May en su libro, "el arquitecto que diseñó la Puerta del Sur, Manuel Ayllón, publicó en 1993 un revelador libro titulado *El acercamiento profano al arte sagrado* en el que explicaba el significado de su obra". ¿Cuál era? Según éste, la Puerta del Sur se ubica en el punto exacto del cruce de dos ejes: uno terrestre que se obtiene al unir en línea recta el Observatorio Astronómico, el cerro Negro y el Cerro de los Ángeles y otro dedicado a Dionisos que es el señalado entre la iglesia de la Cruz, la torre de hierro *Laus Deo* erigida delante de la estación de Delicias y el teatro al aire libre del Parque Tierno Galván. "Es, por tanto, la representación del justo medio, el número cinco", subraya May.



▲ PARQUE DEDICADO a Tierno Galván. Según algunos autores hay símbolos masónicos.

Entre las numerosas tumbas de masones ilustres del cementerio Père-Lachaise está la del escritor irlandés Oscar Wilde, iniciado en 1875.

principal en dirección al Monumento de los Muertos, alrededor del cual ya pueden contemplarse varias tumbas de personajes vinculados a la francmasonería, como la de François Arago (1786-1853), astrónomo y director del Observatorio, o el busto de Joseph Aubert (1867-1928), que reposa con una estrella de cinco puntas.

Una de las sepulturas que presenta de forma más ostensible signos francmasónicos es el monumento dedicado a Pierre François Fontaine (1762-1853), arquitecto del Louvre: un octógono con cada uno de sus flancos adornados con una escuadra, un compás y un nivel. Muy cerca se encuentra la tumba, en forma de pirámide, del cirujano en jefe de la Grande Armée Dominique Larrey (1766-1842), miembro de la logia Les Enfants de Mars, del 27 regimiento de infantería. A parte de las celebridades

del Imperio, en torno a la avenida circular en dirección al muro des Fédérés pueden contemplarse las tumbas de combatientes, más o menos célebres de la Comuna, muchos de los cuales eran masones, como Gustave Flourens (1838-1871), uno de sus dirigentes más notables y miembro de la logia l'Union d'Orient de Constantine. Muy cerca se encuentra la tumba de Eugène Pottier (1816-1887), el compositor, en el año 1872, del himno *La Internacional*, la canción revolucionaria socialista por excelencia. Remontando la avenida Carrette hacia el norte el visitante se encuentra con un espectacular monumento funerario en el que destaca una esfinge esculpida. Es la tumba del escritor irlandés Oscar Wilde (1854-1900), quien fue iniciado en la masonería, en 1875, en la logia Apollo n^o 357 del Oriente de Oxford.

BRUSELAS, ¿TAMBIÉN UNA CIUDAD MASÓNICA?

En su edición del 12 de julio de 2008, *El Periódico de Catalunya* publicaba un artículo bajo el sugerente título de "Una ciudad bajo impronta masónica". Eliseo Oliveras, el autor de la crónica escrita desde Bruselas, iniciaba así su relato: "En pocas capitales europeas la masonería ha dejado una impronta tan perenne y visible como en Bruselas. No sólo la capital belga debe a la masonería su prestigiosa Universidad Libre de Bruselas, sino que la vasta red actual de escuelas municipales laicas tampoco existiría sin la tenacidad y el empuje de las logias masónicas a lo largo del siglo XIX". Como recordaba Oliveras, durante esa centuria la sociedad secreta tuvo un peso político notable en Bruselas, no sólo por el hecho de que todos los alcaldes de ese siglo



▲ TUMBA DEL FAMOSO ESCRITOR Oscar Wilde en París.



▲ EUGENE POTTIER fue el padre de la popular "La internacional".

El Museo Belga de la Francmasonería (Bruselas) fue creado por las cuatro obediencias del país para acercar la hermandad al gran público.

hasta 1909 fueran masones, sino por su empuje en la cristalización —con el jurista y masón Pierre Théodore Verhaegen a la cabeza— de una entidad de tanto peso en la ciudad como la universidad laica y desvinculada del monopolio católico que siempre había tenido la educación universitaria en el país. Lo cierto es que la influencia de la francmasonería en Bélgica en general y en su capital en particular es más que evidente y contrastada históricamente, lo que ha propiciado que su fisonomía urbana haya sido tradicionalmente *leída* en clave masónica.

Ahora bien, ¿de verdad puede considerarse Bruselas una ciudad masónica? ¿Puede hacerse una lectura alquímica de la majestuosa Grand Place? ¿Existen símbolos masónicos en el palacio de Charles de Lorraine o en el Parc de Bruxelles? ¿Qué sentido tiene que en un muro del parque próximo al Pala-

cio Real rece el acrónimo "VITRIOL", la fórmula latina con la que se invita a reflexionar a los iniciados en la sociedad? Lo cierto es que, a primera vista, los apasionados buscadores en las geografías urbanas de símbolos vinculados a la francmasonería lo tienen fácil con un mapa de Bruselas delante. Un ejemplo de los más evidentes: incluso para un neófito en la simbología de la Orden, clavar la mirada en el diseño del parque central de Bruselas parece un juego de niños. El trazado de sus avenidas, jardines y estanques se transmutan en símbolos masónicos tan universalmente conocidos como el compás, la plomada o el cincel.

No obstante, el escritor Jean van Win, autor de libros como *Léopold 1, le roi franc maçon*, desmonta la pretendida *city mystérieuse* y la pervivencia de símbolos masónicos en la ciudad. En su último libro, *Bruxelles maçón-*

nique, faux mystères et vrais symboles, refuta la pretendida huella masónica de la capital europea. En cualquier caso, sea cierto o no el rastro de la hermandad en Bruselas, lo que sí es real es la existencia del Museo Belga de la Francmasonería (Rue de Laeken, 79, Tel. 02 2230604). Se trata de una iniciativa común de las cuatro obediencias belgas cuyo objetivo es acercar la hermandad al gran público. De acceso libre y con visitas guiadas, el centro ciertamente lo consigue a través de una extensa y variada colección de objetos simbólicos.

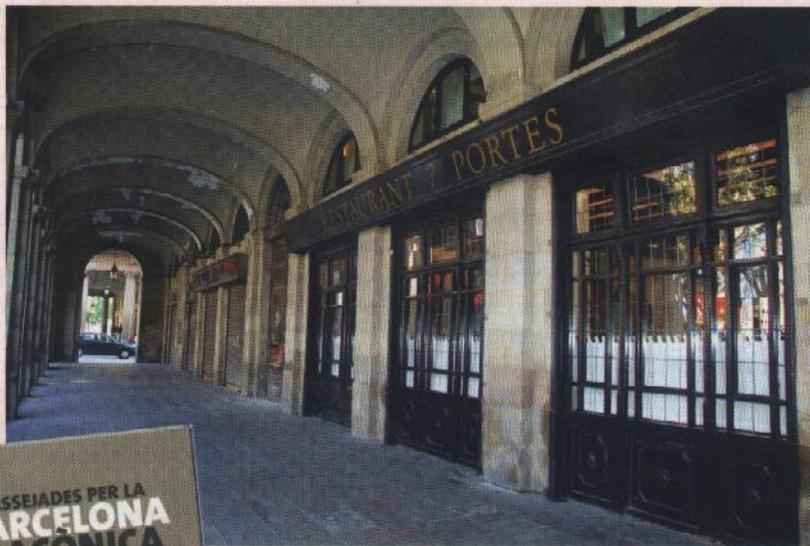
Tampoco faltan los recorridos turísticos guiados y en clave masónica por la ciudad (de dos horas de duración y para un máximo de 20 personas). Gracias a ellos puede seguirse el rastro de masones célebres en edificios, monumentos y jardines en los que pervive el rastro de la sociedad secreta.



▲ ¿PUEDE HACERSE UNA LECTURA ALQUÍMICA de la Grand Place de Bruselas? La ciudad vive un debate sobre sus huella masonas.

DESCUBRIR LA BARCELONA MASÓNICA

LA FISONOMÍA URBANA DE LA CIUDAD CONDAL ACOGE UN INTERESANTE, VARIADO Y, SOBRE TODO, APENAS CONOCIDO, RASTRO DE SU HONDO LEGADO FRANCMASÓN. UNA INVITACIÓN ÚNICA PARA DESCUBRIR LA CARA MÁS DESCONOCIDA DE LA CAPITAL CATALANA.



◀ "LOS PORXOS D'EN XIFRÉ" y el restaurante "7 Portes" ocultan numerosa simbología masona.

pilla antiguamente dedicada a los apóstoles Felipe y Jaime el Menor, los santos patronos por el gremio barcelonés de oficios relacionados con la construcción, reunidos en una sola corporación desde 1423 y cuyas reuniones se celebraban en la catedral".

Otro lugar destacado es el antiguo convento de Sant Agustí. Sus tres puertas acogen algunas de las referencias masónicas más claras en edificios barceloneses. Y es que, cincelado en la piedra de la puerta central, aparece el símbolo masónico por excelencia: un compás con las puntas hacia abajo y una escuadra con los brazos hacia arriba, mientras un pincel lo atraviesa horizontalmente. En la puerta de la derecha se encuentra el mismo símbolo y también con

el añadido del enigmático pincel, aunque esta vez girado noventa grados. "La presencia del pincel, primero horizontal y luego vertical, podría indicar la dirección de la puerta por la que se accedía a una logia que existiese en el edificio", explica el autor de *Paseos por la Barcelona masónica*. Un posible origen de estos símbolos podrían haber tenido como artífices a masones pertenecientes a las tropas napoleónicas durante la ocupación de Barcelona.

UNA COOPERATIVA OBRERA Y UN CEMENTERIO

En una de las fachadas de la antigua sede de la cooperativa obrera La Fraternidad (Comte de Santa Clara, 8-10) hay un evidente símbolo masónico en el grupo escultórico que lo adorna: entre dos figuras femeninas se pueden ver dos manos entrelazadas dentro de un triángulo. ¿Qué tiene de francmasónico? La posición de las dos manos forman el saludo masónico en el primer grado de aprendizaje: el pulgar de la mano derecha aprieta el nudillo correspondiente al dedo índice de la otra mano. "Este saludo, junto con otros signos y palabras secretas, se transmite al masón en su iniciación", explica Casinos, quien desvela otra curiosidad del conjunto: "Durante la dictadura franquista, el triángulo y las manos estuvieron tapados con mortero, lo que reforzaría la hipótesis del origen masónico de la escultura, pues borrar cualquier referencia de la sociedad de edificios y monumentos fue una labor preferente de las autoridades franquistas".

Por otra parte, también hay que visitar el recinto funerario del Poblenou, uno de los barrios obreros del siglo XIX que empezó a ser construido a partir de 1819 siguiendo el diseño del arquitecto italiano Antonio Ginesi. De su fachada principal destacan varios elementos de inspiración egipcia —influencia estética y

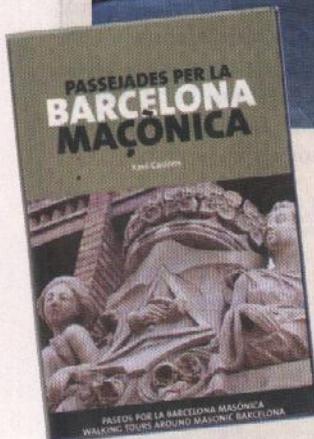
PARÍS, BRUSELAS, LONDRES, WASHINGTON... y, ahora, Barcelona. La ciudad acaba de sumarse al selecto ramillete de ciudades del mundo que, a tenor de su herencia y vínculos con la masonería, cuentan con una guía en la que se desvelan sus lazos con la Orden. *Paseos por la Barcelona masónica*, así se llama esta obra editada en 2009 por el Ayuntamiento

barcelonés y escrita por Xavier Casinos,

experto en masonería y autor de varios libros sobre hermandad. Como recoge su introducción, la guía pretende "evidenciar cómo esta sociedad secreta ha estado presente en la ciudad condal, recogiendo señales y símbolos que ilustran esta herencia y que permiten conocer la ciudad desde una perspectiva muchas veces desapercibida". Éstas son algunas de las referencias masónicas ineludibles con que cuenta la capital catalana.

LOS PILARES DE LA CATEDRAL

En la catedral sí que pueden contemplarse huellas del pasado medieval de la masonería. "Es el punto de Barcelona donde se puede observar la mayor concentración de marcas de cantero", explica el autor de la guía. Por ejemplo, siguiendo el perímetro de la catedral en dirección al ábside, hay una pequeña ventana de una de las capillas donde puede observarse un compás entre la fecha 1617. Otro ejemplo: delante del Palau del Lloctinent hay otra ventana en cuya parte superior se contempla un completo retablo de útiles de construcción: un pico de picapedrero, una rueda de molino, una escuadra, un compás... Como rememora Casinos, "esta ventana corresponde a la ca-



simbólica que a principios del siglo XIX influyó mucho en la masonería—, en concreto, éstos: las dos formas piramidales a ambos lados de la entrada rematadas con unas oberturas en forma de Ojo que Todo lo Ve en el vértice superior.

UN MUSEO Y UNA BIBLIOTECA

Quizás, paseando junto al Museu de Ciències Naturals de la Ciutadella (Passeig de Picasso, 1), no llame la atención una de las placas cerámicas que rodean el perímetro superior: una estrella de mar de cinco puntas. No para alguien que no esté familiarizado con la simbología masónica. Porque en el centro de la estrella de mar en cuestión aparece dibujada una letra G, uno de los elementos masónicos presentes en toda logia —ellos la llaman estrella flamígera—, cuyo significado no está del todo claro para los expertos: para unos, obedece a la primera letra de la palabra *God* (Dios en inglés), mientras que otros ven en ella la letra inicial de Geometría.

Cerca de allí, engastada como una joya apenas conocida en el número 26 del Passeig de Sant Joan, está la Biblioteca Arús, un pedazo del siglo XIX donde el tiempo parece haberse detenido. Creada en 1895 como biblioteca pública, fue el gran legado de su fundador, Rossend Arús (1845-1891), periodista, filántropo e impulsor de la masonería en Cataluña. Las señas de identidad de la francmasonería se perciben en todos los rincones de la biblioteca: una réplica de la estatua de la Libertad presidiendo la entrada, el suelo ajedrezado, inscripciones masónicas en las estanterías, decenas de mandiles, guantes e insignias de logias de todo el mundo expuestos en vitrinas... Pasar un rato entre las vetustas estanterías repletas con más de 70.000 volúmenes —su gigantesca colección en torno al movimiento obrero, anarquismo y masonería hacen de ella un destino ineludible para los investigadores— es toda una experiencia reveladora.

MASONES EN LOS "PORXOS D'EN XIFRÉ"

Josep Xifré dejó su Cataluña natal a principios del siglo XIX para hacer las Américas. No sólo logró amasar una gran fortuna tanto en Cuba como en Nueva York, donde residió durante varios años, sino que cuando volvió a Barcelona convertido en el hombre más rico de la ciudad se propuso dejar huella en su fisonomía arquitectónica. Él mismo diseñó el inmueble de estilo neoclásico de planta baja porticada y tres pisos que aún hoy está de pie en el Passeig d'Isabel II, el conocido como los "Porxos d'en Xifré". Lo que poca gente sabe (incluso barceloneses de toda la vida) es que estos populares soportales están en uno de los inmuebles de la ciudad más vinculados con la masonería. ¿La razón? En primer lugar, el conjunto escultórico que preside la fachada y, en segundo término, el mítico restaurante 7 Portes que ocupa una de sus esquinas. Uno de los autores que más ha defendido el trasfondo masónico del diseño de este edificio ha sido Josep Maria Carandell, autor de libros como *Gaudí herético*. Según Carandell, esta suposición se sustenta en la profusión de símbolos zodiacales y milológicos, en las franjas verticales azules que decoran la fachada —un posible recordatorio a un mandil de maestro masón de algunos ritos— y, sobre todo, en la estatua de Urania —musa de la astronomía y, en la Edad Media, de la arquitectura— que preside la fachada y que sostiene un compás con las puntas abiertas mirando hacia arriba. ■

MESA Y MANTEL

No hay duda: si hay una coordenada gastronómica barcelonesa en la que se aúnan masonería y el buen yantar ésa es la del Restaurante 7 Portes (Pg. Isabel II, 14, Tel. 933 193 033). Inaugurado en primera instancia como café en 1838, tras 170 años de historia, sus atractivos siguen siendo sus afamados arroces y canelones o el bacalao a la llauna con judías de la variedad *ganxet*. Emplazado en el edificio que Josep Xifré i Cases se hizo construir al estilo de las casas porticadas de la parisina rue de Rivoli, la mayoría de sus comensales desconocen las evidentes connotaciones masónicas de su interior: las baldosas del suelo en blanco y negro como un tablero de ajedrez, características de las logias, las hojas de acacia —elemento que retrotrae a la leyenda de Hiram, el constructor del templo de Salomón— que hay en las cerámicas de los arrimadores del comedor... Sin ningún nexo con la sociedad secreta, pero sí destilando el mismo halo mítico está el bar de tapas El Xampanyet (Montcada, 22), muy cerca del Museo Picasso.

Para dormir, nada más aconsejable que el Hotel Claris (Pau Claris 150, Tel. 93 4876262, www.dorbyhotels.com), donde el huésped se aloja en un auténtico museo, rodeado de piezas de arqueología de valor incalculable: desde impresionantes esculturas griegas y quimonos japoneses del siglo XIX hasta kilims turcos y efigies medievales hindúes. ¿Exagerado? Nada si se sabe que en la suite 211, una de las 18 dúplex del hotel, se expone un grabado auténtico de 1809 que Napoleón Bonaparte trazó en una de sus campañas en Egipto. Otro hotel con historia en el que poder alojarse confortablemente en Barcelona es el lujoso 1898 (La Rambla, 109, Tel. 935529552, www.hotel1898.com). La historia de este inmueble es, sin duda, uno de sus grandes alicientes. Y es que la famosa Compañía de Tabacos de las Filipinas se levantó aquí, en el año 1881. En este edificio se almacenaba, pues, el tabaco procedente de las Indias Orientales, además de que contaba con las oficinas de la compañía. La suite 501 ofrece, asimismo, una de las mejores panorámicas de la Ciudad Condal.



EL CÓDIGO WASHINGTON

TRAS TOPARSE EN ANTERIORES ENTREGAS CON EL PRIORATO DE SIÓN Y EL OPUS DEI, EL PROTAGONISTA DE LAS NOVELAS DE DAN BROWN, EL EXPERTO EN SIMBOLOGÍA ROBERT LANGDON, SE VE ENVUELTO EN "EL SÍMBOLO PERDIDO" EN UN TREPIDANTE MOSAICO DE HISTORIAS CON EL UNIVERSO MASÓNICO COMO PROTAGONISTA. TODO ELLO EN UN ESCENARIO DE EXCEPCIÓN, LA CAPITAL DE EE.UU.: WASHINGTON, CON SU SIMBOLISMO ARQUITECTÓNICO Y SUS SECRETOS COMO TELÓN DE FONDO.

ANDRÉS HURTADO *Periodista.*

NÚMEROS Y SÍMBOLOS SAGRADOS, alquimia, ciencia noética, criptografía, una pirámide oculta en lo más profundo del Capitolio, una fuerza oscura que acecha, todo ello con el universo de la masonería como principal ingrediente. Agítense bien todos estos componentes, adérese con una pulida técnica de thriller y el mesurado goteo de información para mantener al lector en vilo, y, finalmente, viértase sobre un recipiente siempre sugere como es la ciudad de Washington. El resultado de esta mezcla no podía ser otro que un cóctel único: *El símbolo perdido*, la última novela de Dan Brown. De este modo, el autor de *Ángeles y demonios* y *El código Da Vinci* vuelve a sorprender con una trama bien urdida como un tapiz, que se enriquece y se bifurca en múltiples vías para volver a confluír poco a poco hasta el sorprendente clímax.

Brown, de nuevo a través de los ojos del protagonista de sus novelas, el especialista en simbología de la Universidad de Harvard, Robert Langdon, da esta vez una vuelta de tuerca a un escenario mundialmente conocido, los edificios más emblemáticos de Washington,

El escenario de la última novela de Dan Brown es la ciudad de Washington y su legado masónico.

aunque, eso sí, desde su cara más oculta y desde la óptica del legado masónico de la capital federal. Así, la mística esotérica que se desprende de la fisonomía urbana de la capital y de algunos de sus iconos arquitectónicos, perfectamente tamizada por la técnica del thriller que tan bien maneja Brown, se convierte en un trepidante recorrido por sótanos y pasadizos, cúpulas, frescos que ocultan su significado y monumentos que guardan en sus entrañas claves secretas.

El hilo conductor para desvelar al lector algunas de las particularidades de la fisonomía urbana de Washington es la masonería, una sociedad secreta de una riqueza simbólica abrumadora que en manos de Brown —con alguna que otra laguna como esclavo de los tópicos más recurrentes— se convierte en un recurso literario de primer orden. "La reserva sobre sus intenciones y su modus operandi, además de su carácter internacionalista, constituye un marco sumamente

atractivo para las obras de ficción", señala Pedro Pablo G. May, autor de *Las claves de El símbolo perdido* (Planeta, 2009), un libro de gran ayuda para ampliar el horizonte interpretativo de la novela, ►►



PUTNAM



LAFAYETTE



WARREN

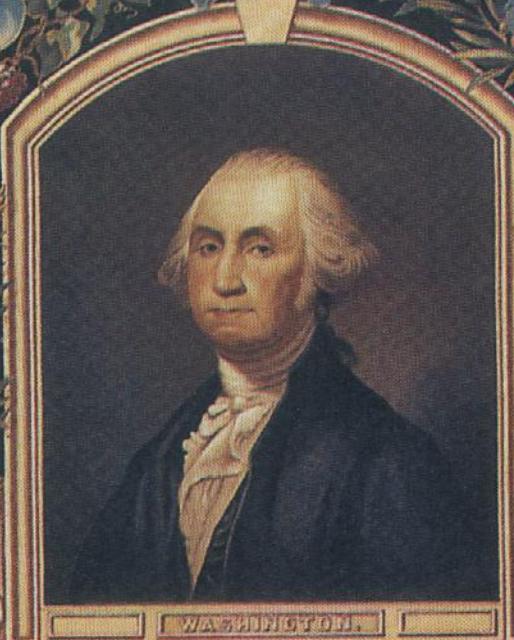
Distinguished Masons of the Revolution.



FRANKLIN



OTIS



WASHINGTON



MARSHALL



RANDOLPH



MONTGOMERY



WOOSTER

Born Feb 22-1732. Died Dec 19-1799.
Initiated in Fredericksburg Lodge No. 4
Nov 6-1752

Passed March 9-1754. Raised Aug 4-1752.
W.M. of Alexandria Lodge No. 22
Alexandria, Va.

"Being persuaded that a just application of the principles on which the Masonic Fraternity is founded, will be productive of private virtue and public prosperity, I shall always be happy to advance the interests of the society, and to be considered by them as a deserving brother"

"A society whose liberal principles are founded in the immutable laws of truth and justice... The grand object of Masonry is to promote the happiness of the human race."

"So far as I am acquainted with the principles and doctrines of Freemasonry, I conceive them to be founded on benevolence and to be exercised only for the good of mankind."

George Washington

Engraved by J. H. P. & Co. Cincinnati, 1852. Published by J. H. P. & Co. Cincinnati, 1852.

Con sólo 20 años, George Washington se inició en la masonería. Alcanzó el grado de venerable maestro y no abandonó nunca la hermandad.

quien subraya que Brown “aprovecha las informaciones públicas que existen acerca de la sociedad, de sus símbolos, para, mezclándolas con las de otras tradiciones y con aporte de su propia cosecha, componer el relato”.

LOS PADRES FUNDADORES Y LA SOCIEDAD SECRETA

Pero el autor de *El código Da Vinci* no se centra sólo en la mística urbana de Washington, sino que, más aún, aborda la que sería la base profunda de esa simbología: la afiliación masónica de los Padres Fundadores de EE.UU., con George Washington, su primer presidente, a la cabeza. No sería el último de los presidentes de la nación que formarían parte de la Orden. De hecho, el que fuera comandante de las fuerzas revolucionarias americanas y general vencedor de los británicos no sólo fue el primer presidente de EE.UU., sino que también inauguró una lista de hasta 15

inquilinos más de la Casa Blanca que han pertenecido a la sociedad secreta. No obstante, ninguno tuvo el peso de Washington. Iniciado en la logia Fredericksburg de Virginia, en 1752, cuando contaba con 20 años, Washington alcanzó el grado de maestro apenas un año después. En abril de 1788, un año

antes de su proclamación como presidente, fue nombrado venerable maestro de la logia Alexandria 42, en Virginia, a la que perteneció hasta su muerte.

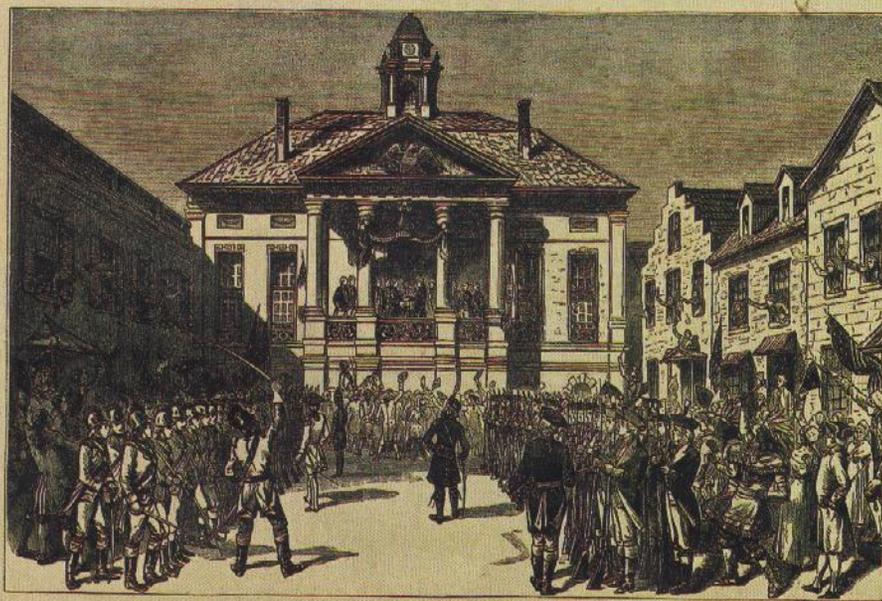
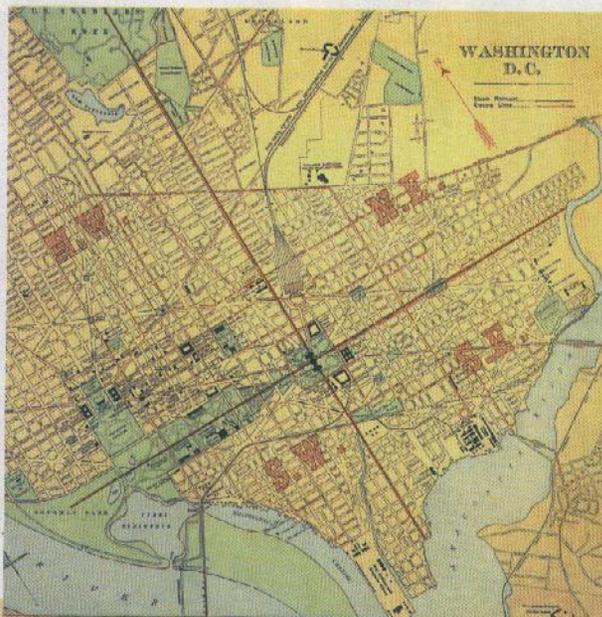
Por supuesto, como ahonda Brown, Washington no fue el único masón con un papel decisivo tanto en la formación del nuevo país como en la configura-

ción urbana de la que sería capital de EE.UU. Otra figura más que destacable fue Benjamin Franklin. El inventor del pararrayos fue una figura clave en el proceso de independencia de Estados Unidos (junto a Thomas Jefferson y John Adams modeló el texto de la Declaración de Independencia) y uno de los firmantes, junto a otros 12 masones, de la Constitución. Su iniciación se fraguó en 1731, en la logia St. John de Filadelfia, en la que en 1734 obtendría el grado de maestro y donde desarrollaría una actividad masónica muy activa.

Pero, ¿realmente puede considerarse, como apunta la novela de Brown, que tanto Estados Unidos como su capital Washington una “creación masónica”?

¿Es verdad que tanto George Washington como algunos de sus colaboradores más próximos proyectaron en el diseño y construcción de la ciudad trazados masónicos o son simples leyendas urbanas y el resultado de azarosos principios geométricos aplicados a la topografía local? Lo cierto es que, la abundancia de pruebas que sustentan tanto una como otra opinión convierte éste en uno de esos temas en los que el acercamiento de posiciones se antoja harto improbable.

Pablo G. May argumenta que “ya durante la guerra de Independencia, los principales dirigentes de la revolución americana se plantearon la cuestión de construir una capital acorde con el gran futuro que esperaban edificar para la nueva nación, por lo que decidieron construir una capital nueva de acuerdo

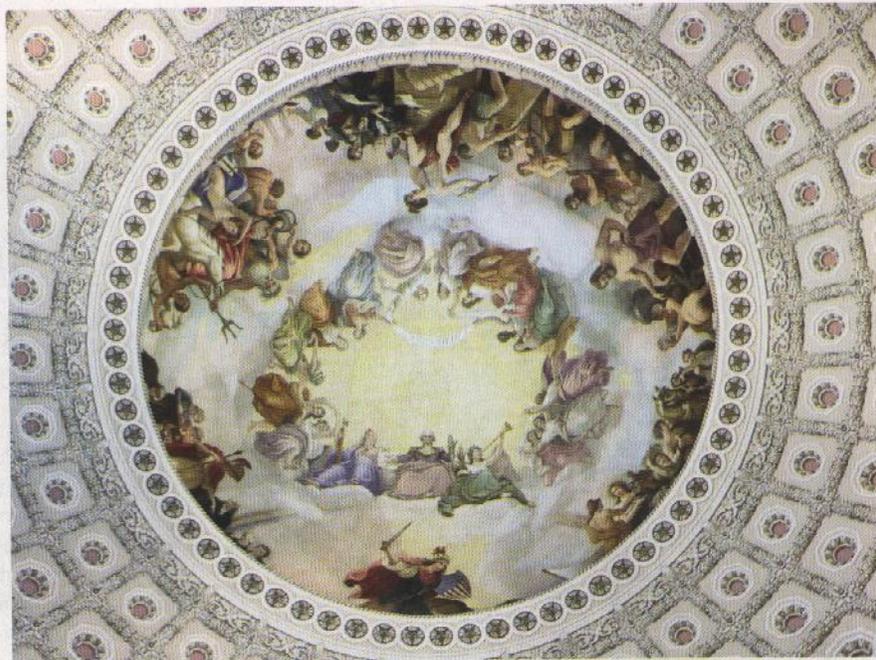


INAUGURATION OF GEN. GEORGE WASHINGTON
AS THE FIRST PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA
AT FEDERAL HALL, WALL ST. NEW YORK, APRIL 30th 1789.
PUBLISHED BY WILLIAM BLAGDEN IN FULTON STREET, N.Y.

▶ **INAUGURACIÓN DE WASHINGTON** y mapa de la urbe, cuyo origen masón es motivo de debate.

con sus conocimientos masónicos". La nueva capital de los Estados Unidos, sería, según este postulado, diseñada de acuerdo con una planta urbana masónica que se vería reflejada en determinados puntos muy concretos de la ciudad, un plan que contaría con la garantía del arquitecto parisino y francmasón Pierre Charles L'Enfant como encargado del diseño general.

Con controvertidas hipótesis como éstas, a las que habrá que sumar a buen seguro otras probables compañeras de viaje en los debates clásicos en torno a la masonería —sus ritos, sus secretos, sus objetivos...—, no cabe duda de que, como ya ocurriera antes con *El código Da Vinci*, *El símbolo perdido* generará controversia y polémica, aunque también abrirá vías de investigación y búsqueda de respuestas.



▲ "LA APOTEOSIS DE WASHINGTON", de C. Brumidi, muestra al presidente como un semidiós.

LA AVENTURA MASÓNICA DE ROBERT LANGDON

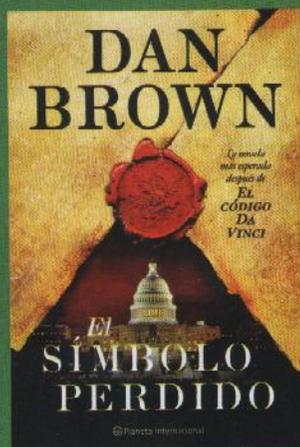
EL CELEBÉRIMO EXPERTO EN SIMBOLOGÍA, protagonista de *Ángeles y Demonios* y *El Código Da Vinci*, vive en *El símbolo perdido* una apasionante aventura con el trasfondo de los secretos masónicos y la ciudad de Washington como telón de fondo. Convocado con urgencia a Washington para dar una conferencia en el Capitolio a petición de su amigo, Peter Solomon, secretario del Instituto Smithsonian y figura relevante de la masonería, el experto en simbología Robert Langdon llega al lugar de la conferencia para descubrir que en realidad todo ha sido un engaño. No será más que la primera sorpresa de la noche: en la sala central del Capitolio ha aparecido una mano cortada y tatuada —una antigua invitación para adentrarse en el mundo de la sabiduría esotérica— cuyos dedos índice y pulgar apuntan directamente a la cúpula del Capitolio. No es un mano cualquiera: en el dedo anular un anillo con un águila bicéfala, la marca del grado 33 de la masonería, desvela a Langdon que ésta pertenece a Peter Solomon.

Antes incluso de tener tiempo para reaccionar, la sala del Capitolio es tomada por un grupo de agentes de la CIA con Sato, una mujer que dirige con mano de hierro el departamento más secreto de la agencia, a la cabeza. Mientras Robert es interrogado por Sato para descubrir la información que guardan los símbolos de la mano cortada, en lo más profundo del edificio del Smithsonian, Katherine Solomon, la hermana de Peter, espera a su hermano para ponerle al día de sus descubrimientos en el campo de la ciencia noética, una revolucionaria disciplina que estudia la relación entre el poder de la mente y el mundo físico, el eslabón perdido entre la ciencia moderna y el antiguo misticismo.

Mientras, en el Capitolio, Langdon procesa con rapidez todos los significados que se deri-

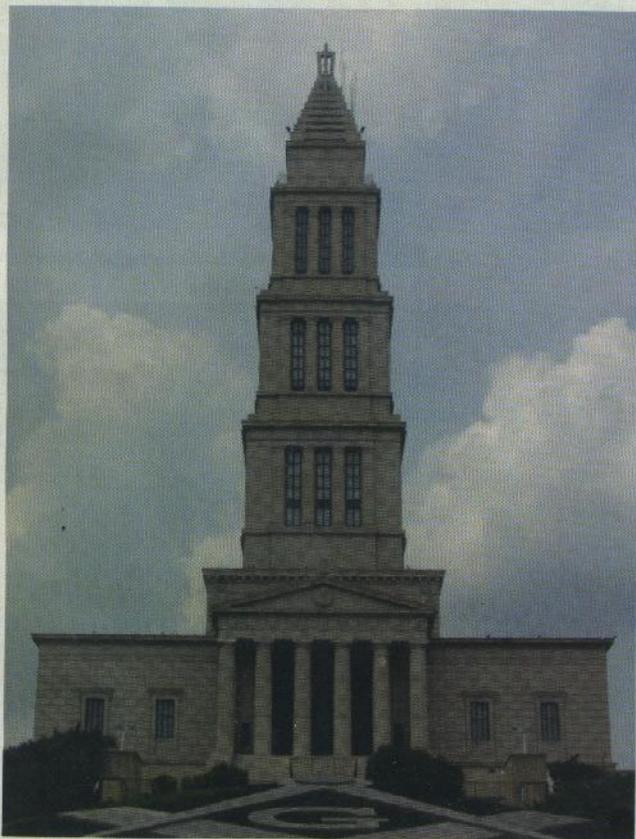
van de los signos de la mano tatuada para llegar a una, para él, legendaria vía: según varias fuentes esotéricas, en Washington se oculta un portal que da acceso a los antiguos misterios, los conocimientos que permitirían alcanzar las habilidades latentes en la mente humana, una creencia que, además, entronca con la leyenda masónica según la cual en la ciudad existe una pirámide escondida donde se oculta un gran saber. Langdon considera que esta mención al portal y a la pirámide son sólo metáforas. No obstante, quien ha secuestrado y mutilado a Peter no parece compartir esa creencia. Con una llamada, el secuestrador da a Langdon un ultimátum: tiene hasta medianoche para encontrar el portal y la pirámide o, en caso contrario, Peter morirá.

Para Robert Langdon, la prioridad es hallar a su amigo, pero para los hermanos masones de Peter, entre los que se encuentra el responsable del Capitolio, el secreto no puede ser desvelado ni aun a costa de la vida del prócer. Por su parte, Sato conoce algo más relacionado con este rocambolesco asunto que, de momento, no cuenta a nadie: si no encuentran al secuestrador de Solomon a tiempo, éste hará pública cierta información que sumirá a EE.UU. en un caos de consecuencias inimaginables. Con la ayuda de Katherine y de los hermanos masones de Peter, Langdon iniciará entonces una búsqueda contrarreloj que le zambullirá en el mundo de la masonería y sus secretos, una carrera repleta de pruebas para su ingenio en el que símbolos y códigos criptográficos tendrán que ser descifrados para evitar la muerte de Peter y, de paso, enfrentarse a un maligno personaje que siempre parece estar un paso por delante del protagonista. Un personaje de múltiples caras que, en una sorprendente pirueta al final de la novela, sorprenderá al lector con una inesperada revelación final.



TOUR MASÓNICO POR LA CAPITAL YANQUI

WASHINGTON ES EL ESCENARIO DE EXCEPCIÓN EN EL QUE TRANSCURRE LA TRAMA DE LA ÚLTIMA NOVELA DE DAN BROWN. EN SU MONUMENTAL TRAZADO URBANO SE DESCUBRE UN SORPRENDENTE RETABLO DE HUELLAS MASÓNICAS, EN EDIFICIOS TAN CONOCIDOS COMO EL CAPITOLIO. ÉSTAS SON LAS COORDENADAS INELUDIBLES DEL WASHINGTON DE "EL SÍMBOLO PERDIDO" Y DE SUS SECRETOS MÁS RECÓNDITOS.



▲ **EL GEORGE WASHINGTON** Masonic Memorial imita el Faro de Alejandría.

EN UN MAPA DE WASHINGTON un alumno había señalado diversas calles para elaborar diferentes formas –pentáculos satánicos, un compás, una escuadra masónica...–, hecho que al parecer demostraría que los masones que habían diseñado la ciudad de Washington estaban involucrados en una especie de oscura conspiración mística. "Divertido, pero no demasiado convincente. Si uno se pone a dibujar suficientes líneas e intersecciones en un mapa, lo más probable es que termine encontrando formas de todo tipo", responde el profesor Robert Langdon. Así arranca uno de los pasajes iniciales de *El símbolo perdido*, uno en el que el escéptico profesor de simbología de Harvard relativiza la teoría según la cual en el trazado urbano de la capital de EE.UU. hay oculto un infinito repertorio de signos arcanos. En cualquier caso, durante unas horas al descreído Langdon no le quedará otra opción que, en su búsqueda del símbolo perdido para salvar a su amigo, el masón Peter Solomon, toparse con todo un elenco de huellas masónicas en los edificios más ilustres de la ciudad.

El inicio del periplo del profesor tiene como punto de partida una de las tres figuras que forman uno de los símbolos más característicos de la masonería y presente en la planta de Washington: un triángulo. Es el conocido popularmente como Federal Triangle, ubicado en el área formada por la avenida de la Constitución, la avenida Pensilvania y la calle 15. Los vértices de este triángulo son el Capitolio, la Casa Blanca y el Memorial de Jefferson, mientras que el eje sobre el cual está instalado es una gran avenida: The National Mall. Según explica G. May, "en el lado que forman la Casa Blanca y el Memorial de Jefferson, justo a media distancia de ambos vértices y sin salirnos del Mall, se encuentra el monumento a George Washington", para proseguir con sugerentes coincidencias: "Si empleamos ese lado como base para establecer otro triángulo en la dirección opuesta, nos encontraremos con el Memorial de Lincoln en el vértice opuesto al del Capitolio. Y si juntamos ambos triángulos, la figura resultante es un rombo: el símbolo clásico de la masonería, formado por la escuadra y el compás".

PRIMERA PARADA: EL CAPITOLIO

Sin duda, el mejor punto de partida para iniciar una ruta en clave masónica por el Washington de *El símbolo perdido* es el Capitolio, uno de los escenarios clave de la trama. El primero de los tres puntos que forman el Triángulo Federal fue diseñado por William Thornton en estilo neoclásico, el mismo de la mayoría de edificios de interés en Washington. En su interior se reúnen las dos cámaras del Congreso norteamericano: el Senado y la Cámara de Representantes. Pero, ¿cuáles son las reminiscencias masónicas de este edificio? Como apunta el propio Langdon: "Entre las 11.15 y las 12.30 de la mañana del 18 de septiembre de 1793 el presidente George Washington celebró una ceremonia masónica para colocar la primera piedra del edificio del Congreso".

Totalmente cierto. El primer presidente de los EE.UU. no dudó en acudir con su mandil masónico y presidir la ceremonia de la colocación de la piedra basal del Capitolio. Así puede verse en un conocido grabado a color de la época en el que aparece con su mandil, su collar, una escuadra y un compás, junto a la estructura de tres postes de madera que sujetan el bloque en el fondo de una zanja en la que también puede verse un nutrido número de masones que muestran asimismo sus insignias. "Igual que sucediera con el Capitolio y el Monumento a Washington, la primera piedra de la Casa Blanca también fue colocada durante una ceremonia masónica, esta vez el 13 de octubre de 1792", señala May. La pregunta es obvia: ¿por qué fue colocada la piedra angular del Capitolio y otros edificios de la ciudad en esa fecha y a esa hora concretas? Según apunta el experto en símbolos, "porque el auspicio Caput Draconis estaba en Virgo", una condición astrológica con la que se haría coincidir la colocación de las piedras angulares de las tres estructuras que compondrían el conocido como Federal Triangle: el



▲ **LINCOLN** no llegó a ingresar en la hermandad como era su voluntad.

Capitolio, la Casa Blanca y el Monumento a Washington. No es el único misterio que alberga el Capitolio. Los primeros compases de la novela y la mano cercenada de Peter Solomon tatuada y apuntando a la cúpula del edificio lo desvelan. Se trata del mural de Constantino Brumidi, *La apoteosis de Washington*, en el que el primer presidente asciende a los cielos como si se tratara de una divinidad. May justifica esta escena: "A la nueva capital le seguía faltando un lugar sagrado, por lo que, al final, sus fundadores decidieron crear sus propios lugares sagrados empleando para ello al hombre que les había unido en la lucha contra los británicos: el propio George Washington, que sería semidivinizado para cumplir el papel de creador de asentamientos que en Europa habían asumido personajes legendarios como Hércules".

LIBROS, LINCOLN Y LA PLAZA LIBERTAD

Detrás del Capitolio, a un centenar de metros, se levanta la Biblioteca del Congreso, uno de los escenarios en los que Dan Brown desarrolla uno de los episodios más intensos de la novela. De estilo neoclásico, destaca sobre todo por su colección de nada menos que 58 millones de manuscritos y por joyas como una de las tres únicas copias de la Biblia de Gutenberg.

En el recorrido por el Washington masón no pueden faltar una parada en el monumento a Abraham Lincoln. Es éste una de las curiosidades más llamativas de la ciudad, ya que como apunta May, "el monumento se erige frente al Capitolio, en 'la bisagra del compás' que forma el segundo triángulo del rombo masónico cuyos otros dos vértices son la Casa Blanca y el Monumento a Jefferson". No es la única particularidad, sobre todo teniendo en cuenta que Lincoln nunca fue masón. ¿O sí? El asesinado presidente sí deseó ser masón y solicitó su ingreso en la logia Tyrian de Springfield (Illinois), poco antes de ser nominado candidato a la presidencia en 1860. Sin embargo, para que no fuera interpretado como un gesto político pidió a la logia posponer su ingreso, lo que no nunca se produjo al ser asesinado antes.

Otro de los espacios mencionados por Brown en su obra es la antigua Western Plaza, rebautizada como Freedom Plaza en honor de Martin Luther King. Situada en la esquina de la calle 14 con la avenida de Pensilvania, lo más interesante en ella es la reproducción a gran tamaño que se construyó en 1980 de parte de los planos originales del arquitecto Pierre Charles L'Enfant para la planta



▲ **ESTATUA** del primer presidente estadounidense, reconocido masón.

de Washington. La maqueta muestra la mitad del triángulo derecho del gran rombo masónico: una figura isósceles enmarcada por el Capitolio, el Monumento a Washington y la Casa Blanca.

En la novela aparecen varios edificios famosos de Washington que, aunque no tienen ninguna ligazón con la influencia de la masonería o con la trama de *El símbolo perdido* en sí, merece la pena tenerlos en cuenta. Es el caso del Jardín Botánico, a los pies del Capitolio, la estatua de Albert Pike —militar y abogado del siglo XIX, de relevancia en la masonería local— o la Catedral Nacional de Washington. Esta última, la segunda más grande de Estados Unidos, situada en la esquina de las avenidas Massachusetts y Wisconsin, es un edificio neogótico trufado de curiosas gárgolas y de simbología ecuménica. Sí tiene un valor específico en la novela el Templo de los Masones del Rito Escocés. Emplazado en la calle 16, en este majestuoso edificio flanqueado por dos esfinges todo está impregnado de simbología numérica en la que el número 33, cifra sagrada de la masonería: está presente en las 33 columnas del exterior, en las 33 sillas de la sala de ceremonias...

Igual de atractiva es la visita al Instituto Smithsonian, a mano izquierda del National Mall según se sube desde el Monumento a Washington hasta el Capitolio. Es ahí, en la sede de esta institución que debe su nombre al científico británico James Smithson y que cuenta con una veintena de museos y una decena de centros de investigación, donde trabaja uno de los personajes principales de *El símbolo perdido*: Katherine Solomon.

La última de las coordenadas imprescindibles del Washington masónico es la única que se encuentra fuera de los límites de la ciudad. Se trata del George Washington Masonic Memorial, emplazado en la ciudad de Alexandria (Virginia). Con la estación de metro de King Street a un paso, el mayor monumento del mundo a la masonería fue inaugurado en 1932 tras ser sufragada su construcción por las aportaciones voluntarias de dos millones masones norteamericanos. Para acceder a este edificio que, a simple vista, recuerda las imágenes del viejo faro de la Alejandría egipcia en el que sus constructores se inspiraron, hay que pasar antes por un pronaos dotado de seis columnas y en cuyo jardín delantero luce una gigantesca composición de la escuadra y el compás con una enorme G. Con una biblioteca con más de 20.000 volúmenes sobre la masonería, cuenta con un museo dedicado al primer presidente norteamericano y su relación con la sociedad secreta. ■

(Profiles)



Fotomatón

DE FRANCMASONES ILUSTRES

DESDE QUE LA MASONERÍA EMPEZARA A ANDAR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII HASTA NUESTROS DÍAS, UN VARIOPINTO ELENCO DE PERSONAJES (DESDE LA LITERATURA AL BALONCESTO, PASANDO POR LA BIOLOGÍA) HAN CONFIGURADO UN RETABLO DE MIEMBROS PERTENECIENTES A LA ORDEN DE LO MÁS ILUSTRE.

PEDRO BLANCO Periodista.

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN el filósofo Voltaire, la estrella de la NBA Scottie Pippen, el pintor cubista Juan Gris, el revolucionario Garibaldi y el mítico mago y escapista Harry Houdini? Su pertenencia a la francmasonería. "Aunque siempre se ha ligado la masonería con la política, nada más lejos de la realidad, si bien es cierto que ha habido políticos que han pertenecido a la institución masónica —aclara Josep Brunet, gerente de la Biblioteca Arús—, pero también es cierto que otros muchos han pertenecido a otras esferas de la sociedad". Ciertamente. Desde literatos de renombre universal como Walter Scott, Charles Dickens o Rudyard Kipling (Nobel de Literatura y autor de *El libro de la selva*), pasando por actores de cine como Clark Gable, John Wayne y artistas de la talla de Joaquín Sorolla, la masonería ha atraído por diferentes motivos y vías a todo tipo de personajes.

Es lo que el estudioso de la sociedad en España, Ferrer Benimeli, denomina "la otra masonería", un extenso elenco de masones célebres frente a la visión negativa de las diferentes posturas antimasonónicas que desde el siglo XVIII han tenido especial empeño en presentar la masonería con tintes negativos y tenebrosos. No obstante, siempre juicioso y con la perspectiva del historiador, este experto matiza: "Muchas veces, los apologistas de la masonería

nos ofrecen una visión excesivamente edulcorada en la que no suele faltar el panteón de masones ilustres —aunque algunos lo fueron sólo durante un breve tiempo de su vida— que desde el siglo XVIII hasta nuestros días destacaron en diversos campos".

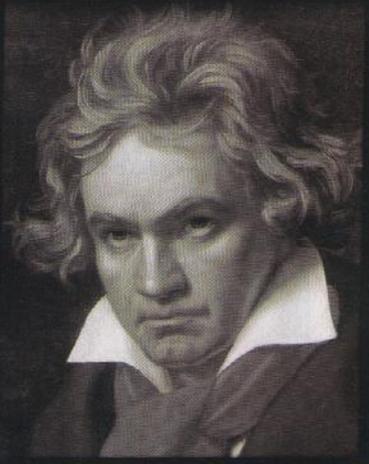
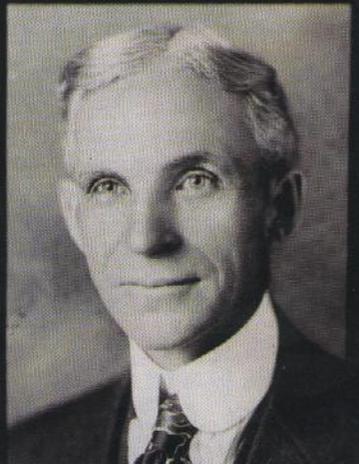
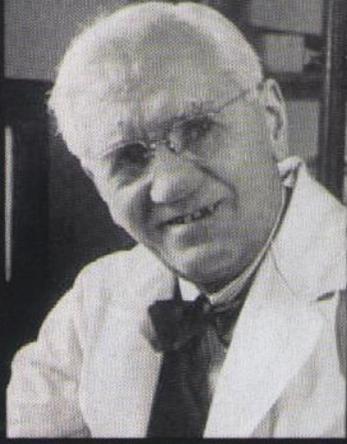
Una obra interesante y amena para descubrir el particular álbum de familia de la sociedad secreta más famosa del mundo es el libro *Quién es quién masónico* (Martínez Roca, 2003). Escrito por el periodista Xavier Casinos, uno de los investigadores de la hermandad más prolíficos en los últimos años, el libro parte de una premisa sencilla: "Para comprender la importancia de la masonería en los últimos tres siglos es necesario conocer sus orígenes y quiénes han pertenecido o pertenecen a ella", enuncia el autor. Es siguiendo este planteamiento como se llega a este particular álbum de familia de la francmasonería:

MASONES HASTA EN LA LUNA

Uno de los ámbitos del saber que, tradicionalmente, ha contado con más masones entre sus filas ha sido el científico. En su libro

La masonería, Ferrer Benimeli recuerda, por ejemplo, un buen ramillete de Premios Nobel miembros de la sociedad, como el de Física Enrico Fermi y Química, Willhem Ostwald. En España, si hay un pre- ➤

"Para comprender la masonería es necesario conocer sus orígenes y quiénes han pertenecido a ella."



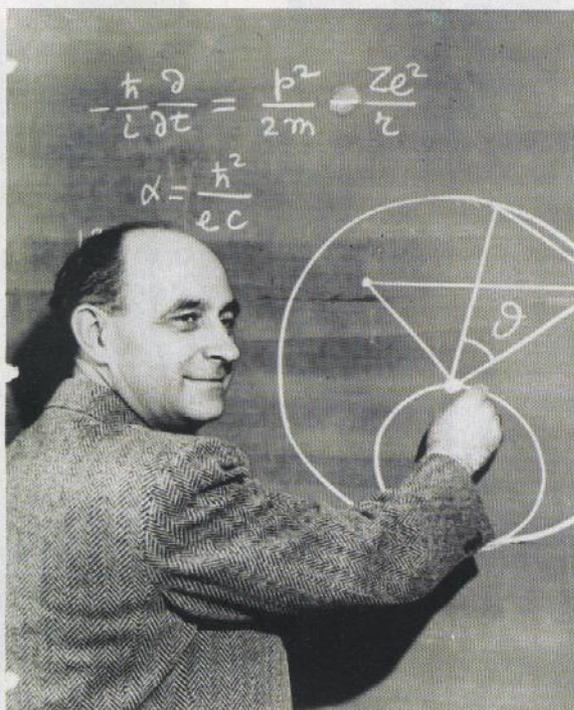
PERSONAJES TAN DIVERSOS Y CONTRADICTORIOS como Clark Gable, Fleming, Lindbergh, Nelson, Ford, Mac Arthur... fueron miembros en algún momento de su vida de una logia masonica.

El descubridor de la penicilina, Alexander Fleming, ingresó en 1909 en la masonería. 60 años después otro masón, Edwin Aldrin, pisó la Luna.

mio Nobel, en su caso de Medicina (1906), relevante por su pertenencia a la sociedad ése es, sin duda, Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). La figura más destacada de la historia de la ciencia española perteneció, desde 1877, a la logia de Zaragoza Caballeros de la Noche nº 68.

A nivel internacional, otra figura científica reconocida con el Nobel de Medicina (1954) y perteneciente a la masonería fue el biólogo escocés Alexander Fleming. El descubridor de las propiedades antibióticas de la penicilina en 1928 ingresó en la masonería en 1909, en concreto, en la logia Sancta Maria de Londres, y también, como puntualiza Casinos, "perteneció a la londinense Misericordi".

La llegada del hombre a la Luna el 20 de julio de 1969 dejó para el recuerdo, como todo gran acontecimiento familiar, un álbum de fotos trufado de instantes únicos que forman parte indisoluble de la memoria iconográfica de millones de personas: el módulo espacial *Eagle* posado sobre la Luna mientras Neil Armstrong descendía por la escalerilla, el relieve de su huella en la superficie del satélite, las barras y estrellas ondeando en la ingravidez... Lo que no todo el mundo conoce es lo que el se-



▲ **ENRICO FERMI**, físico que desarrolló el primer reactor nuclear, fue masón.

gundo astronauta en pisar la Luna, Edwin Buzz Aldrin –miembro la logia Montclair nº 144, de New Jersey–, portaba en el interior de su traje espacial: una pequeña bandera del Supremo Consejo de la masonería norteamericana, con un águila bor-

data en su centro y los símbolos por excelencia de los masones, la escuadra y el compás, entrelazados. Hoy, expuesta en la biblioteca-museo del Scottish Rite Temple de Washington DC, la bandera es motivo de culto por los miembros de la sociedad. El caso de Aldrin ejemplifica hasta qué punto, como afirma Casinos, "los masones no se perdieron la conquista del espacio, algunos de ellos, con un papel más que protagonista". Y es que hasta diez astronautas han sido o son masones, sobre todo en el programa de misiones *Apolo*. Otros dos masones más caminaron posteriormente en la Luna: Edgar D. Mitchell, que llegó al satélite con la misión *Apolo 14* el 5 de febrero de 1971, y James B. Irwin, integrante de la misión *Apolo 15* que se convirtió en el tercer y último masón en pisar la Luna. "Entre los primeros astronautas del programa *Mer-*

cury hubo cuatro masones, siendo el más famoso de todos John Glenn, el primer norteamericano en describir la órbita alrededor de la Tierra en 1962", señala Casinos. Glenn solicitó ser admitido en la masonería en 1964, siendo la logia Concorde, en New Concord (Ohio), la que lo aceptó. "Sin embargo, la ceremonia de iniciación de produjo 14 años después, el 19 de agosto de 1978, en una gran reunión de maestros", recuerda el periodista.

MAGNATES CON MANDIL

La empresa, la industria y el mundo de los negocios no ha sido ajeno a la hermandad masónica como lo demuestra el elevado número de magnates afiliados a sus filas. "Especialmente sensible a esta sociedad secreta ha sido la industria del automóvil –subraya Casinos–, ya que muchos de los fundadores de las más famosas escuderías, como André Citroën en Francia, fueron iniciados en las logias". ¿Exagerado? Es también el caso de Walter Chrysler, fundador de esta firma de coches norteamericana, era miembro de la logia de Salina (Kansas) y un masón muy activo

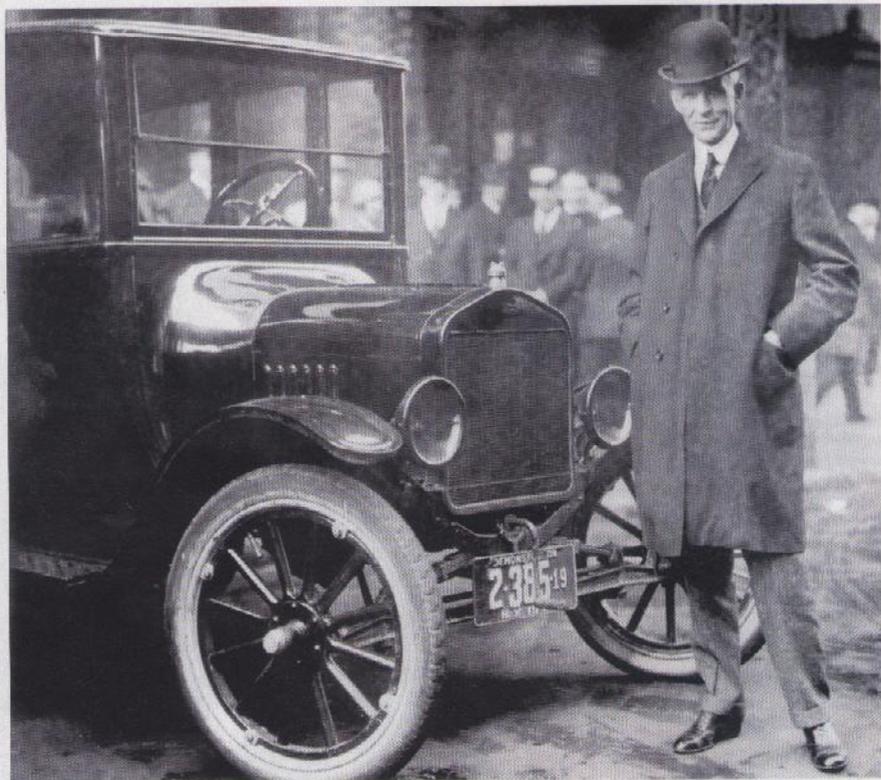
◀ **TAMBIÉN MACARTHUR**, Marshall, o Bradley fueron miembros de logias masónicas.



durante su vida. Otro ejemplo notable es el de Henry Ford, uno de los pioneros de la industria automovilística. Ford ingresó en la hermandad el 28 de noviembre de 1894, concretamente, en la logia Palestine de Detroit (Michigan). Pero no sólo el sector automovilístico ha contado con esta presencia de francmasones. Como explica el periodista, otra curiosidad es que "las célebres cuchillas de afeitar Gillette, pioneras de este sistema de afeitado, fueron inventadas por el masón norteamericano, King Camp Gillette, mientras que la cadena de hoteles Hilton también tuvo su origen en el masón Charles C. Hilton, iniciado en la logia William B. Warren de Illinois".

Desde los orígenes de la francmasonería en el siglo XVIII, el ejército fue siempre uno de los escenarios en el que más proliferaron las logias, por lo que, estadísticamente, es normal que acoja un gran número de figuras destacadas. "En las filas de la masonería han figurado militares ilustres, desde Horatio Nelson, almirante de la marina británica, al duque de Wellington, el vencedor de Napoleón en la batalla definitiva de Waterloo", apunta Brunet. No fueron los únicos. Más re- ▶▶

Sigue en la página 64



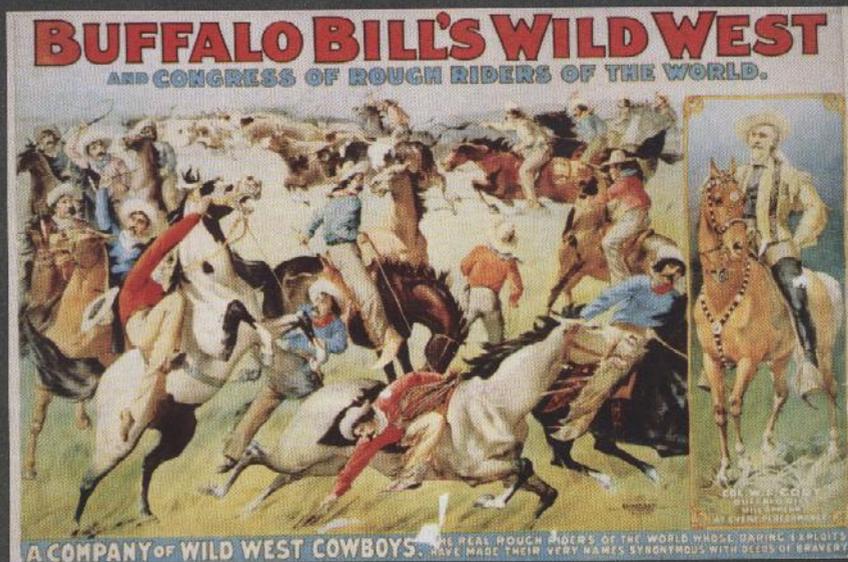
▲ SIN OLVIDAR ALGUNOS PADRES del automóvil como H. Ford, A. Citroën y W. Chrysler.

EL LEJANO (Y MASÓN) OESTE AMERICANO

EL 4 DE JULIO DE 1976 LA GRAN LOGIA DE TEXAS colocó junto a las ruinas de El Álamo, la antigua misión en la que 187 hombres murieron ante un ataque del ejército mexicano, una lápida "en honor de los masones que dieron sus vidas en la batalla, 6 de marzo de 1836". Entre todos los nombres de ese episodio mítico destaca uno por encima de todos: David Crockett. Como recoge Xavier Casinos en su libro, "el célebre explorador de Tennessee, que llegó a El Álamo con 12 voluntarios, era un mito viviente de la frontera capaz de apagar con su rifle una vela situada a cien yardas y que en una sola temporada de caza llegó a matar a 105 osos con su cuchillo". Crockett era masón —la logia de Weakley County, en su ciudad de residencia en Tennessee— como prueba su mandil, que aún se conserva y que le fue confeccionado en Washington en su época de congresista.

No fue el único nombre ilustre del Far West perteneciente a la masonería. Otro miembro destacado fue el celeberrimo guía y aventurero Kid Carson, protagonista de una de las grandes gestas de la época —el traslado de 6.000 cabezas de ganado de Nuevo México a California—, recreada muchas veces por Hollywood. Carson había ingresado en la Orden el 26 de diciembre de 1854 en la logia Mon-

tezuma de Santa Fe. Más legendario fue el famoso explorador William Frederick Cody, más conocido como Buffalo Bill, quien había sido iniciado en la masonería el 6 de marzo de 1870. "El 18 de diciembre de 1889, este personaje de leyenda desembarcó en Barcelona con su circo de indios y vaqueros; en la habitación de su hotel podía contemplarse enmarcado un diploma que lo acreditaba como miembro de la masonería", recuerda Casinos en su libro.



▲ EL FAMOSO BUFFALO BILL se inició en la masonería en 1870 y siempre hizo gala de ello.

EL PENTAGRAMA MASÓNICO DE 'LA FLAUTA MÁGICA' A 'LA MARSELLERA'

"LA MARSELLERA" Y "LA INTERNACIONAL" SON ALGUNAS PIEZAS CREADAS POR DESTACADOS MASONES. MÚSICOS COMO W.A. MOZART, L. VAN BEETHOVEN, J. SIBELIUS, LOUIS ARMSTRONG, NAT KING COLE O JOHNNY CASH NUNCA OCULTARON SU PERTENENCIA A LA HERMANDAD.



◀ **LA ÓPERA "LA FLAUTA MÁGICA"** de Mozart es un canto de propaganda a favor de los postulados de la Orden.

las figuras del jazz destacan Duke Ellington, Louis Armstrong (formaba parte de la logia Montgomery de Nueva York) y Count Basie, mientras que en el *country* uno de los masones más famosos fue Johnny Cash. Otra figura musical del siglo XX vinculada a la masonería fue Nat King Cole, perteneciente a la logia Thomas Walker de Los Angeles.

La música clásica ha aportado un buen puñado de compositores célebres a la masonería, desde Franz Liszt y Giacomo Meyerbeer hasta Ludwig van Beethoven y Jan Sibelius. La pertenencia de este último a la sociedad está más que constatada (en 1922

EN 1723 VIO LA LUZ LA CARTA MAGNA de la masonería especulativa, las llamadas *Constituciones de Anderson*, que incluía cuatro canciones masónicas que, traducidas y arregladas de múltiples formas, aparecerían publicadas en todas las recopilaciones de la normativa hasta el siglo XIX por toda Europa. De ese modo quedaba patente, ya desde los primeros pasos de la francmasonería moderna, el papel relevante que la música iba a tener en el seno de las logias. De hecho, algunas de ellas dedicaron sus trabajos a la música de modo a veces exclusivo, como fue el caso de la Queen's Head, como se llamaba a la taberna londinense donde sus miembros solían reunirse y cuyos estatutos indicaban que se compondría de masones aficionados a la música.

Como afirmaba Roger Cotte, profesor de la Sorbona y de la Schola Cantorum de París, en un interesante artículo sobre la masonería y la música (*Historia 16*, extra IV, 1977), "en 1717 la francmasonería recogió la herencia de las canciones de oficios, dando paso a una sólida y rica tradición", siendo los cánticos los primeros representantes. "Con el nombre de *cántico* suelen designarse pequeñas composiciones que no están destinadas a las ceremonias o trabajos masónicos —explicaba Cotte—, sino canciones de banquetes destinadas a caldear el ambiente de los ágapes de rigor con que obligadamente se rematan las reuniones masónicas".

Pero la música no sólo tuvo un papel importante en el interior de las logias. También muchos músicos de renombre han formado parte de la hermandad sin importar el género o el estilo. Así, entre

fundó la primera logia de su país natal, Finlandia), siendo su "Música masónica" para canto y órgano, compuesta para la Gran Logia de Finlandia, una de las obras musicales cumbre de la sociedad. En el caso de Beethoven su condición de masón no ha podido ser confirmada por falta de documentación en los archivos, aunque él mismo lo reconoció abiertamente en muchas ocasiones. De hecho, son muchas las obras de Beethoven en las que se perciben alusiones a la sociedad, como exponía Cotte: "El adagio del 7º cuarteto, la ópera *Fidelio* o la *Novena Sinfonía*, escrita para un texto de Schiller sacado de una recopilación de cánticos masónicos, son sólo algunos ejemplos".

Finalmente, no hay que olvidar los músicos masones cuyas obras más famosas estuvieron claramente influenciadas por los postulados y el ideario de la hermandad. Tal fue el caso de, por ejemplo, el himno francés, *La Marsellesa*. El conocido en su origen como *Chant de l'armée du Rhin* —fue el himno cantado por los 600 voluntarios de Marsella que en 1792 marcharon a París para asaltar el palacio de las Tullerías—, fue escrito en 1791 por el masón Rouget de Lisle. Otro masón, Eugène Pottier, sería el encargado de componer, en 1872, otro himno no menos famoso: *La Internacional*, la canción revolucionaria socialista por excelencia.

La "Novena Sinfonía" está basada en una recopilación de cantos masónicos.

EL "HERMANO" MOZART

"En el Imperio austriaco, la masonería realizó avances importantes, siendo la música uno de los terrenos donde logró algunos de sus

El peso de la masonería fue explícitamente importante en la "Edad de oro" de Hollywood: Wayne, Gable, DeMille, Harpo Marx, Oliver Hardy...

Viene de la página 61

cientemente, durante la Segunda Guerra Mundial, el campo de batalla también tuvo a francmasones como protagonistas. Sin ir más lejos, en el desembarco de Normandía brilló con luz propia Omar Bradley, General Jefe aliado, mientras que otro destacado y activo masón, Douglas MacArthur, fue el general encargado de guiar las tropas norteamericanas en el Pacífico. "George C. Marshall, cuyo apellido marcaría el plan económico de EE.UU. para la recuperación de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, fue otro destacado general norteamericano iniciado en una logia de Columbia", según Brunet. En España, una de las figuras militares y políticas más destacadas del siglo XIX y vinculadas de forma muy activa a la ma-

sonería fue el general Juan Prim i Prats (1814-1870), uno de los cabecillas de la Revolución de 1868, *La Gloriosa*.

¿UNA GRAN LOGIA LLAMADA HOLLYWOOD?

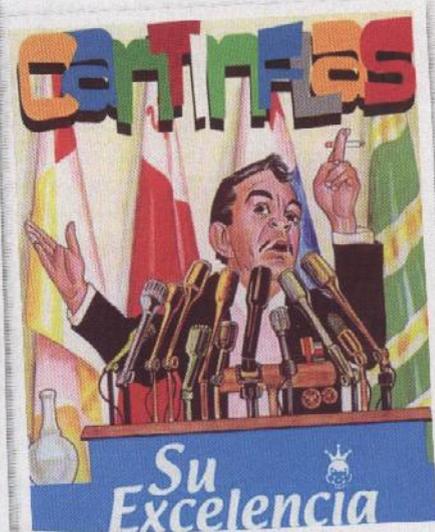
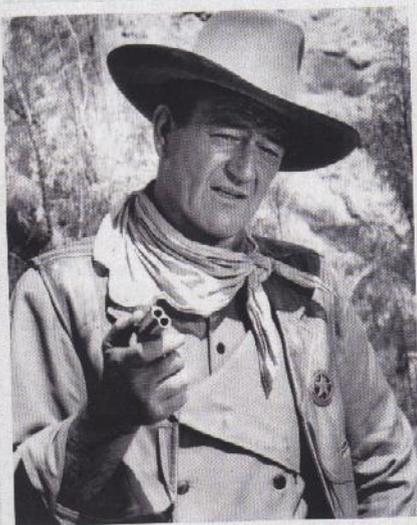
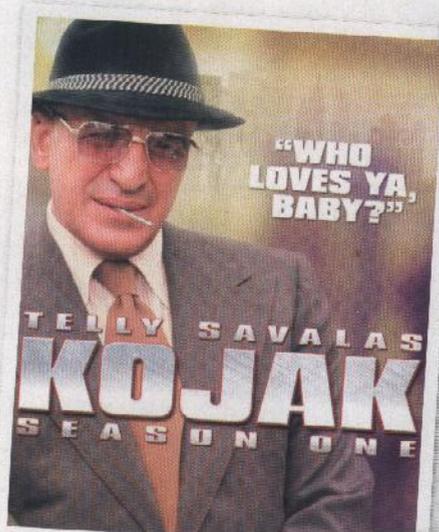
La exploración y el descubrimiento de nuevos territorios y fronteras ha contado también con un buen puñado de masones. Es el caso del primer hombre en llegar al Polo Norte, Robert E. Peary, quien era miembro de la logia Kane, de Nueva York. También se iniciaron en las logias los exploradores polares Roald Amundsen y Robert Falcon Scott, quien pertenecía a la logia Drury Lane de Londres. "El aviador Charles Lindbergh,

primero en volar sin escalas entre América y Europa –recuerda Casinos– pertenecía a la logia Keystone, de St. Louis (Missouri), y llevó consigo en el histórico vuelo una insignia masónica".

Por otra parte, la nómina de actores y directores de cine pertenecientes a la masonería es tan amplia como muchas veces desconocida. Entre los más destacados, sobre todo en Hollywood, destacan iconos de las películas del oeste como John Wayne –perteneció a la sociedad en uno de sus grados más elevados–, el director de superproducciones Cecil

▼ **LA NÓMINA DE ACTORES Y DIRECTORES MASONES de Hollywood es tan amplia como desconocida por el gran público.**

B. DeMille (perteneció a la logia Prince Orange de Nueva York), Telly Savalas, el famoso *Kojak*, y direc-



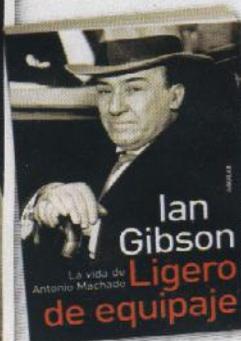


▲ **CONAN DOYLE**, Rubén Darío, Rudyard Kipling, Goethe, Antonio Machado... se iniciaron en la Orden.

tores como Walt Disney. Una curiosidad es que, entre los rostros de masones más conocidos del

séptimo arte, es significativo el elevado número de humoristas y actores fijos en comedias, tales como Harpo Marx, Oliver Hardy –el orondo 50% de *El gordo y el flaco*– y Mario Moreno *Cantinflas*.

La lista de figuras de las letras vinculadas a la masonería es tan extensa como excepcional: Arthur Conan Doyle, Mark Twain, Oscar Wilde, Thomas Mann, Rabindranath Tagore... "La masonería inspiró a muchos poetas, siendo uno



de los más significativos para los masones el alemán Johann von Goethe, autor de *Fausto*", explica

Casinos. El periodista recuerda que el mismo Goethe fue iniciado en la logia Amalia, en Weimar, el 23 de junio de 1780. Las referencias masónicas en la obra del padre de las letras alemanas aparecen en textos como *Símbolos* o en la novela *Wilhelm Meinster*. La actividad masónica siguió teniendo un enorme poder de atracción durante el siglo XX, como lo muestra la filiación, por ejemplo, de Rubén Darío. El precursor del

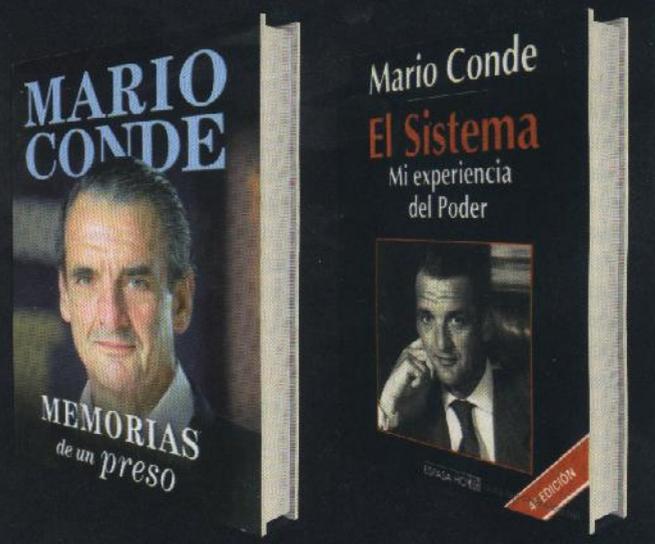
modernismo ingresó en la sociedad en 1908, en concreto, en la logia Progreso, de Managua. Aunque si hay una figura española de proyección mundial perteneciente a la masonería ésa es la de Antonio Machado. Iniciado en la madrileña logia Mantua, Machado dejó en sus poemas un abundante y clarificador rastro de su vinculación con la hermandad. Otro escritor español perteneciente a la masonería fue Vicente Blasco Ibáñez, escritor valenciano, director del diario republicano *El Pueblo* y famosos por obras de carácter costumbrista como *Arroz y tartana* y *La barraca*. ▀

MARIO CONDE ¿UN MASÓN 'DURMIENTE'?

EN EL ROPERO DE CONDE, ADEMÁS DE LA TOGA de abogado y del traje marinero de yates cada año de mayor eslora, figura una vestimenta secreta: los guantes, el mandil, la banda, el collar... de masón de la Concordia. Prendas éstas vestidas por el agresivo hombre de negocios hasta 1987 durante las reuniones a las que asistía en la calle López de Hoyos". Con estas palabras del periodista Miguel Ángel Mellado en su artículo "El banquero durmiente", publicado por el periódico *El Mundo* el 8 de enero de 1994, se refería al banquero Mario Conde, una de las figuras más destacadas y controvertidas de la economía española en la década de los 90 y que en esos momentos vivía sus horas más bajas tras su escandalosa gestión al frente de Banesto. A su descalabro al frente del banco, el 5 de enero de 1994 la agencia EFE había hecho pública una nota del Grande Oriente Español en la que, como se refería el escritor Francisco Umbral en su columna diaria, "lamenta la crisis que está viviendo Banesto, a cuyo frente se encontraban varios masones, como Mario Conde".

"Sin duda alguna, el masón conocido de mayor renombre en la España postfranquista ha sido el ex banquero Mario Conde", afirma el periodista Xavier Casinos, quien recuerda que Conde ingresó en 1980 en la madrileña logia Concordia, perteneciente a la Gran Logia de España. "La ceremonia de iniciación tuvo lugar el 15 de noviembre de ese año", explica Casinos, quien reseña su meteórica progresión dentro de la sociedad: "para el 20 de marzo de 1981 ya había alcanzado el grado de compañero, y el 17 de julio del mismo año, el de maestro". No obstante, a pesar de la aparente irrupción con la masonería, el ex banquero solicitó la baja en septiembre de 1987, convirtiéndose en

terminología masónica en un masón *durmiente*. ¿Qué implica esta categoría? Como lo define Pepe Rodríguez en su libro *Masonería al descubierto*, "es el masón activo que, por existir alguna circunstancia que lo justifique, solicitó ser relevado, durante un tiempo concreto, de sus deberes como obrero de una logia". Precisamente, atendiendo a la perspectiva jurídica masónica Rodríguez considera que "no sería el caso de Conde, que si bien solicitó pasar a la condición de *durmiente* en 1987, con el tiempo lo que hizo fue, simplemente, apartarse de la Orden".



NOSOTRAS, LAS MASONAS

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA MASONERÍA SIGUE SIENDO, AÚN HOY, PRÁCTICAMENTE DESCONOCIDO. NO OBSTANTE, DESDE LAS ORIGINARIAS LOGIAS DE ADOPCIÓN DEL SIGLO XVIII HASTA NUESTROS DÍAS, LAS MASONAS HAN CONQUISTADO ESPACIOS DE LIBERTAD Y PARTICIPACIÓN TANTO DENTRO COMO FUERA DE LAS LOGIAS. CONQUISTAS COMO EL SUFRAGIO UNIVERSAL Y EL RESPETO A LOS DERECHOS DE LA MUJER FUERON SU TRIBUTO. ÉSTA ES LA HISTORIA DE LA MASONERÍA ESCRITA EN FEMENINO.

ALBA DE HERMOSILLA Periodista.

"DECLARO QUE SOY ENEMIGO de que las mujeres formen parte de nuestras logias, porque entiendo que no son propias de su temperamento, ni de su organismo las discusiones filosóficas, sociales y económicas que pueden suscitarse; tampoco creo que deban enterarse de ciertos incidentes pequeños que por desgracia se promueven en nuestro seno; ante la mujer debemos siempre parecer grandes, ocultemos entre nosotros nuestra miseria". Así se expresaba, en 1888, un caballero español al respecto de la inclusión de féminas en la Orden del Gran Arquitecto del Universo, una vehemente proclama acorde con la general opinión decimonónica al respecto.

Quizás, lo más significativo, sobre todo para los profanos, es que a comienzos del siglo XXI la esencia de los argumentos esgrimidos por el caballero en cuestión —a excepción del segundo, por supuesto—, suavizados y matizados algunos a tenor de los nuevos tiempos, siguen siendo la base sobre la que una gran parte de los masones afiliados a las masonerías *regulares* de tradición inglesa siguen vetando a las mujeres en sus logias. El debate continúa abierto. En España, por ejemplo, la masonería más conservadora, representada por la masonería *regular*, de obediencia inglesa —como es el caso de la Gran Logia de España—, se opone al trabajo masónico conjunto

de ambos sexos, como sí postula la Gran Logia Simbólica de España. Los masones más ortodoxos aducen, como recoge el periodista y escritor Pepe Rodríguez en su libro *La masonería al descubierto: del mito a la realidad (1100-2006)* (Temas de Hoy, 2006), que "el simbolismo de la construcción es exclusivamente masculino y, por ello, una vía iniciática posible sólo para varones; así mismo, sostiene que los símbolos masónicos son propios y adecuados sólo para uso iniciático de una fraternidad masculina; vedados, por tanto, a las mujeres".

CUESTIÓN DE SEXO

Lo cierto es que para entender el posicionamiento de la masonería en torno a la mujer hay que retrotraerse a sus orígenes, en concreto, a los primeros compases de la masonería especulativa a principios del siglo XVIII. Sir ir más lejos, el tercero de los seis *Antiguos Deberes* o *Landmarks* de las llamadas *Constituciones de Anderson* (1723) ya dejaba claro que los postulantes a ser admitidos en las logias como miembros de la sociedad deberían ser "hombres buenos y leales, libres de

nacimiento, de edad madura y razonable y de buena reputación". A partir de este principio fundamental, quedaban indefectiblemente excluidos de la francmasonería esclavos, hombres inmorales y, por supuesto, las mujeres.

Gran parte de la masonería "regular" de tradición inglesa sigue vetando a las mujeres.



FRANCMASONAS INGLESAS de principios del siglo XX. En el centro puede verse a la Maestra, que sostiene un martillo, emblema de su estatus.

Las *Constituciones de Anderson* no fueron los únicos textos de la época que justificaron en la génesis de la francmasonería moderna la exclusión de las mujeres en las logias. Como señala Rodríguez, “el famoso discurso del caballero Ramsay, en 1736, convergió con el texto de Anderson para prohibir la masonería a las mujeres alegando que la tradición operativa medieval fue exclusivamente masculina”, un argumento que el propio investigador se encarga de demostrar erróneo: “Está documentada la presencia de mujeres en corporaciones de constructores medievales, como en París (1292), Chester (1327) o Würzburg (1428)”. La argumentación de Ramsay, uno de los textos tomados como referencia aún hoy por los masones más ultraconservadores, incluía algunas certezas en su época para vetar a la mujer a la Orden —como que no era socialmente libre, lo que era cierto al estar de por vida sujeta a la autoridad masculina—, así como prejuicios biológicos descaradamente discriminatorios. Según Ramsay, “la naturaleza femenina era incapaz de conservar los misterios y el secreto masónico, mientras que su presencia perturbaría el trabajo filosófico y los corazones de tan previsores caballeros, yendo tal incontinencia amorosa en contra de la obligada fraternidad intralogias”, recuerda Rodríguez.

Partiendo de este contexto primigenio de la francmasonería y de su beligerante postura

crítica ante las mujeres en base a prejuicios sociales, simbólicos y biológicos más que discutibles, cabría haber esperado una evolución prácticamente nula de la masonería femenina. Sin embargo, “esta minoría marginada en un colectivo marginal” como la ha definido magistralmente en alguna de sus obras el experto en la sociedad secreta Pedro Álvarez Lázaro, poco a poco fue abriendo veredas a lo largo de un camino proceloso y no exento de altibajos.

LOGIAS DE ADOPCIÓN

El inquebrantable e insalvable muro que frenaba el acceso femenino a las logias empezó a resquebrajarse en Francia durante el primer tercio del siglo XVIII, conforme iban abriéndose nuevas logias, aún bajo el influjo de la Gran Logia de Londres. “En esos días, en la mayor parte de Europa, pero sobre todo en Francia, eran muy comunes y aceptados, por aristócratas y burgueses, los cenáculos con carácter lúdico o intelectual en los que solían participar las damas”, una tendencia social pujante como apunta Rodríguez que “convirtió en chocante

la prohibición del acceso de las mujeres a las logias masónicas”. Aunque de forma tímida, casi lúdica y edulcorada, el primer paso para que la fisura en el muro se convirtiera en una grieta amenazante empezaba a ser una realidad. ▶▶

Entre las excusas para no admitir mujeres se alegaban prejuicios biológicos discriminatorios.

Damas masonas

En 1882, la escritora y activista feminista Maria Deraismes se convirtió en la primera mujer en recibir una auténtica iniciación masónica.

En una curiosa reacción, diversos grupos de cortesanas galas formaron sus propias *logias*, un juego solaz más cerca de la llamada *mock masonry* o masonería burlesca que de los trabajos masónicos ortodoxos. Una de las precursoras más llamativas de las logias femeninas en cuyo nombre queda retratada la inocente y ligera aproximación de las damas francesas a la masonería fue L'Ordre des Mopses. Los *mopses* eran unos perritos de compañía muy de moda entre las señoras de la época, de tal manera que la orden —mixta y operativa entre 1740 y 1770— era lo más cercano a una parodia de las *tenidas* masónicas. Otras camarillas femeninas, como la Orden de la felicidad (1743) o la Orden de los leñadores y leñadoras (1747), creada por el Venerable Maestro de la logia parisina La Constanza, unían, como apunta Rodríguez, “una cierta búsqueda de perfeccionamiento personal con aspectos lúdicos y de flirteo”.

Con estos antecedentes, en 1773 la Gran Logia de Francia se disolvió para convertirse en el Gran Oriente de Francia (GODF). Ése fue el eslabón necesario para que, sólo un año después, el GODF autorizara la creación de nuevas logias, que serían conocidas como *logias de Adopción* o de *Damas* con el fin de permitir que “pudiesen participar en la caridad y en la filosofía”. Era un paso notable en el avance de la mujer en la masonería, pero no definitivo. “Estas logias siempre estaban bajo la tutela de la logia masculina adoptante”, explica el escritor y periodista Xavier Casinos. Pronto empezaron a ejercer un papel hegemónico logias como La Candeur y El Contrato Social —ambas con integrantes aristócratas tan relevantes como la duquesa de Chartes y la princesa de Lamballe, respectivamente— y Les Neuf Soeurs, logia abiertamente feminista y que contó con el apoyo de sus hermanos de la logia masculina del mismo nombre.

EL 'CASO DERAISMES'

Apunta Pepe Rodríguez que tras los años de la Revolución Francesa “la participación de las mujeres en las logias comenzó a plantearse desde perspectivas más igualitarias y menos galantes, creándose diversidad de logias de adopción a lo largo de todo el siglo XIX”. No obstante, tal y como matiza este experto, “esas logias se fueron desnaturalizando, perdiendo su carácter progresista y feminista para pasar a ser poco más que círculos pronapoleónicos en los que una elite cortesana frívola se reunía en torno a augustas figuras como Josefina de Beauharnais o Carolina Bonaparte”. El historiador J. A. Ferrer Benimeli refrenda esta realidad: “Con la Revolución Francesa desaparecieron en Francia y en gran parte de Europa las logias y con ellas las de Adopción, que ya no volverían a aparecer de nuevo hasta el último tercio del siglo XIX cuando se creó la masonería mixta”. Parecía evidente que la incipiente masonería femenina necesitaba un revulsivo, un acicate que la hiciera crecer o que, de lo contrario, la confinara a una mero remedo. Ese cambio llegó y, con él, el escándalo y el cisma. Se llamaba Maria Deraismes y con ella nació un nuevo escenario para las masonas.

El 14 de enero de 1882, en la logia francesa Los librepensadores de Pecq fue iniciada la escritora y activista feminista Maria Deraismes. Se convertía así en la primera mujer que recibía una auténtica iniciación masónica. “Debido a la polémica suscitada por este acto de insubordinación la logia de Pecq, cuatro meses después, tuvo que abandonar la obra emprendida”, recuerda Ferrer Benimeli, hasta el punto que el taller fue suspendido por la Gran Logia Simbólica Escocesa de Francia (GLEDF). “En 1890, a instancias del senador Georges Martin, masón y de-

fensor radical de los derechos de la mujer —recuerda Rodríguez—, la logia Jerusalén Escocesa, de la misma obediencia, solicitó a todas las logias que estudiasen la posibilidad de autorizar los talleres mixtos”. La GLEDF se negó en rotundo una vez más.

La respuesta no se hizo esperar. El 4 de abril de 1893 Deraismes impulsó en París la logia mixta Derecho Humano, de la que ella misma sería Venerable. “A partir de ese grupo de escindidos acabaría formándose, el 11 de mayo de 1898, la que fue y sigue siendo la primera obediencia mixta, denominada Derecho Humano Mixto e Internacional, en la que varones y mujeres pasaban a tener la misma consideración, derechos y obligaciones”, argumenta Rodríguez. Finalmente, ya en pleno siglo XX, se fundaría en París, a iniciativa de la Gran Logia de Francia, “una masonería exclusivamente femenina e independiente, que tuvo su primera asamblea el 21 de octubre de 1945 con el nombre de *Unión masónica femenina de Francia* —rememora Ferrer Benimeli en su libro *La masonería*— y



▲ CLARA CAMPOAMOR, en el centro, perteneció a una logia masónica y fue elegida diputada en 1931.



EL DUQUE DE WHARTON

EL "PADRE" DE LA MASONERÍA EN ESPAÑA

UNA DE LAS ARISTAS MÁS RELEVANTES DE LA COMPLEJA Y CONTROVERTIDA BIOGRAFÍA DE ESTE "ENFANT TERRIBLE" DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII FUE SU PAPEL DESTACADO TANTO EN LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA EN INGLATERRA, COMO EN SU INTRODUCCIÓN EN ESPAÑA. WHARTON FUE EL FUNDADOR DE LA PRIMERA LOGIA MASÓNICA EN NUESTRO PAÍS.

DAVID REVELLES *Periodista.*

LA FIGURA DEL DUQUE DE WHARTON, bello, generoso, elocuente, erudito, inteligente, ambicioso, mentiroso, pillo, ladrón y borracho, como lo califican los historiadores de la nación inglesa, bien merece, como padre de nuestra masonería, un capítulo aparte". Con estos calificativos describía un artículo publicado el 5 de febrero de 1947 en el diario falangista *Arriba* al duque de Wharton (1698-1731). No son las únicas lindezas que el autor de la reseña, un enigmático Jakim Boor, dedicaba al fundador de la primera logia masónica en España durante el primer tercio del siglo XVIII: "La implantación de la masonería en España coincide con su decadencia. En 1728

Wharton fundó la primera logia en Madrid, bajo obediencia de la Gran Logia de Londres".

Boor añade sobre él: "Aunque se convirtió al catolicismo antes de su muerte, todos los atractivos y los vicios eran atesorados por este personaje" y asegura que éste "se casó en segundas nupcias en España con Teresa O'Byrne, hija del coronel del regimiento irlandés Hibernia, y fue herido frente a Gibraltar combatiendo contra sus compatriotas al tiempo que Inglaterra lo repudiaba por traidor". No hay que esforzarse demasiado para detectar en esta somera biografía buenas dosis de inquina y menosprecio, actitudes que, proyectadas hasta el extremo hacia la masonería, forma ▶▶

Wharton fue calificado como "inteligente, ambicioso, pillo, ladrón y borracho".

La muerte de su hijo, con apenas 12 meses, descorchó en su mente un resorte amordazado. Wharton decidió reconducir su vida hacia el abismo.

ron parte de la gran fobia obsesiva de la persona real que se escondía tras el seudónimo Jakim Boor. Porque el autor de esos renglones no era otro que, en palabras del periodista y experto en masonería Xavi Casinos, "quizás, el mayor perseguidor de la masonería en toda su historia": el dictador Francisco Franco Bahamonde.

UN GENIO PRECOZ

Lo cierto es que la obcecación de Franco con el noble inglés, a quien culpaba de la introducción de la masonería en nuestro país, siempre estuvo presente en la mente del dictador. Pero, ¿quién fue en realidad el duque de Wharton y qué razones llevaron al Caudillo a catalogarlo como el origen "de todas las desgracias patrias"? ¿Cuál fue su papel en los primeros pasos de la masonería especulativa a principios del siglo

XVIII? Una primera aproximación al personaje evidencia sin mucho esfuerzo lo complejo y contradictorio de su biografía, la de un personaje camaleónico que vivió varias vidas en una. Epicúreo contumaz capaz de dilapidarse en una década la herencia familiar, de personalidad narcisista y una predisposición patológica a estar siempre en el ojo del huracán, fue también un prolífico escritor, refinadamente culto y de humor mordaz, además de un orador magistral.

Bryan Dale, uno de sus biógrafos, lo definió como "inestable, compulsivo, sin principios religiosos o morales, un ilustre pero melancólico ejemplo de las mayores habilidades y las más flagrantes indiscreciones que jamás se hayan encontrado en una misma persona". Dale subraya la variabilidad de los posicionamientos del duque, sobre todo desde el punto de vista político. Y es que si bien Wharton se posicionó desde joven a favor del bando jacobita (los partidarios de la restitución al trono de Inglaterra y de Escocia de la dinastía católica de los Estuardo, encabezada por el exiliado Jacobo III), en muchos otros momentos de su vida abogó abiertamente por la dinastía protestante de los Hannover representada por Jorge I. Atendiendo a semejante personalidad compulsiva y díscola, a nadie extraña que su amigo Alexander Pope lo definiera en sus *Ensayos morales* como "escarnio y maravilla de nuestros días".

La transmutación política de Philip Wharton (1698-1731) coincidió con un escenario personal que, lejos de moderar la vida bohemia y sin freno del duque, aceleró más, si cabe, su congénita tendencia a los excesos. Tras su regreso de Irlanda a principios de 1718, Wharton llevó a su casa a su joven primera esposa, Eliza Haywood, sin que eso supusiera, como matiza Lewis Mcenville, autor de la obra *The life and writings of Philip Duke of Wharton* (Londres, 1913), "que el amor presidiera esta unión", a pesar del nacimiento, el 7 de marzo de 1719, del único hijo de la pareja. La llegada del pequeño atemperó el carácter y los hábitos del duque, hasta que la fatalidad se cruzó en su vida: el bebé murió el 1 de marzo de 1720, con casi 12 meses.

La muerte de su heredero descorchó en la mente del duque un resorte amordazado que, ante la tragedia,

volvió a reconducir su existencia hacia el abismo con un ritmo de vida dominado por el alcohol, el desenfreno sexual y el dispendio salvaje, lo que mermó su ya carcomida economía. Curiosamente,

la vinculación del duque con la masonería corresponde también a esta época.

Como recuerda el historiador británico Matthew Scanlan, "en el verano de 1721 se hizo masón, algo evidente para todo el mundo porque, tras su iniciación, volvió andando a su casa vistiendo aún su blanco delantal". Sin embargo, a pesar de su recién inaugurada vinculación con la hermandad, la ambición de protagonismo y poder de Wharton no conocía límites.

Tras la reelección, a principios de 1722, del duque de Montagu como Gran Maestro, Wharton dio su particular golpe de estado dentro de la logia: convocó una asamblea y se hizo proclamar Gran Maestro, una elección que no contó con la aprobación de las logias regulares. "Su elección como Gran Maestro creó una profunda división en el seno de la masonería inglesa debido a su mala reputación —explica el escritor y experto en masonería Josep Brunet— y a que la decisión de nombrar grandes maestros entre la nobleza perseguía la aceptación y prestigio de la masonería en la sociedad inglesa, todo lo contrario de lo que representaba el nuevo dirigente". Montagu, con el ánimo de evitar la confrontación, dimitió de su cargo a favor de Wharton, quien asumió sus funciones como cabeza máxima de la masonería hasta el 24 de junio de 1723. Sus días de gloria en la ma-

▼ COLLAR DEL RITO "ANTIGUO" de la masonería, originario de las islas británicas. Wharton llegó a ser Gran Maestro entre 1722 y 1723.



Marcado por una trayectoria vital trufada de desórdenes políticos y excesos personales, fue a Madrid a promover la causa de los Estuardo.

sonería inglesa estaban contados: expulsado con deshonra del gremio, aprovechó su debacle para crear la sociedad secreta de los Gormogones.

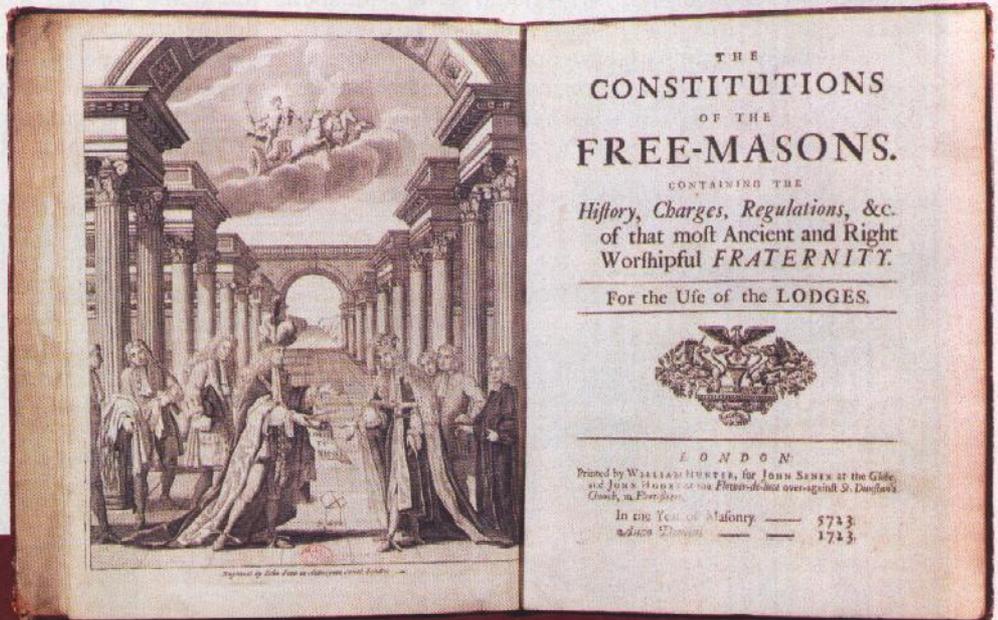
VIENA, MADRID... EL CAMINO DEL EXILIO

Corría febrero de 1725 cuando, endeudado, marcado por una trayectoria vital trufada de desórdenes políticos y excesos personales, Wharton abandonó Inglaterra para abrazar de forma pública la causa de Jacobo III. Puso entonces rumbo hacia la corte de Carlos VI de Austria (que una década antes había perdido la Guerra de la Sucesión en España contra Felipe de Borbón) con un único objetivo: convertirse en el nexo entre el apoyo austriaco a la causa del *Chevalier* Estuardo, quien había puesto toda su confianza en su joven agente. "La corte vienesa estuvo encantada de escuchar a Wharton como representante jacobita, sobre todo después de que el barón de Ripperdá hubiera presentado a los jacobitas como un magnífico argumento a emplear en una posible guerra contra Inglaterra", señala Scanlan.

En semejante escenario de intrigas y dobleces diplomáticas, Wharton se movía como pez en el agua, un entorno propicio que aprovechó para tocar a todas las puertas interesadas en ayudar a la causa estuardista, desde la corte de Viena y la rusa, pasando por Francia y hasta llegar a la española. Fue entonces cuando Wharton recibió la orden directa de Jacobo

III de dirigirse a Madrid con la misión de promocionar la restauración del Estuardo. Un prometedor horizonte se dibujaba para el joven duque en territorio español, aunque la fortuna le guardaba una sorpresa.

El proyecto de Wharton para restaurar al Pretendiente fue descubierto por Inglaterra, de tal manera que el 2 de mayo de 1726 el duque recibía una carta del mismísimo Jorge I con la conminación de regresar a Inglaterra en el plazo de un mes, ya que "no caer en la pena y peligro que dimanaría de su desprecio o negligencia a esta orden". El duque ignoró la orden y marchó a la corte estuardista en el exilio, en Roma, lo que selló su destino como desterrado. En medio de este carrusel de acontecimientos, el intrépido aristócrata decidió casarse por sorpresa con María Teresa O'Neill, hija del coronel del regimiento irlandés *Hibernia* y dama de ▶▶



▶ CONSTITUCIONES DE LA FRANC-MASONERÍA. Londres fue uno de los focos masones de Europa.

DE MASÓN A GORMOGÓN

DESPUÉS DE LA CONTROVERTIDA ELECCIÓN de Wharton como Gran Maestro de los masones ingleses en 1722 y su posterior sucesión y enfrentamiento con uno de los barones de la sociedad como era John Th. Desaguliers, uno de los *padres* de las *Constituciones de Anderson* -compendio normativo de las logias masónicas publicado en 1723-, al duque no se le ocurrió otra estrategia para contrarrestar que fundar, en 1724, la orden secreta de los Gormogones. "Instituida por Chin Quaw Ky-Po,

el primer emperador de China, mil años antes de Adán", el carácter burlón de Wharton resumaba en una orden en la que ningún masón podía ser admitido sin antes haber sido sometido a una ceremonia en la que debía "ser degradado según las reglas". Matthew Scanlan señala que "el gran objetivo de los Gormogones no era otro que ridiculizar a los masones", una ofensa que éstos no dejaron pasar: sus antiguos hermanos quemaron solemnemente el mandil de Wharton y sus guantes.

Wharton quiso burlarse de la masonería recuperando una orden "creada por el emperador de China".

El libro de Actas de la Gran Logia de Inglaterra señala a España como la primera nación del continente que solicitó fundar una logia regular.

honor de la reina de España. Las nupcias no habrían generado ninguna polémica —el 14 de abril de 1726 Wharton había conocido la muerte de su anterior esposa— de no ser porque también se convirtió al catolicismo, un cambio de fe que indignó al Pretendiente, quien a partir de ese momento dejó de contar con sus servicios.

LA LOGIA DE LA CALLE SAN BERNARDO

No fueron buenos tiempos para un duque que, arruinado y cada vez más solo, no tuvo otra opción que incorporarse al regimiento *Hibernia*, con el que participó en el sitio de Gibraltar de 1727. Tras sufrir una herida durante el asedio, fue autorizado a dirigirse a Madrid. Sería durante su estancia en Madrid, en febrero de 1728, cuando Wharton auspiciaría la fundación de la primera logia masónica española y del continente europeo. Como explica José Antonio Ferrer Benimeli, profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y máximo experto español en masonería, en su obra *Masonería, iglesia e Ilustración*, "el libro de Actas de la Gran Logia de Inglaterra señala a España como la primera nación del continente que solicitó fundar una logia regular".

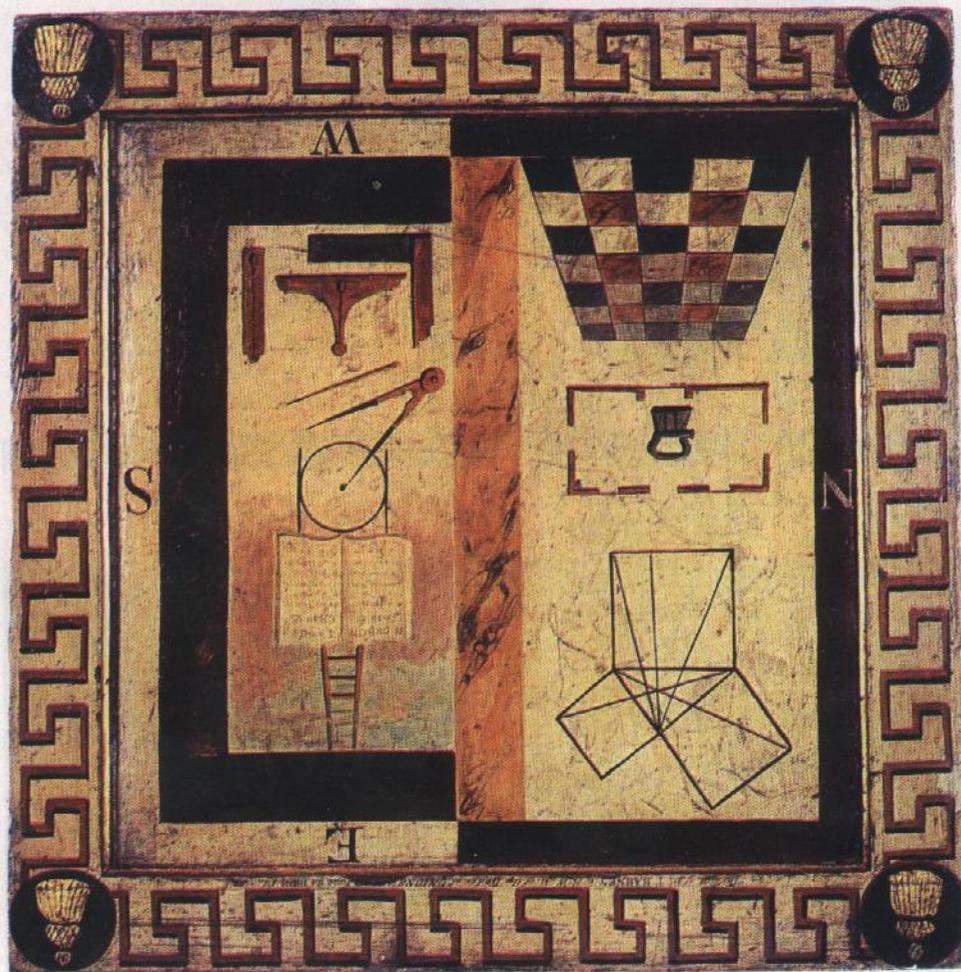
Esa primera logia masónica tuvo como sede la fonda francesa llamada De Lys, donde estaba alojado Wharton y que se encontraba en el 17 de la calle San Bernardo, esquina con la calle de la Garduña, muy cerca del actual Palacio Real. Como explica el periodista Xavi Casinos, "los historiadores conocen la logia con distintos nombres: Tres Flores de Lys, French Arms o Matritense". Al respecto de la actividad de la primera logia española, el historiador Matthew Scanlan explica que, "según consta en el libro de Actas de la Gran Logia de Inglaterra, el 17 de abril de 1728 se leyó la carta del 15 de febrero que anunciaba su creación por el duque de Wharton, Charles Ladrige, Thomas Hatton, Eldridge Dinsdale y Andrew Galloway". Los miembros de esta primera logia eran todos ingleses residentes en la capital. De hecho, como apunta este experto, fueron estos y no Wharton, quien tan sólo actuó como delegado de la Gran Logia de Inglaterra, los que propusieron la fundación de la logia, quizás especialmente debido a la iniciativa de su Gran Maestro, Charles Ladrige, quien en 1725 había sido miembro de la logia londinense Salomon's Temple Lodge".

Dos factores sobresalen de la primera logia española: en

primer lugar, la sorprendente presencia del duque entre sus miembros, sobre todo tras su exclusión de la masonería en 1723 y la fundación de la sociedad antimasonónica de los Gormogones; en segundo término, la ubicación de la logia en San Bernardo, un barrio popular entre los exiliados estuardistas irlandeses y escoceses, así como su propia configuración, con notables jacobitas. Respecto a la primera cuestión, a pesar de lo contradictorio, no lo es del todo atendiendo a la caprichosa y variable trayectoria vital del duque. Más desconcertante si cabe es la naturaleza de la logia: abiertamente estuardista a tenor de la trayectoria de la mayoría de sus miembros, una certeza que refrendan expertos en jacobitismo como la historiadora Eveline Cruickshanks.

MUERTE EN ESPAÑA

Tras su paso por España, los últimos años del duque fueron de todo menos fáciles. Defenestrado y abandonado por sus va- ▶▶



◀ LA MASONERÍA DEL SIGLO XVIII tomó prestados muchos elementos de los constructores de catedrales.

¿DESCANSO ETERNO EN POBLET?



LOS PASOS DEL PADRE PRIOR RECORRIENDO EL CLAUSTRO del monasterio cisterciense de Poblet, en el municipio catalán de Vimbodí y donde reposan los restos de los reyes de la Corona de Aragón, son briosos y hacen tintinear el manajo de llaves que cuelga del costado derecho de su hábito oscuro. "Es por aquí, señala decidido y sin abandonar su enérgico caminar. Quedan atrás la sala capitular, el refectorio y el monótono susurro de la fuente de su magnífico claustro, donde dos enormes cipreses pendulean al compás del viento. Tras llegar a la iglesia y abrir una puerta lateral, la voz del prior trompetea anunciando el final de la búsqueda: "Aquí está", celebra mientras señala una desgastada lápida de arenisca pegada a uno de los costados de la girola exterior de la iglesia.

Aunque el paso del tiempo y el azote de los elementos han sido implacables con la inscripción latina, la identidad del personaje que reposó bajo este postrero sudario de piedra aún puede leerse: "Aquí yace Philipus, caballero de San Jorge, duque de Wharton, que murió fiel a la iglesia católica romana el día 31 de mayo de 1731". "Es una de las tumbas más curiosas del monasterio y eso que aquí hay enterrados reyes y nobles de alta alcurnia", apostilla con voz cantarina el sacerdote. Pero, ¿qué circunstancias llevaron al aristócrata inglés a terminar sus días en este monasterio cisterciense? Una primera aproximación bibliográfica al personaje desvela el epílogo a su azarosa vida: según relata Toda y Guéll en su *Curiositats de Poblet. Un aventurer enterrat a Poblet* (Butlletí Arqueològic Tarraconense, julio-agosto 1922), corría el año 1731 cuando, integrado en el regimiento irlandés *Hibernia* del ejército borbónico, Wharton cayó gravemente enfermo de

unas fiebres en las proximidades de Esplugues de Francolí. En esta población, donde tomó sus terapéuticas aguas minerales, Wharton recobró fugazmente la salud, pero su mejoría se esfumó en la cercana Poblet, donde los monjes lo acogieron hasta sus últimos instantes de vida. Esta se agotó, según las crónicas, vestido con el hábito cisterciense. Así, entre burlón y cínico, abandonaba la escena el camaleónico duque.

Pero Wharton, como siempre hizo en vida, guardaba un as en la manga, un inesperado resquicio de provocación. Sucedió en 1952, cuando Francisco Franco visitó Poblet. La mera memoria de los huesos del duque reposando entre los muros del monasterio fue suficiente para aguijonear, con la misma urticante erupción que provocan los bufones, al dictador. Como recuerda José Antonio Ferrer Benimeli, "hasta 1952, la sepultura de Wharton estuvo delante del altar del Santo Sepulcro, pero con motivo de la visita de Franco y su petición expresa al abad, su tumba fue trasladada fuera de la muralla". El abad le obedeció a medias, "trasladando a lápida, en la que apenas puede leerse el nombre de Felipe de Wharton, al cementerio particular de los monjes, frecuentemente visitado por masones conocedores de esta historia", como recuerda el periodista Xavi Casinos en su libro *Franco contra los masones* (MR Ediciones). Ahí sigue, a un paso del silencio perenne del claustro de Sant Esteve, amortajada por un sudario de paretaria y hortensias azules. Un recuerdo en piedra que susurra los últi-

En su visita a Poblet, Franco solicitó al abad que trasladara la tumba de Wharton fuera de la muralla.

mos versos que Alexander Pope le dedicó, y que son casi un epitafio: "Él murió expulsado de toda Iglesia y de todo Estado. / ¡Y aún mucho más! Como un villano y no como un grande. / ¿Os habéis preguntado por qué Wharton quebró todas las reglas? / Fue por temor de que los malvados lo llamaran loco".

Asediado por sus deudas, el embajador Walpole propuso a Wharton que solicitara clemencia al rey de Inglaterra, el protestante Jorge II.

ledores estuardistas y asediado por sus acreedores, Wharton, con arrojo y cinismo, lanzó un último órdago a los rigentes hannoverianos: tras entrevistarse con el embajador en París, Horace Walpole, solicitó una reconciliación con la dinastía inglesa. La respuesta de Jorge II fue clara: la única vía de recibir el perdón era volver a Inglaterra, rendirse y entregarse a la misericordia del Rey. Sólo entonces el orgullo de Wharton se rebeló: no sólo no se arre-

pintió sino que redobló sus críticas a Walpole y al rey desde diarios como el *Saturday's Post*, lo que le acarrió ser declarado proscrito y la confiscación de sus propiedades. Su situación económica cayó en barrena a partir de ese momento, de tal manera que sólo su puesto en el regimiento *Hibernia* parecía ofrecerle una salida honrosa.

Desde Nantes, Wharton y su esposa embarcaron rumbo a Bilbao, donde el aristócrata se enteró del estaciona-

miento de su regimiento en Lleida, hacia donde se dirigió. Integrado en la disciplina militar, Wharton cayó entonces gravemente enfermo. En apenas tres semanas, su estado de salud empeoró hasta que, en las cercanías del monasterio de Poblet, murió a la temprana edad de 32 años. Acababa así, ironías del destino, en la ascética quietud monacal de Poblet, la azarosa, hedonista y tormentosa vida del duque de Wharton, el gran funambulista. ▀



La vía de perdón era entregarse a la misericordia del rey. Wharton se rebeló y se alistó en el regimiento irlandés de Felipe V de España.

SUGERENCIAS

SUGERENCIAS

- Bryan Dale, *The Good Lord Wharton* (Paperback, 2007).
- Matthew Scanlan, "Philip 1st Duke of Wharton: freemason and jacobite conspirator", en *La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, Symposium Internacional de la Historia de la Masonería Española, editada por el Gobierno de Aragón (2004).
- José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería, iglesia e Ilustración* (Fundación Universitaria, Madrid, 1986).

UN ASIDUO DEL HELL-FIRE CLUB

TRAS LA MUERTE DE SU ÚNICO HIJO en marzo de 1720, Wharton inició una de las etapas de su vida en las que sus ya de por sí habituales excesos tomaron, si cabe, un cariz más salvaje. Fue entonces cuando se convirtió en presidente de uno de los tres Hell-Fire Club de Londres. "una asociación maldita a los ojos de la gerite respetable -recuerda Lewis Menville- por su profanación, inmoralidad y libertinaje". El biógrafo de Wharton señala que alrededor de "una cuarentena de personalidades de ambos sexos y de la alta sociedad se daban cita en tres viviendas, una en Somerset House, otra en Westminster y otra en Conduit Street, cerca de Hanover Square". Según Menville, los miembros del club "adoptaban nombres de patriarcas, profetas y mártires, ridiculizando en sus encuentros las doctrinas de la Trinidad o los misterios de la religión católica", aunque como él mismo se encarga de matizar, "el nombre del club fue la peor de sus prácticas ya que, de hecho, es más que probable que fuera deliberadamente escogido para escandalizar a los santurriones". En cualquier caso, fueran cuales fueran los usos y costumbres de los concurrentes a la infernal asociación, el escándalo que generó entre la sociedad londinense provocó que el mismísimo rey Jorge I publicara, el 20 de abril de 1721, una declaración formal de supresión de ése y otros clubes similares y contra toda persona sospechosa de formar parte de sus prácticas.

Collection des Provinces.

VUE DE LONDRES.



Vue du Pont de Westminster du Côté du Nord de Londres.

▲ **VISTA DEL TÁMESIS Y DE LONDRES** en el primer tercio del siglo XVII. A la izquierda, panorámica actual de la abadía de Poblet, donde reposan los restos de Wharton.

10 MASONES

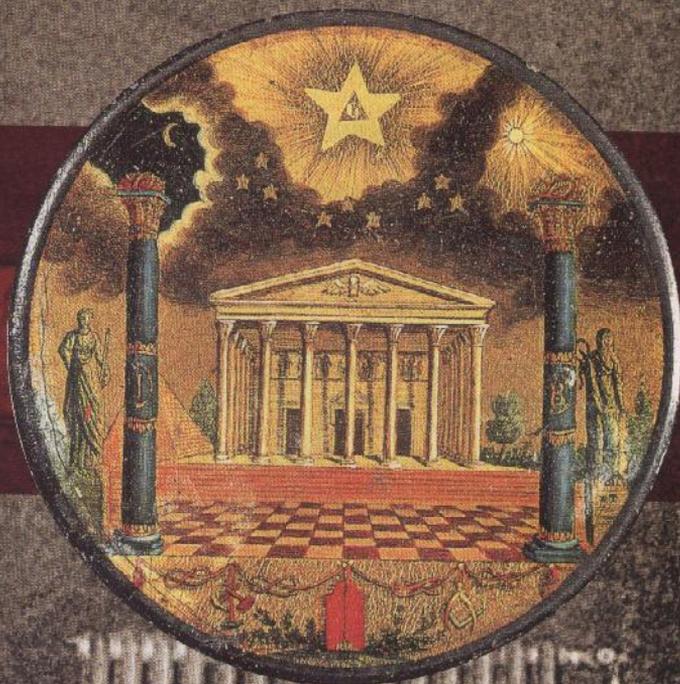
PRESIDENTES DE ESPAÑA



EL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA SEGUNDA REPUBLICA contaba con seis masones entre sus once miembros, hecho que reflejó extensos lazos entre las logias y el republicanismo.

LA MASONERÍA GENERA CURIOSIDAD EN TORNO AL GRAN PODER POLÍTICO QUE SE LE HA ATRIBUIDO EN ESPAÑA. PERO LA EXISTENCIA DE 10 PRESIDENTES DE GOBIERNO SUPUESTAMENTE MASONES PONE EN EVIDENCIA CÓMO EL MITO DE SU INFLUENCIA SE HA IMPUESTO A LA REALIDAD.

HÉCTOR ÁVILA *Historiador.*



HL HECHO DE QUE 10 jefes de Gobierno españoles en un período de apenas 68 años pudieran haber pertenecido a la masonería plantea una cuestión: ¿Hasta qué punto influyó esta institución en la dirección del país? Las investigaciones históricas más recientes sobre la masonería desmitifican tanto la existencia de complots como el abultado panteón de figuras ilustres que esgrimen círculos de la masonería para su autotombo. No obstante, ni fueron masones todos los presidentes que se cita como tales, ni los que asumieron tal condición la reflejaron al gobernar.

De hecho, en estos últimos prevaleció siempre su filiación partidista sobre su condición de "hermanos", pese a que sea más atractivo pensar que existe una historia oculta de la política española que discurre por conspiraciones.

Estas visiones contrapuestas perduran y, por ejemplo, pueden apreciarse en estudios como los de José Antonio Ferrer Benimeli *Jefes de Estado masones* (La esfera, 2003) y *Los masones en el gobierno de España* (Letras Libres, 2009), de Vicente A. Guillamón, que insiste en el nefasto papel de las logias en nuestro pasado.

1869, EL AÑO CERO MASÓNICO

Aunque la primera logia española se creó en Madrid en 1728, la masonería no alcanzó protagonismo político hasta un siglo y medio después, con el llamado Sexenio Democrático (1868-1874). Ello fue así porque una revolución liberal destronó en 1868 a Isabel II y la nueva Constitución aprobada un año después reconoció garantías individuales y colectivas que facilitaron entonces su difusión. No es extraño, pues, que entonces cristalizara la asociación peyorativa entre masonería y política atribuyéndole el derrocamiento de la reina- y se vieran presidentes masones por doquier.

Pero las cosas no están claras en tal sen-

Pese al mito, los presidentes masones no primaron su filiación a la logia, sino a su partido.

tido. Así, aunque tenemos dos presidentes masones en esta época, el general Juan Prim y Manuel Ruiz Zorrilla (ambos progresistas), su condición de tales es endeble: la de Prim se da por sentada sin pruebas definitivas, mientras sabemos que la de Ruiz

res reaccionarios cristalizara el mito que asociara un poder masónico destructor con los progresistas y los republicanos.

EL RÉGIMEN REPUBLICANO Y LA AMENAZA MASÓNICA

De este modo, la figura de Prim asoció masonería y poder con su condición de catalán, creando probablemente los primeros mimbres para la estigmatización futura de catalanismo y masonería. Asimismo, cuando se proclamó la Primera República, vigente entre 1873 y 1874, se asoció el republicanismo laicista a una ideología destructora de la "verdadera España". La exagerada influencia atribuida a los masones fue visible en la dudosa condición de tales asignada a tres de sus cuatro presidentes: Francisco Pi i Margall, Emilio Castelar y Nicolás Salmerón. Mientras el primero nunca lo fue, la filiación de los otros dos no está documentada.

Antes de que fuera proclamada la Segunda República (1931-1936) no hallamos jefes de gobierno masones, con la excepción de los liberales Práxedes Mateo Sagasta y Segismundo Moret. Ello obedece a que, en general,

los masones permanecieron alejados del poder durante la Restauración, el período que comprendió los reinados de Alfonso XII y XIII (1874-1931).

De este modo, no es hasta 1931 cuando hallamos una llamativa presencia de jefes de Gobierno masones: Manuel Azaña, Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio, Ricardo Samper, Manuel Portela Valladares y Santiago Casares Quiroga. Este hecho, unido a que el primer gobierno del nuevo régimen incluyó entre sus 11 miembros a 6 masones y que las primeras Cortes repu-



▲ **ALEGORÍA DE LA I REPÚBLICA ESPAÑOLA.** Tres de sus presidentes se han asociado a la masonería sin fundamento.

Zorrilla obedeció a maniobras políticas y fue claramente instrumental.

Además, en el Sexenio se constató que la disciplina de partido primó sobre la condición masónica de los políticos, pues cuando se votó la candidatura al Trono de Amadeo de Saboya, los diputados masónicos de las Cortes no llegaban a una treintena y, además, se dividieron según sus partidos. Ello no impidió que en secto-

blicanas (1931-1933) tuvieron 183 diputados masones sobre un total de 458 (un 39 por ciento) parecen apoyar la idea de que la masonería se había instalado en el poder, cuando -como sucedió en el pasado- entre la actuación de los políticos primó otra vez su filiación partidista.

Pese a las apariencias, pues, la nómina de presidentes masones no supone una intervención profunda de la masonería en la conducción del Gobierno, ya que la mayoría de ellos vivió con escasa intensidad su condición de masón. El propio Martínez Barrio -gran Maestro masónico y presidente de la República- abonó esta visión al afirmar que la masonería no tuvo "en ningún momento [...] fuerza, autoridad ni intervención en los negocios del Estado". Y es que en la condición masónica de los presidentes prima una adhesión que ha concluido al llegar al gobierno, o bien ésta es efímera y ▶▶

▶ LA MASONERÍA HA SIDO ASOCIADA en el siglo XX a una actuación sincronizada de fuerzas subversivas destructoras del país, la "anti-España". Imagen de la contraportada de *El enemigo* (1935), de Mauricio Carlavilla.



MIGUEL PRIMO ¿UN DICTADOR ASESINADO POR MASONES?

SI BIEN HUBO JEFES DE GOBIERNO MASONES, los dos dictadores españoles del siglo XX, Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y Francisco Franco (1939-1975) fueron antimasones. Ideólogos del régimen de Primo, como José Pemartín, denunciaron la existencia de una *Anti-España* vinculada a complotos de masones, comunistas y separatistas y difundieron tales tesis en la derecha radical, que arraigaron en su discurso.

El afianzamiento de tales tesis fue visible al fallecer Primo en su exilio parisino el 16 de marzo de 1930, a causa de una diabetes que le aquejaba desde hacía años. Entonces parte de sus

fieles atribuyó su óbito a la masonería y el publicista antimasónico español más notorio, Mauricio Carlavilla, así lo denunció. Afirmó en *El enemigo* (1935) que la noche antes de morir Primo cenó con un judío setardí y masón que debió mediar en su muerte y la noche que ésta acaeció una pareja que trabajaba en el hotel Mont-Tabor (donde Primo se instaló) huyeron al integrar una banda masónica. La asociación de la muerte de Primo a una conspiración masónica reflejó la fuerza del discurso sobre la *Anti-España* a inicios de los años treinta, que Franco elevó a doctrina oficial al triunfar en la Guerra Civil en 1939.

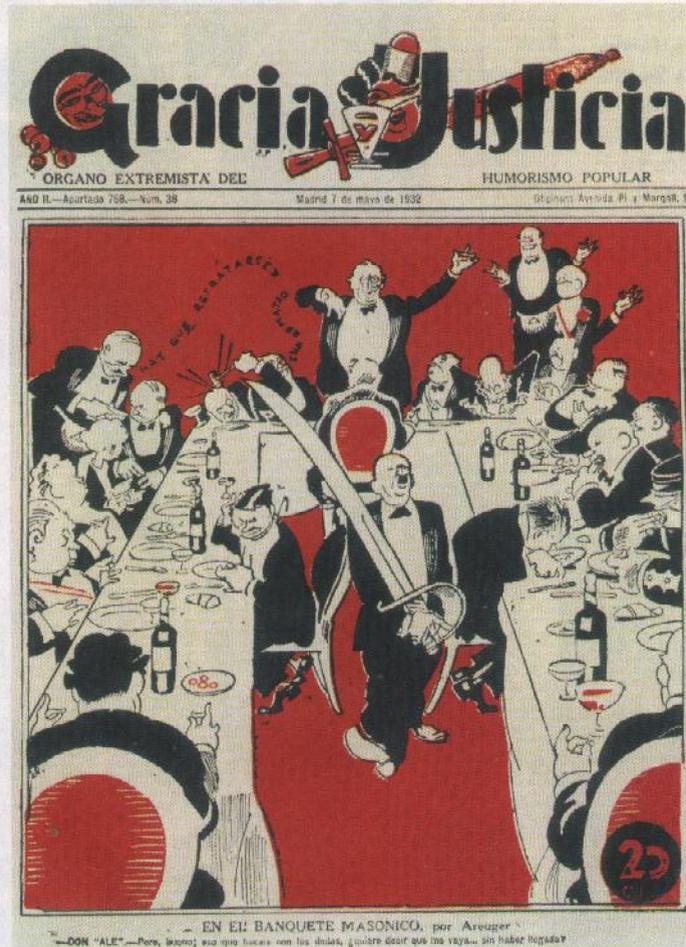
De la decena de jefes de gobierno masones, únicamente la condición como tal de Diego Martínez Barrio fue firme y persistió en el tiempo.

oportunista, y no responde a convicciones ideológicas sólidas y enraizadas.

¿SON TODOS LOS QUE ESTÁN EN LA LISTA?

En el marco descrito, la condición de masón debe ser analizada con cuidado tanto en lo que respecta al siglo XIX como al XX. Siguiendo pesquisas de Ferrer Benimeli (ver recuadro), por ejemplo, del liberal Segismundo Moret (1838-1913) no sabemos cuándo ni dónde se inició como masón. En documentación de logias consta como tal en 1885 y su nombre aparece en las actas de una de ellas, pero siempre justifica su ausencia en sus actos.

En cambio, la relación de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895) y Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) con la organización, siguiendo a este historiador, es clara y refleja el papel instrumental que tuvo para ellos. El primero ingresó en ella el 18 de julio de 1870 y dos días después devino la máxima autoridad del Gran Oriente de España, cargo que ostentó hasta 1873, cuando se



▲ **BANQUETE MASÓNICO** de Alejandro Lerroux y sus leales según la portada de "Gracia y Justicia" (7/V/1932).

exilió por razones políticas. Su ingreso atrajo a las logias a figuras destacadas de partidos liberales, por lo que ganó fuerza la identificación entre política y masonería. Inicialmente la institución se sirvió de Ruiz Zorrilla para ganar prestigio (pues se hallaba en una situación de crisis interna y decadencia externa), pero luego se dio la situación inversa: exiliado en Francia, el político recibió el apoyo de la masonería gala y empleó sus logias para conspirar.

Práxedes Mateo Sagasta, líder del Partido Liberal, fue el segundo jefe de Gobierno que devino una máxima autoridad masónica (1876-1881). Posiblemente se hizo masón por la necesidad de restar apoyos a Ruiz Zorrilla -su mayor rival político- e intentó aglutinar a la masonería en torno a su figura. Su relevancia dio nuevo impulso a esta organización, pero al final de su vida adoptó una actitud ambivalente hacia ella y llegó a retractarse de su pertenencia en las Cortes,

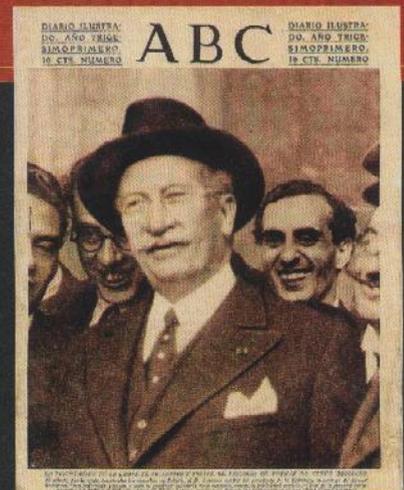
aunque no se ha podido determinar si lo hizo por motivos tácticos.

LERROUX: CONDENADO POR MASÓN

LERROUX DESCRIBIÓ UN LARGO ARCO POLÍTICO a lo largo de su vida que le llevó desde su flirteo inicial con anarquistas partidarios de la acción directa hasta posiciones de derecha conservadora. En este periplo recurrió a la masonería cuando le aportó beneficios y se distanció de ella cuando le perjudicó.

Ello no le evitó ser condenado en la posguerra por su adscripción a la misma. En 1945, cuando tenía 81 años, el Tribunal de Represión de la Masonería le condenó. Si bien reconoció en su descargo su "actuación contraria y opuesta a los fines y manejo de la Masonería", le impuso una pena de "doce años y un día de reclusión menor" y la "inhabilitación y separación absoluta perpetua" para ejercicio de cualquier cargo público. En definitiva, el franquismo no fue clemente ante cualquier masón, por mucho que éste se hubiera alejado antes de la guerra de tal condición.

► **LERROUX en "ABC"**. Su viraje conservador no le salvó del castigo en la posguerra por masón.



En muchos casos no está probada la filiación masónica de presidentes a los que se les atribuye ésta, como Pi i Maragall, Moret o Samper.

LA "ANTI-ESPAÑA"

Es harto difícil abordar los vínculos entre masonería y política durante la Segunda República, pues el enfermizo interés del general Francisco Franco y su régimen por esta entidad ha convertido el tema masónico en un lugar común de numerosas intoxicaciones históricas. Recordemos que tanto el dictador como su leal valido, el almirante Luis Carrero Blanco, arremetieron contra el poder masónico amparados en seudónimos ("Jakín Boor" el primero y "Juan de la Cosa" el segundo), por lo que se desarrolló una gran confusión entre mito y realidad de la esfera masónica republicana. Ésta ha perdurado mucho más allá del final de la dictadura en 1975 y ha permitido desarrollar toda suerte de fantasías.

Paradójicamente, pese a la insistencia del franquismo y sus ideólogos en la existencia de grandes fundamentos entre poder masónico y régimen republicano, la realidad fue otra muy distinta, como evidencia el caso de Manuel Azaña. Éste encarnó, para la prensa derechista y reaccionari, al "criptomasón" por antonomasia. Pero en realidad, Azaña sólo fue masón unas breves horas: se inició el 2 de marzo de 1932 como "Plutarco", cuando era presidente de Gobierno y ministro de Guerra. En su diario lo valoró así: "No me importó nada aquello y durante los preliminares estuve tentado de marcharme". Pero para sus enemigos su condición de masón le hizo acreedor de sus ataques y el semanario satírico de derecha radical *Gracia y Justicia* le caricaturizó con una escuadra y un compás o una gallina que incubaba huevos de la *Anti-España*: masonería, separatismo, socialismo, anarquía y pillaje. Paradójicamente, pues, el descreído Azaña encarnó al caballo de Troya de la masonería, reflejado por diversos estudios, como el reciente de José Peña, *El único estadista: visión satírico burlesca de don Manuel Azaña* (Fundamentos, 2008).

Pero éste no fue el único caso que mostró el limitado peso de la masonería entre los presidentes supuestamente adscritos a ella: la condición como tal de Ricardo Samper (1881-1938), jefe de Gobierno entre abril y octubre de 1934, fue irrelevante. Y la de Santiago Casares Quiroga (1884-1950), jefe de Gobierno en los tres meses previos al 18

de julio de 1936, no es igualmente la de un firme masón: si bien solicitó ingresar en una logia en 1917, su absentismo de ésta por su actividad política le llevó a ser expulsado de ella antes de llegar al Gobierno.

En el caso de Manuel Portela Valladares (1868-1952), jefe de Gobierno entre 1935 y 1936, la relación que entabló con esta organización no fue permanente: se inició en 1920 y ascendió al grado trigésimo tercero en tiempo récord de un modo nada claro. Para añadir confusión a las cosas, en 1926 abandonó gran parte de su actividad en la masonería por su situación interna. Finalmente, al presentarse como candidato de la derecha en las elecciones de febrero de 1936 se le criticó desde la masonería. Pero en su exilio parisino retornó a ella.

MUCHO OPORTUNISMO

La condición de masón de Alejandro Lerroux (1864-1949) es la que mejor refleja unos móviles oportunistas. Se inició en la masonería madrileña hacia 1886 y pronto se desilusionó de la institución. En 1904, dieciocho años después, ya diputado e instalado en Barcelona, visitó una logia. Pero no pidió ingresar en una hasta 1917, tras 31 años de inactividad masónica. Desde entonces, su relación con la organización fue limitada y no pasó por la adhesión entusiasta. Además, su giro moderado y derechista hizo que los masones le criticaran. Así En *Mis memorias* (1963) se mostró desengañado de la masonería:

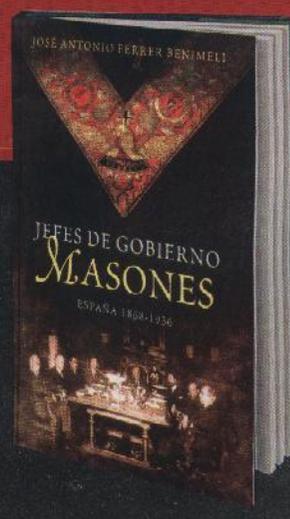
"No esperen los lectores que vaya a enfrascarme en una disertación para revelar intimidades o misterios [...]. No había tales misterios". Ello no le impidió señalar que ésta "anticipó en gran medida la formación del Frente Popular y entregó la República a las hordas de la demagogia". Pero estos juicios críticos no le libraron de la represión de Franco.

"De los 10 jefes de Gobierno masones sólo Diego Martínez Barrio (1883-1962) fue coherente y persistente como tal", señala Ferrer. Perteneció a la masonería toda su vida y ocupó altos cargos en ella —como el de gran maestro del Oriente Español— que compaginó con los cargos de jefe de Gobierno, presidente de las Cortes y de la República. No obstante, evitó solapar lo político y lo masónico y en la Constitución del Gran Oriente Español de 1933 que promovió explicitó "la no vinculación de la organización masónica a ninguna tendencia política o social determinada". A tenor de lo expuesto, resulta difícil valorar la relación entre política y masonería por la exageración de la influencia de la masonería por parte de detractores y apogetas y la dificultad de deslindar política y masonería, lo que impide realizar fáciles generalizaciones. Sin ir más lejos, los actuales rumores de medios antisocialistas sobre el supuesto carácter masón del presidente José Luis Rodríguez Zapatero testimonian el arraigo de visiones políticas de existencia secular.

HISTORIA DE LOS PRESIDENTES MASONES

EL REPUTADO EXPERTO EN LA MASONERÍA española, José Antonio Ferrer Benimeli, profesor de la Universidad de Zaragoza, ha sido pionero de los estudios sobre la masonería en España y su más destacado promotor. Desde 1983 preside el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.

Autor de más de 500 monografías, ha diseccionado la historia de los presidentes masones en *Jefes de Gobierno masones, España 1868-1936* (La esfera, 2007), donde indagó la adscripción a la masonería de los diez presidentes españoles de este artículo.



RETRATO DE LOS DIEZ



1

1 JUAN PRIM (JEFE DE GOBIERNO ENTRE 1869-1870)

Fue el primer presidente masón, pero no hay pruebas directas de ello, sólo testimonios periodísticos y de coetáneos, así como fuentes masónicas y antimasonicas de dudosa veracidad. El historiador Pere Anguera recoge su condición masónica, aunque se ignora porqué recurrió a las logias: ¿Lo hizo por manejos políticos? Otro biógrafo, Emilio de Diego, señala que pudo afiliarse por razones ideológicas. En todo caso, su filiación asoció la condición de catalán y la de masón, sentando las bases originales de un mito.



2

2 MANUEL RUIZ ZORRILLA (1871 Y 1872-1873)

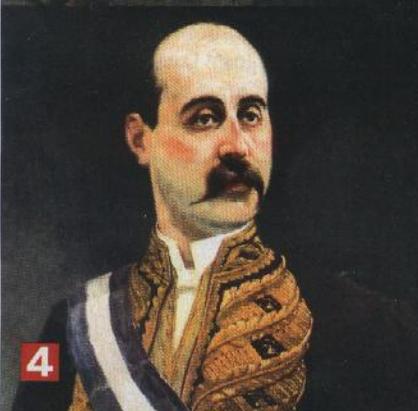
Su condición de masón fue superficial y oportunista debido a que la utilizó para sus manejos políticos en el seno del republicanismo. De este modo, ingresó en ella el 18 de julio de 1870, cuando era presidente de las Cortes, y en cuatro días pasó de aprendiz a Gran maestro. Esta rápida carrera hizo que no pudiera gobernar una institución que desconocía y en 1874 dimitió de su cargo por razones de conveniencia política. Su acción como estadista no reflejó ideales masónicos, pues defendió la pena de muerte.



3

3 PRÁXEDES MATEO SAGASTA (DIVERSOS MANDATOS ENTRE LOS AÑOS 1881 Y 1902)

Máximo dirigente del partido liberal, fue un Gran maestro masónico (1876-1881) y contribuyó a expandir las logias. Algunos masones pudieron beneficiarse de sus recomendaciones altruistas, como los indultos a condenados a muerte. No obstante, Sagasta tomó distancias de la masonería y se retractó públicamente de pertenecer a ella en las Cortes en 1894. Probablemente tomó tal decisión movido por razones tácticas, pero evidenció el clima de oposición existente ante la masonería.



4

4 SEGISMUNDO MORET (1905-1906, 1906 Y 1909)

Como sucede con Prim, de su adscripción masónica tenemos un conocimiento indirecto, basado en prensa masónica y antimasonica. Ferrer Benimeli le considera un masón desconocido, al ignorar dónde y cuándo se inició como tal. Ello no impidió que fuera hostigado por la prensa antimasonica como ministro de Ultramar: se le acusó de ejecutar una política en Filipinas favorable a su pérdida en 1898. La denuncia reflejó la asociación de la masonería a fines de siglo como un poderoso "enemigo interior".



5

5 MANUEL AZAÑA (1931-1933 Y 1936)

Fue masón por un día o –mejor– por unas horas: se inició el 2 de marzo de 1932 como "Plutarco" y nunca más volvió a una logia. Se ignoran las razones que le llevaron a la masonería: ¿Presiones de amigos? ¿Súbita apetencia? Su ceremonia reflejó la división masónica de la época, pues no asistió Martínez Barrio, de Unión Republicana (Azaña lideraba Izquierda Republicana) y su condición masónica dio munición a sus enemigos, pese a que en sus *Memorias políticas y de guerra* (1978) la consideró irrelevante.

PRESIDENTES MASONES

6 ALEJANDRO LERROUX (1933-1935)

Los lazos de "don Ale" con la masonería buscaron beneficiar su carrera política, por lo que es el más maniobrero de los diez presidentes masones. Así, durante casi 31 años fue un *durmiente*: miembro de logia que no cotiza ni asiste a reuniones. Ingresó en ella en 1886 en Sevilla y se desvinculó de la misma hacia 1917, cuando ello favoreció su promoción política. Pero su compromiso maniobrero le pasó factura: si su derechización mereció críticas masónicas, tras la guerra fue condenado por masón.

7 DIEGO MARTÍNEZ BARRIO (1933)

Fue el jefe de Gobierno más identificado con la masonería de todos. Se inició en ella en 1908 en Sevilla, con 25 años, y permaneció en su seno hasta que falleció en su exilio francés en 1962. Presidente de las Cortes y de la República, fue también Gran maestro. Para Ferrer fue "el masón más honesto y honrado, y supo distinguir entre masonería y cargos públicos, evitando la confusión entre ambos". En 1941 fue inhabilitado y condenado en ausencia a 30 años de reclusión.

8 RICARDO SAMPER (1936)

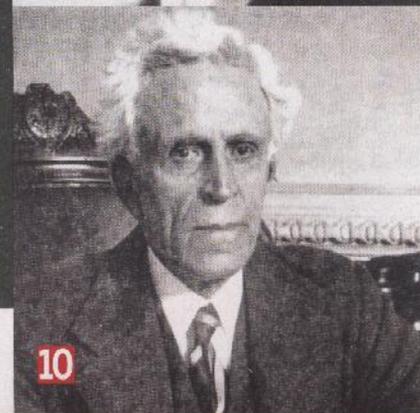
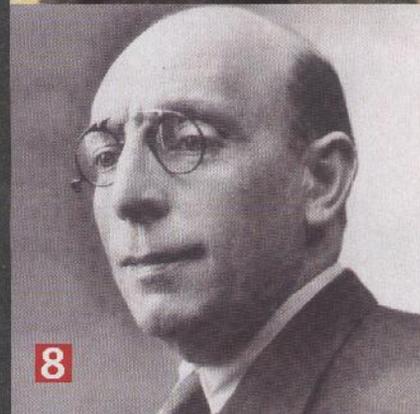
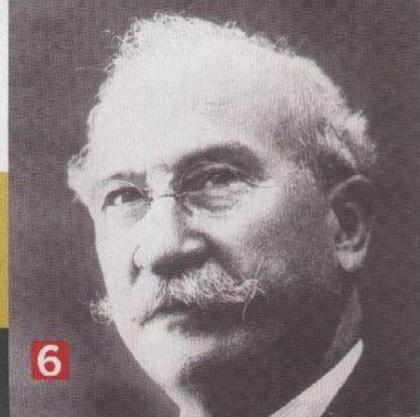
Su caso es similar al de Morot, pues constituye otro masón de filiación incierta y no comprobada, pues sabemos que tuvo exámenes previos con resultados positivos para poder ingresar en una logia en 1926, pero no se han hallado evidencias posteriores de que éste se se hubiera producido. Llama la atención al respecto que el semanario antimasonónico *Gracia y Justicia* no le acusase de serlo. Ilustra la penuria de datos al respecto que las autoridades franquistas que indagaron su pasado masónico no pudieron ir más allá de los datos apuntados.

9 SANTIAGO CASARES QUIROGA (1934)

Su caso es similar al de Portela. De este modo, se inició en la masonería en 1917 y fue dado de baja de ella antes de convertirse en efímero presidente de la Segunda República en 1933, porque su actividad política le llevó a descuidar su actividad masónica. Como en otros casos, Casares Quiroga se exilió al acabar la Guerra Civil y la pérdida de su condición de masón antes de llegar a la jefatura del gobierno no le evitó en 1941 su inhabilitación y una condena de 30 años de cárcel.

10 MANUEL PORTELA VALLADARES (1935-1936)

Este gallego de largo recorrido político -incluso fue presidente de la Generalitat catalana cuando fue suspendida durante la Segunda República- se hizo masón en 1920 y en 1921 fundó una logia en Barcelona. Cesó en sus actividades masónicas en 1927. Fue criticado desde la masonería por alentar candidaturas de derechas y hostigado por la prensa antimasonónica. En 1940, cuando se había exiliado, fue condenado en ausencia a 30 años de reclusión e inhabilitado para ejercer cargos públicos. ▀



FRANCO Y LA MASONERÍA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

LA MASONERÍA FUE LA GRAN FOBIA DE FRANCISCO FRANCO, "PLANTA PARASITARIA" COMO LA DENOMINABA. A LA QUE RESPONSABILIZABA DE TODOS LOS MALES DE ESPAÑA. PERO, ¿QUÉ MOTIVACIONES LLEVARON AL DICTADOR A ABANDERAR HASTA EL FINAL DE SUS DÍAS SU PERSONAL PERSECUCIÓN CONTRA LA SOCIEDAD SECRETA Y SUS MIEMBROS?

PEDRO BLANCO *Periodista.*

DESDE QUE FELIPE WILARTON FUNDÓ la primera logia de España hasta nuestros días, la masonería puso su mano en todas las desgracias patrias. Ella fue quien provocó la caída de Ensenada. Ella, quien eliminó a los jesuitas, quien forjó a los afrancesados, quien minó nuestro Imperio, quien atizó nuestras guerras civiles y quien procuró que la impiedad se extendiera (...) Los masones en España significan esto: la traición a la patria y la amenaza de la religión; abyectos figuras que, por medrar, son capaces de vender sus hermanos al enemigo". Estas palabras del prólogo del libro *Masonería* (Gráficas Valera, 1952), una recopilación de artículos que el general Francisco Franco escribió bajo el seudónimo Jakin Boor entre 1946 y 1951, evidencian una de las principales razones por las que el dictador persiguió vorazmente a la masonería: en su particular visión histórica de España, la sociedad secreta era la causa de la degeneración política y social del país, razón que justificaba con creces su persecución.

Mucho se ha especulado y escrito en los últimos años por parte de historiadores e investigadores en torno a las razones últimas y profundas que forjaron en Franco esta fobia obsesiva -compartida por su mano derecha, Luis Carrero Blanco- hacia la masonería. "Franco se llevó a la tumba la verdadera razón de su obsesión antimasonónica", reflexiona el periodista Xavi Casinos, coautor del libro *Franco contra los masones* (Martínez Roca, 2007) junto al experto en masonería Josep Brunet, quien cree que no existe un único factor que explica esa aversión, sino una confluencia

de ellos. Por supuesto, existía una razón de carácter político, sobre todo teniendo en cuenta que los principales dirigentes republicanos eran masones: desde el presidente Manuel Azaña y el jefe del Gobierno Diego Martínez Barrio, pasando por Alejandro Lerroux, Marcelino Domingo y el presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys. Pero como apunta Casinos, "también habría que indagar en el entorno familiar de Franco", sobre todo por "como es sabido, el odio que Franco sentía hacia su padre, del que se había dicho que era masón". De hecho, familiares tan cercanos como su hermano, el aviador Ramón Franco, uno de los héroes del histórico vuelo del hidroavión *Plus Ultra*, eran masones (era miembro de la logia Plus Ultra de París). Motivaciones como las expuestas pudieron marcar de algún modo la inquina de Franco hacia la sociedad, pero ¿fueran las únicas?; ¿podría haber pesado el despecho y la venganza al haber sido rechazado por la sociedad?

FRANCO: ¿RECHAZADO POR UNA LOGIA?

"La hipotética razón que más literatura ha generado, a pesar de que nunca se ha podido comprobar, es el rechazo que el propio Franco sufrió en las dos ocasiones en las que habría solicitado ingresar en la masonería", destaca Casinos en su obra. No es la única investigación en forma de libro que, en los últimos años y sumada al trabajo de historiadores como José Antonio Ferrer Benimeli, autor de *La masonería* (Alianza Editorial, 2005), ha apuntado a esa dirección. Santiago Río, masón antiguo, y el periodista Jorge ▶▶

Para Franco, los masones significaban "la traición a la patria y la amenaza de la religión".



HASTA EL FINAL el Caudillo mantuvo su discurso antimasónico. Incluso en su última aparición pública, el 1 de octubre de 1975, habló del contubernio.

Durante la guerra, en la zona nacional, ser masón era considerado "delito de lesa Patria".

Blaschke aportaron algunos detalles en su libro *La verdadera historia de los masones* (Planeta, 2006) que vendrían a refrendar precisamente esta hipótesis.

Según Casinos y Brunet, "la primera supuesta petición habría tenido lugar en el Marruecos español, dirigida a la logia Lukus de Larache". Dos testimonios confirmarían este supuesto. El primero, el del teniente coronel Joaquín Morlanes, quien ha afirmado que fueron los masones militares miembros de la logia los que se opusieron. "Parece ser que éstos estaban molestos con Franco porque había aceptado el ascenso a teniente coronel cuando se había comprometido, junto con el resto de la guarnición de Marruecos, a no admitir promociones por méritos de guerra", justifica Casinos.

La segunda fuente que corroboraría la supuesta solicitud de ingreso y rechazo de Franco en la logia Lukus es la del jefe de la Falange de Tetuán, Augusto Atalaya, encargado de incautar en 1936 la documentación masónica del protectorado. La segunda solicitud, siempre según el testimonio de Morlanes, la habría tramitado Franco en 1932 en Madrid. "También en esta ocasión habría sido rechazado por los militares miembros de la logia, entre ellos, su propio hermano Ramón", explica Casinos, quien concluye que "de ser cierto este segundo rechazo por parte de los propios compañeros de armas habría contribuido decisivamente en el sentimiento de marginación militar

que Franco percibía de forma obsesiva, en especial durante el periodo de la República". Así lo recogió su primo, Francisco Franco Salgado-Araujo, en su libro de memorias *Mis conversaciones privadas con Franco* (Planeta, 1976): "Cuando la República notó muy bien que casi siempre ponían a mis órdenes jefes de Estado Mayor que eran masones; es decir, siempre estuve vigilado por la secta masónica".

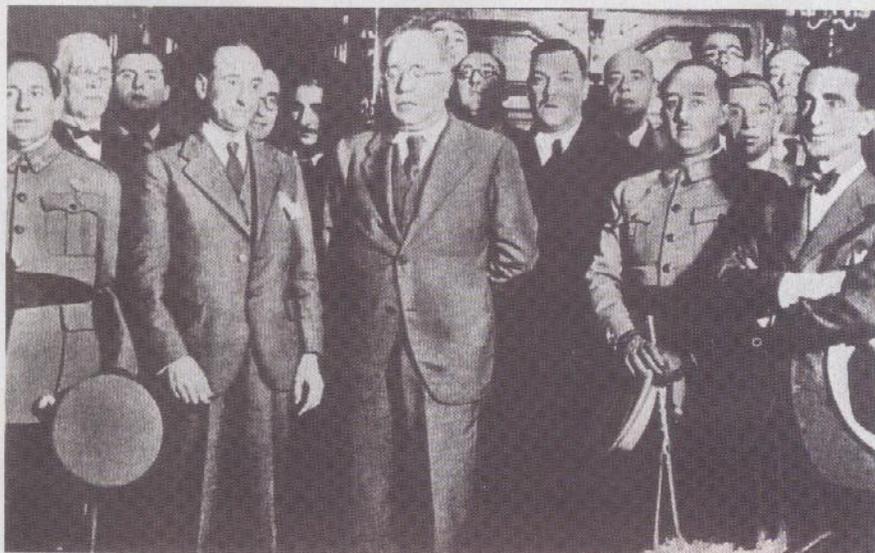
ACOSO Y DERRIBO

No hay duda de que la sublevación militar del 18 de julio de 1936 marcó un antes y un después en la historia de la masonería española, inaugurando una época de persecución y acoso. El primer decreto que Franco dictó contra la institución no se hizo esperar y fue promulgado el 15 de septiembre de 1936, sólo dos meses después del alzamiento, en Santa Cruz de Tenerife. Como recoge Ferrer Benimeli, "la psicosis antimasonónica desde las esferas oficiales se creó nada más empezar la guerra, de lo que es sintomático que con fecha 19 de septiembre de 1936 el periódico de Falange, *Amencer*, publicara un artículo en el que se afirmaba: "Es tal el daño de esta sociedad perniciosa ha causado a España, que no pueden la masonería ni los masones quedar sin un castigo ejemplarísimo. Castigo ejemplar y rápido es lo que piden todos los españoles para los masones, astutos y

sanguinarios (...). Hay que acabar con la masonería y con los masones".

No sólo eran palabras vacías. Durante las primeras semanas de la Guerra Civil, en la zona nacional ser masón fue considerado "delito de lesa Patria" y cargo más que suficiente para ser fusilado sin juicio previo. "El avance de las tropas franquistas llevaba aparejada la incautación de todo lo que podía encontrarse en las logias con el fin de identificar a todos los masones", afirma Casinos. "Los archivos incautados sirvieron para abrir expedientes, pero no sólo a masones, sino también de sospechosos de pertenecer a la sociedad secreta -explica el periodista-, de modo que la acusación se convirtió en un sistema fácil para ejecutar venganzas personales". "Eso explica que en los fondos del Archivo Histórico de Salamanca se custodien más de 80.000 expedientes cuando se calcula que en esos momentos en España no había más de 10.000 masones".

No iba a mejorar la situación para la hermandad y sus miembros una vez finalizada la Guerra Civil y durante la dictadura, un periodo en el que Franco lideró una implacable persecución. La primera ley dictada contra los masones -la conocida como Ley de Responsabilidades Políticas- llegó el 9 de febrero de 1939. "Franco intentó ir un poco más allá en su acoso personal a la sociedad, por lo que pretendió hacer una ley de persecución que le permitiera fusilar a cualquiera que hubiera sido masón", recuerda Ferrer Benimeli, un proyecto al que se opusieron el entonces ministro de Instrucción, don Pedro Saínz Rodríguez, el ministro de Justicia (conde de Rodezno) y el nuncio Cicognani. Sin embargo, Franco no cejó en su empeño de cercenar "la planta parasitaria". "El 1 de marzo de 1940, mezclando algo tan antitético como la masonería y el comunismo, dictó la "Ley para la represión de la masonería, el comunismo y demás sociedades clandestinas", recuerda Ferrer Benimeli. "La ley suponía que toda propaganda que exaltara los principios o beneficios de la masonería era castigada con incautación de bienes y la pena de reclusión mayor", reseña el historiador. De hecho, se establecieron penas de 20 a 30 años de prisión para los grados superiores y de 12 a 20 para los cooperadores. A raíz de esta ley y con el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo como garante, las organizaciones masónicas y comunistas fueron declaradas fuera de la ley y sus bienes confiscados.



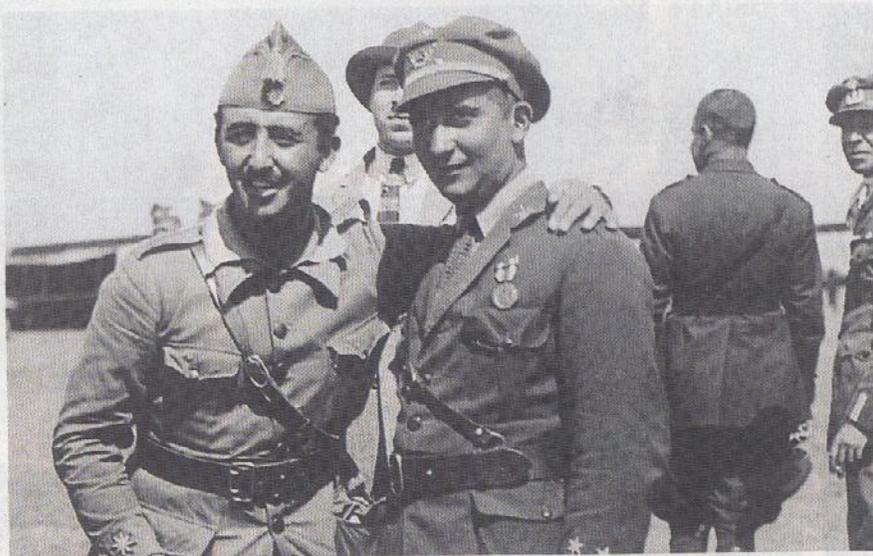
▲ FRANCO junto a Manuel Azaña en 1932. El presidente republicano pertenecía a la masonería.

ARTÍCULOS CON SEUDÓNIMO

Pero la animadversión de Franco hacia la masonería no sólo se proyectó a través de los mecanismos legislativos y propagandísticos del régimen. En su particular cruzada el dictador fue el abanderado ideológico de ese acoso, aunque lo hizo desde la sombra, con un total de 49 artículos publicados, entre el 14 de diciembre de 1946 y el 3 de mayo de 1951, en el diario falangista *Arriba*. Éste es el bagaje de la pluma de Jakin Boor, artículos que, polarizados sobre todo por la aversión y el ataque frontal hacia la masonería, serían compilados en el libro *Masonería* con cuyo prólogo se iniciaba este artículo. Lo que poca gente sabe es que tras el enigmático Jakin Boor se encontraba "el propio Jefe del Estado, el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos", como apuntó Juan José Morales Ruiz, profesor de Historia en la UNED, en el marco del X Simposio Internacional celebrado en Madrid en 2003. Sobre la autoría de los artículos, Ferrer Benimeli señala en su obra clásica *El contubernio judeo-masónico-comunista* (Istmo, 1982) que "parece que los artículos eran guiones elaborados por Ernesto Jiménez Caballero a petición de Franco, quien después los desarrollaba a su gusto con la colaboración de Carrero Blanco".

El argumento principal de los artículos de Jakin Boor era la existencia del contubernio judeomasónico dirigido "por unos altos poderes masónicos que desde la sombra de su templo mueven los hilos de la política y de las relaciones entre los pueblos",

Su cruzada antimasónica hizo prácticamente desaparecer la sociedad en España.



▲ FRANCO Y SU HERMANO RAMÓN, héroe del vuelo del hidroavión "Plus Ultra" y masón.

como escribió el dictador en el artículo publicado el 17 de mayo de 1959. Sobre la relación indisoluble según Franco entre masonería y judaísmo, queda clara en otro artículo, publicado el 9 de abril de 1950: "El problema de si la masonería es una obra eminentemente judía o un instrumento del que el judaísmo se aprovecha a partir del siglo XIX, no tiene trascendencia. El

hecho es que marchan inseparablemente unidos y que los judíos suelen ocupar en muchas de sus logias los principales puestos", argumentaba. "Franco se creía a pies juntillas las extrañas patrañas que figuran en Los Protocolos de los Sabios de Sión y por eso repetía hasta la saciedad lo del contubernio judeomasónico", señala Morales Ruiz, una conspiración que desde la óptica franquista "explicaba todos los males de España, desde la repulsa que el régimen sufría después de la Segunda Guerra Mundial, la exclusión del país en la constitución de la ONU, el "cerco internacional" y los múltiples ataques a Franco".

La obsesión antimasónica de Franco lo acompañó hasta su muerte. Sin ir más lejos, en su postrera aparición pública, el 1 de octubre de 1975, cuando desde el balcón de la plaza de Oriente leyó el que sería su último discurso, afirmó que existía contra España "una conspiración masónica-izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social". Era la última andanada del dictador en su particular cruzada antimasónica, una obsesión que prácticamente hizo desaparecer la sociedad secreta en territorio español. Con una única salvedad: las logias en las bases militares americanas en las que, dentro de los acuerdos bilaterales entre España y EE.UU., se autorizó su funcionamiento para personal militar y civil norteamericano. ▀

ESPERANDO A JAKIN BOOR

¿POR QUÉ ELIGIÓ EL GENERAL FRANCO UN SEUDÓNIMO tan peculiar como Jakin Boor para, desde la sombra, aguijonear a la sociedad secreta? Como explica el profesor Juan José Morales Ruiz, "no deja de ser curioso que Franco utilizara un término con una clara significación masónica: Jakin o Jachin es una palabra sagrada que figura en uno de los tres primeros grados del simbolismo en todos los Ritos. Es el nombre de una de las dos columnas del Templo masónico y significa estabilidad, firmeza y fuerza". A propósito del seudónimo, Ferrer Benimeli recuerda que "en una ocasión se permitió uno de los pocos alardes imaginativos sobre su propia personalidad que se le conocen. Practicó el unamuniano desdoblamiento de la personalidad y recibió a 'J. Boor' en audiencia". "Es una anécdota contada por Rogelio Baón en su libro titulado *La cara humana de un Caudillo*, según la cual —recuerda este experto— la lista de una de sus farnosas audiencias estaba cerrada por un escueto Mr. "Jacking Boor" que, claro, no era otro que Francisco Franco".



(Otras historias)

BASIL RATHBONE (1892-1967),
el Sherlock Holmes cinematográfico
más famoso, en plena acción.



SHERLOCK HOLMES, CORTO MALTÉS, BATMAN, PEDRO PICAPIEDRA, Jack el Destripador, Robert Langdon y otros masones de la gran pantalla; el chocolate Töblerone, la Estatua de la Libertada, los colores del Futbol Club Barcelona y demás secretos masónicos; repaso a los falsos tópicos sobre la hermandad; un diccionario básico para entender la masonería; una recopilación de los principales libros sobre el tema y, para terminar, una hipótesis sobre el que podría ser el último presidente estadounidense masón: Barack Obama.

MASONERÍA COTIDIANA

ES POSIBLE QUE, TRAS LEER ESTE ARTÍCULO, LA PRÓXIMA VEZ QUE SABOREE UNA PORCIÓN DEL CHOCOLATE SUIZO MÁS FAMOSO DEL MUNDO, TOBLERONE, SEA DIFERENTE. INCLUSO ES PROBABLE QUE LE SUCEDA ALGO SIMILAR SI REALIZA UNA COMPRA CON UN BILLETE DE UN DÓLAR O CELEBRE UN GOL ONDEANDO UNA BUFANDA CON LOS COLORES AZUL Y GRANA. PARA DESCUBRIRLO, SÓLO TIENE QUE SEGUIR LEYENDO.

PEDRO BLANCO *Periodista.*

Los mejores secretos están escondidos a la vista de todo el mundo”, asegura el experto en simbología, Robert Langdon, el personaje creado por Dan Brown para protagonizar sus *thrillers*. Pero eso no puede ser en lo que respecta a la fraternidad masónica... ¿O sí? Estos son sólo algunos de los secretos de la hermandad menos secretos.

DEL TOBLERONE AL BILLETE DE DÓLAR

El año 2008, el dulce suizo más famoso, el Toblerone, inventado por Theodor Tobler y su primo Emil Baumann, cumplió sus primeros 100 años. Vendido en todo el planeta –en 2007 batió su propio récord al fabricar 7.000 millones de paquetes–, la idea original de crear el Toblerone nació en la mente y las papilas gustativas de Baumann tras un viaje a Alsacia, donde descubrió el turrón italiano. A su regreso, Baumann propuso a su primo Theodor mezclar el excelente chocolate suizo con almendras y miel. Una mixtura deliciosa. Tras la gestación de la fórmula mágica y la elección del nombre comercial –eso fue más sencillo, al fusionar el apellido Tobler y la terminación del inspirador dulce italiano (*torrone*)– ya sólo faltaba darle forma a la dulce propuesta. Para Tobler la elección de la forma tampoco fue complicada: un triángulo, sencillamente. ¿Una elección azarosa o no? La respuesta la facilitó uno de los nietos del inventor, el historiador Andreas Tobler, durante los fastos del centenario del dulce. Así, lejos de tener el referente del monte Cervino como se pensó durante mucho tiempo, Tobler encontró la inspiración original para modelar la característica forma triangular del dulce en un símbolo de la masonería francesa: la llama. La razón es que, como su nieto desveló, Toble era masón, por lo que dotando al chocolate de esa forma tributaba a la sociedad su particular homenaje.

Por otra parte, como asevera el protagonista de la novela *El símbolo perdido* de Dan Brown un momento de la acción, el compendio de símbolos masónicos que se dan cita en el billete de 1 dólar lo convierte en el más reproducido del mundo. “Hay impresos más de veinte mil millones”, recuerda. Pero, ¿de verdad hay tantas referencias masónicas en el billete verde? Una buen punto de partida para entender las alusiones a símbolos de la sociedad en la

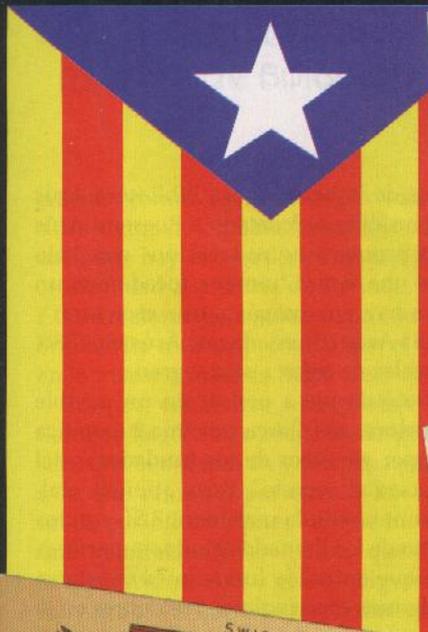
divisa es, según Pedro Pablo G. May en su libro *Las claves de El símbolo perdido* (Planeta, 2009), “atender al hombre que mandó imprimir los símbolos que hoy vemos en el billete verde fue el trigésimo segundo presidente de los EE.UU.: Franklin Delano Roosevelt, uno de los masones con mayor poder que ha pisado la Casa Blanca”.

La enumeración de símbolos masónicos que, según este autor, se encuentran en el billete es abrumadora: desde un pequeño búho del Bohemian Grove, las dos caras del Gran Sello de los Estados Unidos –que gira en torno al número 13– y, en el anverso del billete se encuentra el beatífico rostro de George Washington. En el reverso se encontrarían las más claras: en el centro del billete el lema *In God we trust* (“En Dios confiamos”), mientras en una esquina se encuentra el águila imperial que aferra una rama de olivo con 13 hojas, 13 frutos y 13 flechas... “El escudo que lleva en el pecho con los colores masónicos incluye tres barras rojas y blancas”, explica May, quien también destaca que “13 son las estrellas que forman la Estrella de David sobre la cabeza del águila, sin olvidarse de sus plumas: 32 en el ala derecha (tal es el número de grados ordinarios en el Rito Escocés) y 33 en la izquierda (el mayor grado que puede alcanzar un francmasón)”. En la otra esquina, sobre la pirámide inconclusa de 13 niveles, un vértice brillante se cierne sobre ella y en el que se encuentra “El Ojo que Todo lo Ve”. Aunque lo que más sorprende es lo que May define como “la traca final del billete”. Si lo doblamos y lo observamos al trasluz aparece la forma de otra estrella de David en cuyo triángulo superior queda inscrito el Ojo, mientras el resto de triángulos apuntan a cinco letras que, juntadas, forman la palabra M-A-S-O-N.

AZUL Y GRANA ¿ALGO MÁS QUE LOS COLORES DE UN CLUB DE FÚTBOL?

“Uno de los elementos distintivos del Barça son, sin duda alguna, los colores de su equipación: el azul y el grana. Hace más de cien años que los colores azul y grana viven unidos en las camisetas de los deportistas del FC Barcelona”, reza en la web oficial del club catalán para, al punto, reconocer: “Es lógico preguntarse si dichos colores fueron fruto de una elección específica, y si dicha ▶▶

Si doblamos un billete de 1 dólar y observamos al trasluz, veremos la palabra M-A-S-O-N.



NUMEROSOS OBJETOS e iconos de nuestra vida cotidiana estarían relacionados con la masonería: la tableta de chocolate suizo Toblerone; el billete de 1 dólar norteamericano; el escudo de la extinta RDA; la insignia cubana o la bandera del independentismo catalán estarían basados en símbolos masones. Incluso se ha apuntado que también los colores del Barça.



“Cuando el fundador del Barça, Joan Gamper, llegó a Barcelona lo acogió su pariente Emili Gaissert, masón y miembro de la logia La Verdad”.

elección perseguía algún motivo en concreto”. Tras enumerar varias de las teorías que circulan al respecto de su elección, la conclusión es contundente: “En este momento no hay ninguna que esté lo bastante contrastada como para considerarla válida”. Como se reseña en esta sección histórica de la web, “se especuló con que los colores azul y grana ya se encontraban en un club de fútbol suizo fundado anteriormente por Gamper, o que pertenecen a la franja helvética, de donde procedía el fundador, hipótesis que ahora sabemos no son ciertas”.

Ante esta nebulosa aproximación al origen de los colores del Barça, ¿cabría la posibilidad de otra teoría según la cual tuvieran algún tipo de nexo con la masonería? Según Xavier Casinos, periodista y autor de varios libros sobre masonería, sí. Los argumentos de este experto se sustentan en el siguiente plan-

teamiento. En las paredes de la barcelonesa Biblioteca Arús se puede ver enmarcado un dibujo dedicado a Rossend Arús –el filántropo catalán que promovió su creación– que, bajo el título *Avant* reproduce una figura humana tocada con un gorro frigio. A la derecha hay un compás y una escuadra, y debajo el escudo de la logia Avant, fundada por Arús en 1880, pintado con franjas verticales de color... azul y grana.

Según Casinos, “el dibujo da pie a pensar en un posible origen masónico de los colores del Barça por una hipotética pertenencia de Joan Gamper y/o otros de los fundadores del equipo de fútbol a la sociedad secreta”. Pero, ¿tienen realmente estos colores algún nexo con la masonería? Sí: son los colores del Royal Arch, uno de los llamados grados superiores o colaterales. “Es posible que entre los fundadores del Barça hubiera masones, pues algunos eran ingleses residentes en la ciudad y la pertenencia, en su país de origen, a la masonería

LA “HERMANA” LIBERTAD

OTRO ICONO MASÓNICO LIGADO CON LA HISTORIA de los Estados Unidos es la estatua de la Libertad. El 28 de octubre de 1886 y en presencia del presidente norteamericano Glover Cleveland se inauguró uno de los monumentos más famosos del mundo al sur del barrio neoyorquino de Manhattan: “La Libertad iluminando el mundo”. La popular estatua es, sin duda, uno de los símbolos de los Estados Unidos, por la que millones de turistas pasan cada año. Lo que no todo el mundo conoce es su vinculación con los masones del siglo XIX. Sin ir más lejos, la primera piedra fue presidida por una ceremonia masónica. Miembros de varias logias de París tuvieron la idea de regalar un monumento a los norteamericanos para conmemorar el primer centenario de su independencia. Uno de estos masones era el artista Frédéric Auguste Bartholdi, miembro de la parisina logia Alsace-Lorraine. Bartholdi partió en 1871 hacia los Estados Unidos con el encargo de proponer la idea a los americanos y fue muy cerca del puerto de Nueva York cuando le llegó la inspiración: una diosa alzando una antorcha, como símbolo de la libertad iluminando al mundo.

Ya de vuelta en París, los promotores del monumento iniciaron una intensa recogida de donativos para financiar la construcción del monumento, una campaña en la que se emplearon a fondo los francmasones galos: sus donativos cubrieron en su totalidad el millón de francos que costó el monumento, mientras que los de los americanos sufragaron los 250.000 dólares que costó el pedestal. El diseño de Bartholdi no fue el único toque de un masón a la estatua, ya que el diseño de su estructura interna se encargó a otro miembro de la sociedad: Gustave Eiffel, que más tarde alcanzaría fama mundial con su torre de hierro, icono de París.



La bandera cubana ondeó por vez primera en 1850. En ella, destaca una estrella de cinco puntas que significa la perfección del maestro masón.

era muy común”, sostiene el periodista, quien apunta que, “incluso Gamper se podía haber iniciado en su Suiza natal”. No obstante, hay un detalle en nada baladí que vendría a restar credibilidad a la teoría de Casinos. Cuando Gamper fundó el F.C. Barcelona tenía sólo 22 años, una edad muy corta que habría hecho muy improbable que el suizo hubiera prosperado en la masonería hasta llegar a ser miembro del Royal Arch.

Casinos encuentra una posibilidad plausible. “Cuando Gamper llegó a Barcelona lo acogió su pariente Emili Gaisert, que sí era masón y formaba parte de la logia La Verdad, a la que también perteneció Rossend Arús”, sostiene. “La única posibilidad, pues, de que los colores del Barça tengan una inspiración masónica es que Gamper conociese los de la logia Avant, azul y grana –argumenta Casinos–, ya que es muy probable que Gaissert hubiese seguido a Arús en la fundación de este taller, aunque no se ha encontrado hasta ahora ninguna constancia documental”. Al respecto del retablo de teorías en torno a los colores del F.C. Barcelona (la posible inspiración masónica vendría a sumarse a este elenco de posibilidades), la web oficial del club acaba subrayando que “ni éstas ni otras teorías han podido explicar adecuadamente por qué el Barça utilizó, desde un buen comienzo, el azul y grana”, unos colores que, eso sí, define como “intensos y enigmáticos”.

UNA CUESTIÓN DE BANDERA

El 19 de mayo de 1850, en la bahía de Cárdenas, ondeó por primera vez la actual bandera cubana cuando Narciso López fracasó en su desembarco en la isla. La enseña fue tomada a partir de entonces como el símbolo de la independencia cubana. El estandarte había sido diseñado por el propio López, que era masón, en casa de otro masón, el poeta Teurbe Tolón, donde se reunían los partidarios de la causa separatista. López propuso tres franjas azules en campo blanco, representativas de las tres regiones militares en que se dividía el país, mientras que para el color rojo propuso un triángulo equilátero, que para los masones simboliza el poder del Gran Arquitecto del Universo, y cuyos lados iguales aluden a la divisa libertad, igualdad y fraternidad. “La estrella de cinco puntas significa la perfección del maestro masón: la fuerza, la belleza, la sabiduría, la virtud y la caridad”, aclara.

No es la única bandera con estas evidentes referencias masónicas. En 2008 se celebró el centenario de *la Estelada*,

la famosa bandera cuatribarrada catalana independentista. Creada por el activista político Vicenç-Albert Ballester, presidente del partido semiclandestino Comitè Pro-Catalunya, su diseño –cuatro barras rojas sobre fondo amarillo, con la adición, en la parte superior, de un triángulo azul y una estrella blanca de cinco puntas– se inspiró en el de la bandera cubana. Francesc Macià, que más tarde sería el primer presidente de la Generalitat de Catalunya republicana (aunque el 122 de la institución) la adoptó como estandarte de Estat Català, partido político que fundó el año 1922. El sucesor de Macià en la presidencia de la Generalitat, Lluís Companys, también perteneció a la masonería.

Otra bandera con evidentes resonancias masónicas fue la de la extinta República Democrática Alemana (RDA). “En el escudo y en la bandera de la antigua RDA se encontraba un rastro de la filiación masónica de algunos de los dirigentes de aquel régimen”, señala May, quien matiza que, “tratándose de un régimen comunista bajo estricto control de Moscú, lo lógico es que se hubiera incluido la hoz junto al martillo”. En su lugar, lo que había era “un compás junto al martillo, ambos laureados”. ■

EL TRIÁNGULO DE ERC

EN SU LIBRO “LAS CLAVES DE EL SÍMBOLO

PERDIDO” (Planeta, 2009), Pedro Pablo G. May cuenta que a mediados de 2004, el diputado del grupo parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Joan Tardà, presentó una proposición no de ley en el Congreso de los Diputados para que el Estado “compensara o restituyera a las asociaciones masónicas hoy existentes los bienes y el patrimonio histórico incautados

a todo el colectivo tras la Guerra Civil”. En la misma propuesta se requería además a la Cámara Baja que reconociera públicamente las aportaciones de esta organización “al progreso del pensamiento social, la causa de la libertad de los individuos y la emancipación de los pueblos”. Según May, “no es extraño que fuera ERC la formación política encargada de presentar semejante proposición”. ¿La razón? “Teniendo en cuenta su origen, tan vinculado a la masonería que hasta su bandera cuatribarrada original es triangular”. ERC se fundó en 1931 uniendo a pequeñas formaciones políticas como el Partit Republicà de Catalunya de Lluís Companys, Estat Català de Francesc Macià y el grupo La Opinió de Joan Lluís. ¿Qué icono podría ser más aglutinador y reconocido por los miembros de estos partidos, muchos pertenecientes a la francmasonería, que un símbolo como éste, tan representativo de la fraternidad? ERC, en coalición con Unió Socialista de Catalunya, se alzó con la victoria en las elecciones municipales de abril de 1931.



TÓPICOS EN LA LOGIA

"EN LAS REUNIONES MASÓNICAS SE ADORA A LUCIFER"; "LA FRANCMASONERÍA HA SIDO UNA SOCIEDAD TRADICIONALMENTE RACISTA Y MISÓGINA"; "LA UNIÓN EUROPEA ES UNA CONSTRUCCIÓN CREADA Y DIRIGIDA POR MIEMBROS DE LA HERMANDAD"... ÉSTAS SON UNA PEQUEÑA MUESTRA DE LAS MUCHAS CREENCIAS ERRÓNEAS QUE, AÚN HOY, CONFIGURAN LA LEYENDA NEGRA DE LA FRATERNIDAD.

ALBA DE HERMOSILLA *Periodista.*

A LO LARGO DE LOS SIGLOS LA FRANCMASONERÍA ha sido una diana a la que han ido a parar todo tipo de bulos, mitos disparatados y puyas malintencionadas. Para ser honestos, no siempre los grupos de presión antimasónica han sido los culpables de que muchas de estas creencias hayan germinado y echado profundas raíces. De hecho, muchas de ellas fueron alimentadas y acrecentadas por los propios masones en un alarde de protagonismo mal entendido en, por ejemplo, determinados acontecimientos históricos o sociales. "Se trata de aseveraciones más que osadas, como las que aseguran un origen masónico a la construcción de Estados Unidos, a la independencia de las colonias americanas, a la Revolución Francesa e, incluso, a la Internacional Socialista", escribe en su libro *Quién es quién masónico* (Martínez Roca, 2003) el periodista Xavier Casinos.

Según este experto, la interpretación es mucho más sencilla: "Lo único cierto es que en todos los procesos anteriores y en muchos más han participado masones, lo que no demuestra que muchos e importantes episodios históricos sean obra de la masonería, sino que esta sociedad está tan extendida en el mundo que, aunque sea por pura estadística, han tenido a masones involucrados en ellos". Pero matiza: "Otra cosa

es que los principios que han movido algunos de esos episodios históricos coincidan con los masónicos". De lo que no hay duda sea que unas tengan visos de verosimilitud y estén basadas en medias verdades, otras, sencillamente, fruto de la imaginación desmedida o de la inquina de sus creadores es del resultado final: un variopinto elenco de tópicos, mitos y leyendas vinculados a la francmasonería que siguen vigentes en el imaginario popular. Repasamos algunos de los ejemplos más recurrentes.

LA REVOLUCIÓN (MASÓNICA) FRANCESA

Según el escritor César Vidal, la expansión de la masonería en el siglo XVIII se consagró con una red de influencias que permitiría recorrer el continente y hallar apoyo, una circunstancia a la que habría que añadir su "peculiar cosmovisión, profundamente imbuida por la idea de poseer unos conocimientos ocultos". Así, según el autor de *Los masones. La sociedad secreta más influyente de la historia* (Planeta, 2005), la combinación de ambos elementos no podía desligarse de la

tentación de alterar el orden social mediante la subversión para acomodarlo a su peculiar percepción de la realidad. Partiendo de este planteamiento, uno de los primeros episodios históricos, según Vidal, en los que es más evidente la par- ►►

También los propios masones han alimentado la leyenda negra de la hermandad.



ASÍ PLASMÓ DELACROIX la revolución de 1830 en París. La participación de masones en los grandes acontecimientos históricos no demuestra que éstos sean obra de la masonería.

ticipación "incluso inspiración y dirección" de la masonería es la Revolución Francesa. El escritor basa su tesis en la larga lista de dirigentes masones con un papel destacado en el derrocamiento de la monarquía y el ajusticiamiento de Luis XVI: desde Honoré Gabriel Riqueti, conde de Mirabeau, y el marqués de La Fayette -garante de la Guardia Nacional-, hasta los radicales Marat y Danton, pasando por Camille Desmoulins, dirigente de las turbas parisinas que participaron en la toma de la Bastilla.

En el otro extremo de la revisión histórica de este episodio, otro escritor de éxito, el francés Christian Jacq, difiere diametralmente de este supuesto. Como sostiene en *La masonería. Historia e iniciación* (Ediciones MR, 2005), "el fenómeno revolucionario es demasiado complejo para ser obra de una sola comunidad, aunque sea exacto que varios masones fueron cabecillas revolucionarios, pero que actuaban en nombre propio, sin ser enviados por la Orden. Tampoco hay que olvidar que numerosísimos masones fueron guillotinado y que, al día siguiente de la Revolución, la francmasonería, en vez de estar en el poder, era sospechosa de monarquismo". En resumidas cuentas, en la opinión de Jacq, la Revolución es la culminación de un proceso intelectual social del que la mayoría de los masones sólo tenía una muy relativa conciencia y aunque es seguro que algunas logias sirvieron de base a manejos revolucionarios, la Orden no dio consignas unitarias. Por eso, "afirmar que la masonería entera alentara la Revolución es una flagrante mentira".

Ante visiones tan diametralmente opuestas, catalizadoras ambas de dos corrientes de opinión que han tenido y tienen su respectiva caja de resonancia a través de libros, webs, documentales y películas, ¿cuál de ellas está más cerca de la realidad histórica? "A menudo se ha afirmado que la Revolución francesa fue obra de la masonería, pero lo cierto es que en los Estados Generales había masones en cada uno de los tercios y que ni siquiera había posiciones unánimes entre los que pertenecían a un mismo estamento", recuerda Casinos, quien ade-

más hace hincapié en el hecho de que "las disensiones entre los revolucionarios no tardaron en llegar". Así, en la primavera de 1790, el Gobierno moderado del masón Lafayette pugnaba por mantener la ley y proteger la monarquía de los excesos de los radicales liderados por Marat, Danton y Robespierre. Quizás, el mejor modo de templar el supuesto complot masónico en la Revolución Francesa

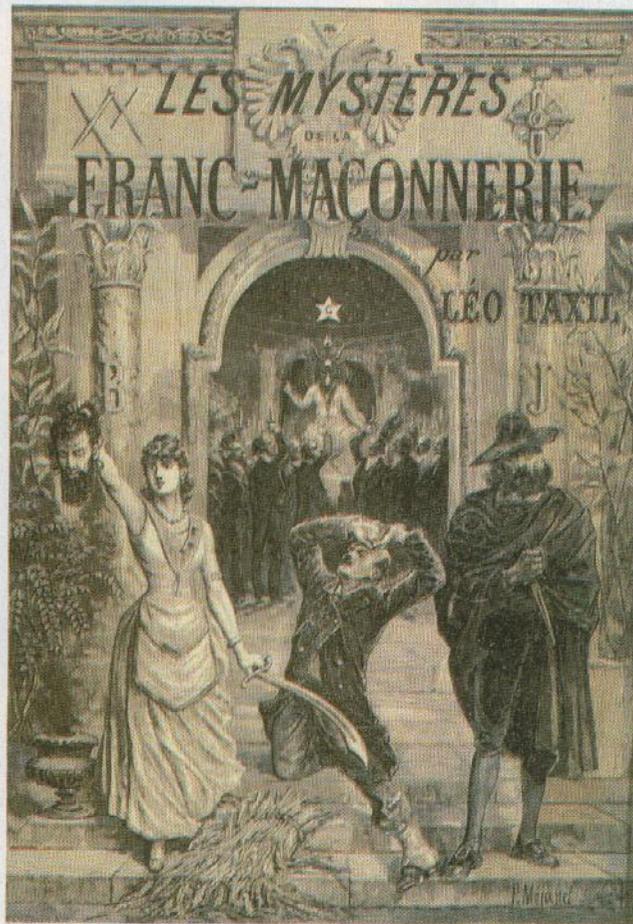
reprochase a algunos masones, aunque éstos fueran altos cargos masones, e incluso cuando éstos hablaban en nombre de su Orden? Es injusto hacer recaer a inocentes la falta de los culpables".

¿UNA HERMANDAD RACISTA?

"Una de las principales críticas contra la masonería deriva del hecho de que durante la mayor parte de su historia ha mantenido cerradas sus puertas tanto a las mujeres como a las minorías no blancas", escribe Pedro Pablo G. May en *Las claves de El símbolo perdido* (Planeta, 2009). Respecto al primero de los casos, el artículo incluido en este especial sobre la masonería femenina constata lo erróneo de esta creencia. Pero, ¿y respecto al segundo supuesto, la predisposición que la francmasonería habría tenido por tradición a aceptar sólo entre sus miembros a hombres blancos? El propio May contesta: "La guerra de Independencia facilitó el acceso a negros e indios, siendo el caso más conocido de los primeros el de Prince Hall". Según algunas fuentes, había sido esclavo en las islas Bahamas antes de conseguir la libertad, mientras que según otras, era un activista por la abolición de la esclavitud en Boston. "Lo que se sabe es que luchó al lado de George Washington contra los británicos y que había sido iniciado junto a otros 14 ciudadanos negros en la logia militar de un regimiento inglés", afirma May, quien recuerda que, en

1777, él y sus compañeros fundaron la África número 1, la primera logia sólo para masones negros.

No sólo negros ingresaron de forma temprana en la sociedad secreta. Entre los indios de Norteamérica, la historia más conocida es la de Joseph Brant, nombre cristiano de Thayendangea, hijo del jefe de los mohawk, tribu que luchó como aliada de los británicos durante la guerra de Independencia. "El artífice de esa alianza fue el masón William Johnson, quien adoptó a Thayendangea y dio el nombre de Joseph Brant", explica Casinos. Brant fue iniciado como masón en 1776, concretamente, en la londinense logia Hiram's Cliftonian, que se reunía en la taberna Falcon del Soho. De ese



▲ EN SUS EXITOSOS LIBROS, Léo Taxil propagó la idea de que los masones practicaban el culto al diablo.

(como en otros contubernios sociales y políticos que se achacarán a la sociedad en siglos posteriores) y la exención total de los masones en este episodio sea, como apunta Ferrer Benimeli, escuchar la voz de historiadores antimasones como Bernard Fay y Henry Coston. Estos autores, entre otros libros, de *La Masonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, no dudan en señalar que si bien la influencia política ha existido siempre no hay que confundir el papel de los masones con el de la masonería. De este modo, afirman: "¿Cuántas veces no se ha reprochado a la masonería lo que sólo podía

"Afirmar que la masonería entera alentara la Revolución Francesa es una flagrante mentira", según afirma el escritor Christian Jacq.

modo, Brant se convirtió en el primer nativo americano en ingresar en la francmasonería.

SATANISMO EN LAS LOGIAS

El marsellés Léo Taxil (1854-1907), cuyo verdadero nombre era Gabriel Jogang Pagés, fundó en 1879 una librería anticlerical y, en forma de fascículos, empezó a publicar de forma casi industrial –forjando de paso una gran fortuna– títulos difamatorios de gran aceptación popular como *¡El hijo del jesuita!*, *Las picaras religiosas*, *Los amores secretos de Pío IX* o *¡Abajo los curas!* “No obstante, cuando el filón del anticlericalismo empezó a agotarse en 1885, aparentó su conversión y vuelta a la Iglesia católica al escribir una carta de retractación de todas sus obras –recuerda J. A. Ferrer Benimeli– y, cual nuevo converso, prometía ponerse al servicio de la Iglesia, tras un retiro y confesión general”. Dicho y hecho. La exitosa serie de libros antimasones empezó con *Los Hermanos Tres Puntos*, donde ya lanzó la idea de que los masones practicaban el culto del diablo. “Taxil barajó toda

una serie de detalles fantásticos en los que cobraban especial relieve anécdotas rayanas en la pornografía, encuadradas en las logias de mujeres y los asesinatos cometidos por medio del secreto masónico”, relata el historiador.

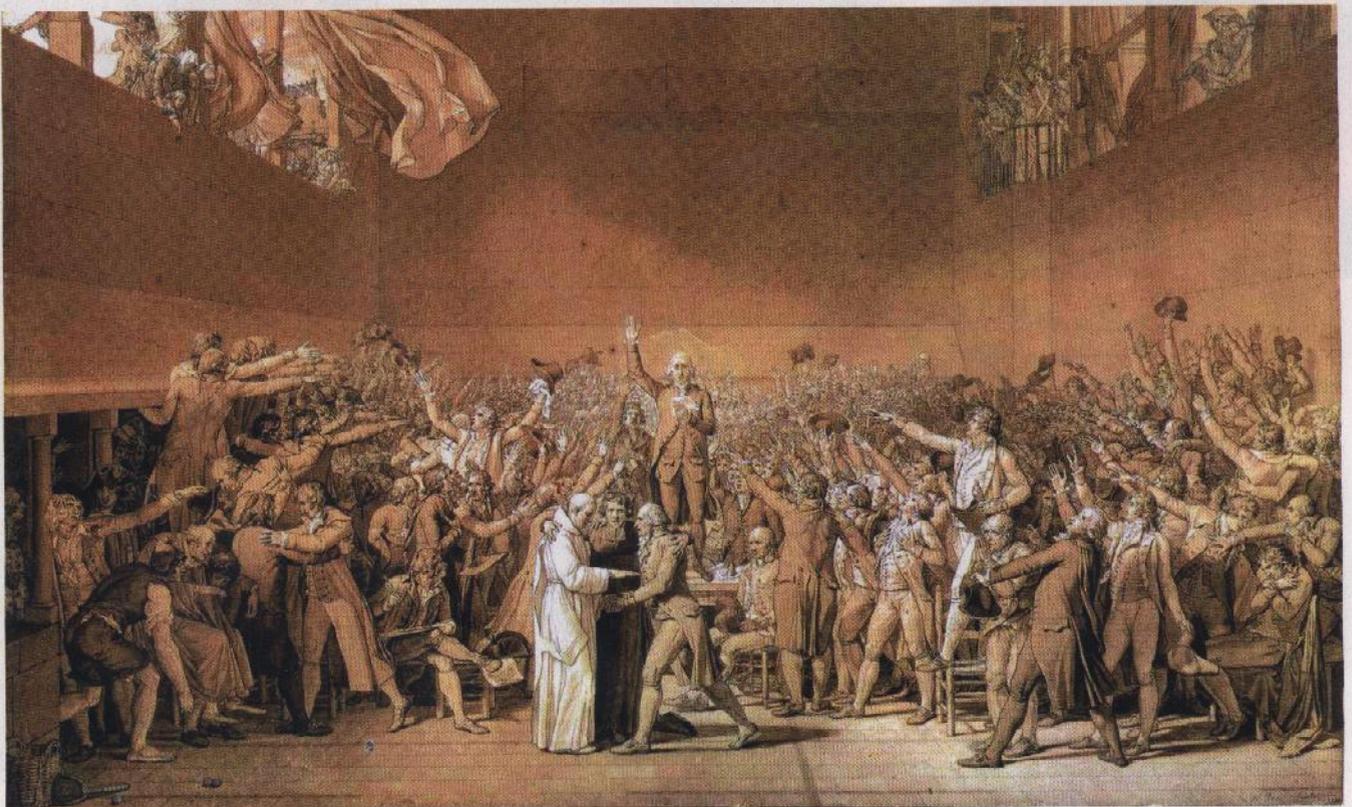
Al primer libro siguieron otros como *Las Hermanas Masonas*, una obra con la que Taxil desvelaba al gran público el culto al demonio o *palladismo* que se llevaba a cabo en las logias satánicas, donde no faltaban las orgías en honor de Lucifer y la profanación de hostias robadas. Gran parte de los periódicos y revistas católicos del tiempo llenaron columnas enteras con estas revelaciones, hasta el punto que el *converso* fue recibido por el papa León XIII (al que le había dedicado años antes el título *León XIII, el envenenador*) en una audiencia especial. Tanto éxito hizo pecar a Taxil de ambicioso, hasta el punto que inventó una figura femenina, la *palladista* Miss Diana Vaughan, que se suponía era hija del demonio Bitrú. Esta dama, que por supuesto era una

farsa, relató sus memorias de la mano de Taxil, entre 1895 y 1896, en forma de fascículos mensuales.

El marsellés dio su última piroeta cuando, en 1896, durante el Congreso antimasones celebrado en Trento –al que acudieron 36 obispos y 700 delegados de toda Europa–, cuando ante la presión de los representantes alemanes que abogaban por desenmascarar el *bluff* mostró una supuesta foto de la *palladista*. Taxil no pudo sostener durante mucho tiempo más el fraude, por lo que el lunes de Pascua de 1897, ante una expectante asamblea que aguardaba en la Sociedad Geográfica de París conocer en persona a Miss Vaughan, “aprovechó para comunicar al numeroso público que había conseguido la más grandiosa mixtificación de los nuevos tiempos, pues Miss Vaughan jamás había existido y había estado engañando a la Iglesia católica desde hace 12 años de un modo formidable”. La reunión

acabó con un tumultuoso estrépito y con una sonora repercusión del *affaire* Taxil en la prensa de la época.

▼ **GRAN PARTE** de los dirigentes de la Revolución Francesa fueron masones: Marat, Danton, La Fayette...



PANTEÓN ILUSTRE DE NO-MASONES

ENTRE LA PLÉYADE DE PERSONAJES DE RENOMBRE QUE SUPUESTAMENTE PERTENECIERON A ALGUNA LOGIA MASÓNICA (NEWTON, ROBESPIERRE, ...) HAY ATRIBUCIONES A ESA SUPUESTA FILIACIÓN EN LA QUE SE MEZCLAN MEDIAS VERDADES, MENTIRAS DELIBERADAS Y ERRORES DE BULTO.



CARLOS III DE ESPAÑA

Durante la segunda mitad del siglo XVIII en España se gestaron algunos de los mitos relacionados con la masonería y que serían recurrentes durante las décadas venideras. Uno de los más destacables converge en la figura de Carlos VII, rey de Nápoles, o Carlos III al hacerse cargo la corona española. Como señala el historiador José A. Ferrer Benimeli, "no ha habido inconvenientes en repetir que Carlos III no sólo hizo mucha 'obra masónica', sino que anduvo siempre rodeado de ministros masones, aspecto incomprensible, sobre todo porque fue el monarca europeo de la época que más se distinguió por su persecución contra la masonería". "Esa perniciosa secta para el bien de Nuestra Santa Religión y del Estado", como la calificaba el monarca en su correspondencia privada, fue para Carlos III un elemento perturbador tanto durante su reinado en Nápoles –donde la prohibió en 1751– como después en España.

NAPOLEÓN BONAPARTE

Al uso político que Napoleón hizo de las logias, muchas controladas por sus propios hermanos, hay que sumar la pertenencia a la sociedad secreta a sus más fieles comandantes militares y consejeros, a muchos de los cuales alentó para que se unieran a la hermandad. "Inmediatamente después de convertirse en primer cónsul, nombró segundo cónsul a un masón, el abogado Jean-Jacques Régis de Cambacères, quien convenció a Napoleón de convertir a los masones en partidarios leales, desoyendo así las advertencias de la policía, que sospechaba de las reuniones secretas masónicas como focos de actividades subversivas de antiguos republicanos jacobinos o de realistas, ambos opuestos al gobierno bonapartista", afirma el masonólogo Xavi Casinos. Ante este bagaje, existirían pocas dudas respecto a la filiación de Napoleón Bonaparte a la francmasonería, lo que muchos autores

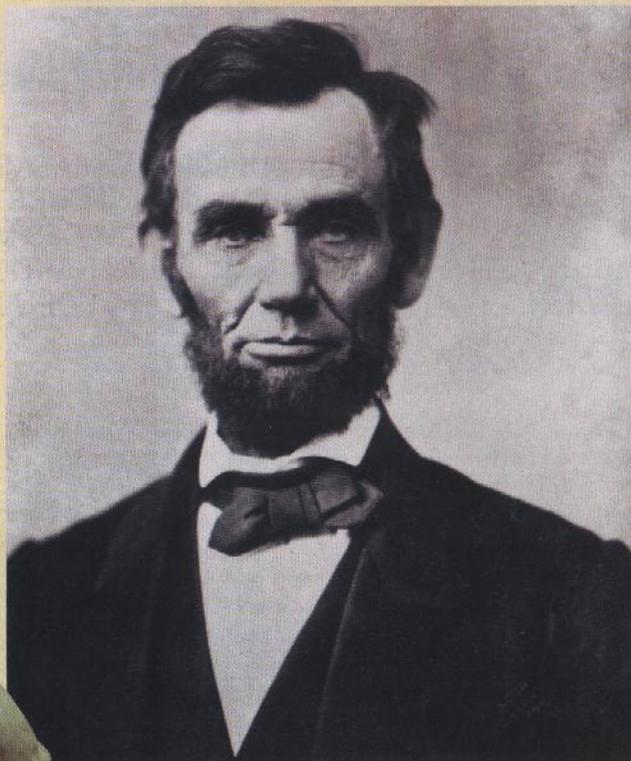


Aunque no llegó a ser miembro, Lincoln expresó una opinión muy favorable hacia los masones y llegó a solicitar su ingreso en una logia.

han postulado como un hecho fehaciente. Sin embargo, no es tan irrefutable como podría esperarse. "Se ha sostenido que Napoleón era francmasón y que había sido iniciado en una logia militar en Malta, en 1798, pero no existe ninguna prueba confiable al respecto, y la posibilidad es altamente improbable", afirma Jasper Ridley en su libro *Los masones*, quien sostiene como argumento el libro *Napoleón en St. Elena*, una recopilación de las confidencias que el corso hizo al cirujano irlandés Barry O'Meara, de quien se hizo amigo y convirtió en su confesor durante su confinamiento en la isla. Según Ridley, "el 2 de noviembre de 1816, O'Meara le preguntó qué pensaba de los francmasones. Respondió que eran 'un hato de imbéciles que se reúnen para disfrutar de una buena comida y dispuestos a llevar a cabo tontería ridículas'".

EL CONDE DE ARANDA

La pretendida voluntad filomasónica de Carlos III en el marco de la masonería española del siglo XVIII abrió el camino para la pretendida filiación a la sociedad de algunos de sus más estrechos colaboradores: Esquilache, Wall, Campomanes, el duque de Alba y, por encima de todos, de Pedro Pablo Abarca de Bolea, duque de Aranda. Pero, ¿fue realmente este último una figura clave en el devenir de la sociedad? "Es difícil imaginar que, desafiando a las leyes de estado y eclesiásticas, el primer Magistrado de la nación, el hombre de confianza del rey, fuera no sólo masón, sino que encima fundara y protegiera el Gran Oriente Nacional de España", argumenta el historiador J.A. Ferrer Benimeli, según el cual, el origen de estas inexactitudes habría que buscarlo en las motivaciones de la historiografía masónica de finales del XIX, obsesionada con vincular héroes nacionales a la sociedad y en aras de la búsqueda de prestigio. "Era la respuesta resultante del enfrentamiento entre el Gran Oriente Nacional de España y el Gran Oriente de España, enzarzados en una carrera por coronar como masones a personajes ilustres cuyos nombres darían abolengo a la masonería", explica. Por ello, en este contexto, "no sorprende que el Gran Oriente Nacional de España no tuviera escrúpulos de revelar en 1875 que Aranda había sido uno de los miembros más celosos de la secta y, además, el primer Gran Maestre de España", argumenta este investigador.



ABRAHAM LINCOLN

Uno de los presidentes de Estados Unidos más célebres es, sin duda, Abraham Lincoln. Se ha vinculado su nombre con el de la masonería, si bien nunca formó parte de la fraternidad. Como recuerda Ridley, "en la elección presidencial de 1860, Lincoln era el candidato del Partido Republicano, mientras que sus adversarios, tres candidatos demócratas, todos francmasones, no lograron formar un frente para oponérsele". No obstante, aunque formalmente Lincoln nunca fue un miembro de la sociedad, en varias ocasiones expresó una opinión muy favorable hacia ellos. Es más, como apunta Xavier Casinos, "el asesinado presidente sí deseó ser masón, e incluso solicitó su ingreso en la logia Tyrian, de Springfield (Illinois), poco después de ser nominado candidato a la presidencia en 1860. Sin embargo, para que no fuera interpretado como una estrategia política, Lincoln pidió a la logia posponer su ingreso". Nunca llegó a producirse tal hecho. John Wilkes Booth le descerrajó un tiro en la cabeza en el palco del Teatro Ford antes de que su ingreso fuera oficial. ■



ÉRASE UNA VEZ...

FRANCMASONES DE FICCIÓN

MANIFESTACIONES DE LA CULTURA DE MASAS COMO EL CÓMIC, LA PUBLICIDAD, LA LITERATURA Y EL CINE NO HAN PODIDO SUBSTRARSE A LA FASCINANTE ATRACCIÓN DEL UNIVERSO MASÓNICO. ALGUNAS VECES MORDACES Y ENVENENADAS, OTRAS INOCUAS Y DIVERTIDAS, DE LO QUE NO HAY DUDA ES DE QUE LA SOCIEDAD SECRETA HA CALADO HONDO EN EL IMAGINARIO POPULAR.

ANDRÉS HURTADO *Periodista.*

RESPONDIENDO A UNA SENCILLA CUESTIÓN estadística, la pertenencia a la masonería de un importante número de personajes vinculados a la creatividad literaria, las artes visuales y los medios de comunicación, no es extraño que la sociedad secreta sea protagonista de muchas de sus creaciones. Por si fuera poco, muchos literatos, artistas, publicistas y directores de cine –apasionados defensores o azotes inmisericordes– a la sociedad secreta han visto en ella un atractivo filón para inspirar todo tipo de manifestaciones creativas. “La literatura, el cine, el cómic y la ficción en general han utilizado la masonería en sus argumentos –explica el periodista y escritor especializado en la sociedad secreta Xavier Casinos–, desde los poemas masónicos de Goethe y Rudyard Kipling, a las aventuras de Sherlock Holmes y Corto Maltés”.

Lo cierto es que han sido muchos los autores, pertenecientes a la hermandad o, sencillamente, buenos conocedores de ella, que han plasmado en su obras aspectos vinculados a los ritos y entresijos de la hermandad. El caso más reciente sería el del novelista Dan Brown, no sólo con su última obra, *El símbolo perdido*, en la que la masonería y sus miembros tienen un protagonismo capital, sino también con su celeberrimo *El código da Vinci y Ángeles y demonios*, novelas en las que las referencias a la sociedad secreta –más o menos desafortunadas o rigurosas– están presentes. “A veces, las referencias son suficientemente claras; en otras ocasiones, son sutiles y sólo perceptibles para personas con profundos conocimientos sobre la orden iniciática”, matiza Casinos. Un ejemplo de esta profusión de alusiones a la hermandad a la que él mismo perteneció tiene un nombre propio de la poesía mundial como protagonista: Antonio Machado. Iniciado en la madreleña logia Mantua, el poeta sevillano hizo varios guiños a la sociedad en un buen puñado de sus estrofas, como por ejemplo en su poema titulado *Al joven meditador José Ortega y Gasset*: “A ti laurel y hiedra / corónete, dilecto / de Sofía, arquitecto. / Cincel, martillo y piedra / y masones te sirvan”.

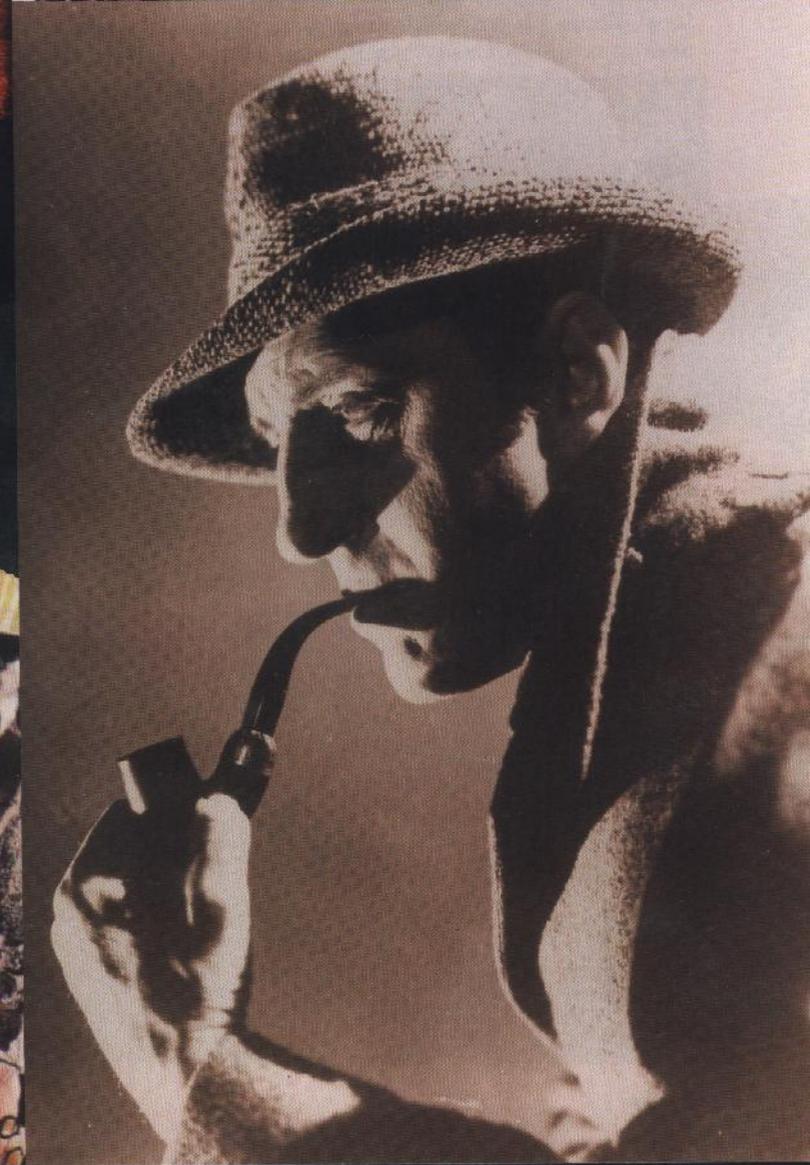
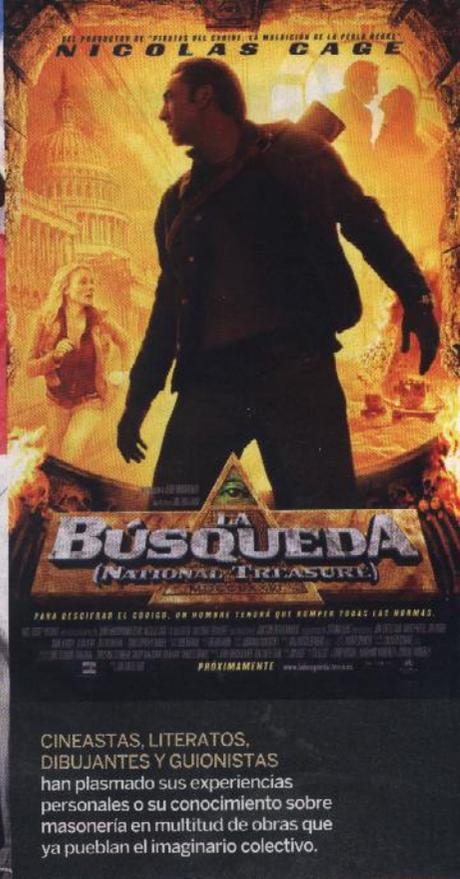
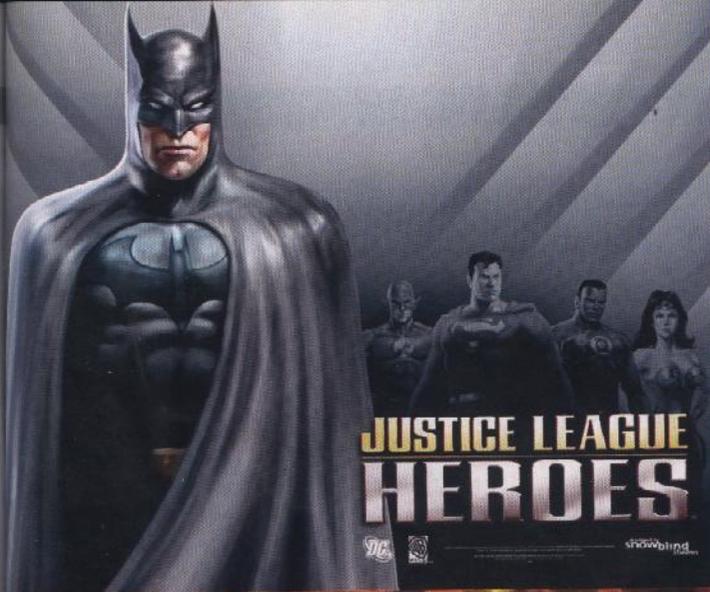
La celeberrima "Guerra y Paz" de Tolstoi reproduce una iniciación masónica de un afrancesado.

DE "EL HOMBRE QUE PUDO REINAR" A LOS CASOS DE SHERLOCK HOLMES

Sin duda, la literatura ha sido uno de los géneros que más y mejor ha enfocado su atención en la masonería. Sin ir más lejos, una de las obras universales, la celeberrima *Guerra y paz* de Leon Tolstoi, reproduce con todo lujo de detalles una iniciación masónica de uno de sus personajes principales, en concreto, la del afrancesado Pierre Bezukov. Todos los elementos de la incorporación a la Orden están perfectamente reflejados: la venda en los ojos del iniciado, la Biblia abierta por el evangelio de San Juan, la blanquecina carabela sobre la mesa... Este exhaustivo retrato del rito iniciático es una prueba de cómo, pese a no pertenecer nunca a la masonería, Tolstoi barajó abundante información sobre sus usos y costumbres.

Dos escritores de fama mundial que también pertenecieron a la masonería y que en algunas de sus obras, sobre todo poéticas, dejaron constancia de su filiación fueron Rudyard Kipling y Johann Wolfgang von Goethe. El primero, Premio Nobel de Literatura en 1908 y autor de *El libro de la selva*, ingresó en la masonería el 5 de abril de 1886, en la logia Hope and Perseverance, en la ciudad de Lahore (Pakistán). Las referencias masónicas en la obra de Kipling son evidentes y abundantes –la más clara es su novela *El hombre que pudo reinar*, en la que se inspiró John Huston para dirigir la película homónima–, sobre todo en su poesía. El poema titulado *Mi logia madre* es el ejemplo más obvio: “Tras la puerta cerrada / de la estancia en que se unen el Templo y el Taller / todo lo han nivelado la escuadra y la plumada. / Rangos y vanidades han de quedarse fuera”, rezan algunos de sus versos.

Por su parte, las alusiones de Goethe a la francmasonería son palpables en textos como el que tituló *Símbolo*: “A la vida se parece el camino del masón y sus aspiraciones se asemejan a la actividad de los hombres en el mundo”. A ésta habría que añadir otras referencias como su novela *Wilhelm Meister*, con la que, como aclara Casinos, “in- ▶▶



Conan Doyle fue iniciado en 1887. Las alusiones a la masonería aparecen en cuatro de las aventuras protagonizadas por Sherlock Holmes.

cluso justifica la ayuda mutua entre los miembros pertenecientes a la masonería": "Todos los hombres útiles han de estar relacionados entre sí, de la propia suerte que el diseño de la obra se vale del arquitecto, y éste del albañil y el carpintero. Y así todos están enterados de cómo está unida y fundada nuestra orden. Todos entre nosotros pueden ejercer, en todo momento, eficaz actividad, seguros de que donde quiera que vayan, se verán siempre bien recibidos, recomendados y atendidos, y hasta donde sea posible, socorridos en su desgracia".

Por supuesto, otro literato de renombre y que también perteneció a la masonería fue Arthur Conan Doyle, el padre del mítico detective Sherlock Holmes. Oriundo de Edimburgo, Conan Doyle fue iniciado el 26 de enero de 1887 en una logia de Southsea (Inglaterra), aunque en 1900 fue nombrado miembro honorario de la Logia de Edimburgo Mary's Chapel nº 1 de la capital escocesa. Con semejante bagaje y conocimiento de la sociedad secreta —aunque no fue un masón particularmente activo— su proyección en las aventuras de Sherlock Holmes sólo era cuestión de tiempo. Así, las alusiones a la masonería están presentes en cuatro de las aventuras protagonizadas por Holmes: desde la primera novela en la que debutaba el detective de Baker Street, *Estudio*

en escarlata (1886), en la que uno de los protagonistas porta "un anillo de oro con una divisa masónica", hasta *La liga de los pelirrojos* (1891), *El negociante de Norwood* (1903) y *El tratante de colores retirado* (1927).

BATMAN, CORTO MALTÉS... LA HERMANDAD EN EL CÓMIC

Uno de los géneros de la cultura popular que ha hecho más referencias a la masonería ha sido el cómic. El sugerente atractivo de las imágenes, al hacer accesible de un modo más intuitivo y cercano las historias que se narran, hizo del cómic uno de los vehículos preferidos durante parte del siglo XX a la hora de retratar algunas particularidades de la masonería. Prueba de ello son tempranos ejemplos de alusiones a la sociedad como los de *The Yellow Kid*, el famoso personaje de Richard F. Outcault publicado semanalmente en el *New York Journal* ya a finales del siglo XIX. Una de las viñetas con alusiones masónicas más famosas es la que se publicó el 13 de septiembre de 1896: en ella, Yellow Kid, ataviado para la ocasión con un mandil ceremonial, es un espectador de excepción de una visión sarcástica y surrealista de una iniciación masónica en la que diversos personajes hacen gala de símbolos de la sociedad como la escuadra o el compás.

1 LA OBRA DE GOETHE contiene claras alusiones a la hermandad.

2 RUDYARD KIPLING (de pie, junto a su padre) dejó en sus libros constancia de su filiación masónica.

3 EN "EL CÓDIGO DA VINCI" y en otros de los bestsellers de Dan Brown abundan las referencias a la sociedad secreta.



En el cómic "Batman: Conspiracy" se sugiere la filiación masónica del superhéroe, que en otra aventura visita la capilla de Rosslyn, en Escocia.

Luego llegarían otras apariciones de la sociedad en cómics y a través de personajes no menos famosos, en realidad, auténticos iconos de la cultura pop. Uno de los más famosos fue *Batman*. Éste vivió dos aventuras con flecos masónicos: en la primera, *Batman: Conspiracy* (1988), se sugiere incluso la filiación masónica del superhéroe quiróptero, mientras que en la segunda aventura, *Batman: Operation Scotland* (1998), Bruce Wayne visita la capilla de Rosslyn en Escocia y se ve inmerso en la leyenda del Pilar del Aprendiz.

Sin duda, uno de los cómics más interesantes en lo que tiene que ver con el retrato que hace de la masonería es el que materializó uno de los referentes mundiales de este arte visual el desaparecido Hugo Pratt, a través de su personaje más celebrado: el marino Corto Maltés. Las referencias de Pratt a la sociedad no eran gratuitas, entre otras cosas porque él mismo fue maestro masón: iniciado el 19 de noviembre de 1976 en la logia Hermes, dependiente de la Gran Logia de Italia, obtuvo en ese templo los tres grados primeros de la masonería denominada azul. "El cuarto grado, el de Maestro Secreto en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, le fue

dado y proclamado en Niza", desgranó Ricardo Serna, de la Universidad de Zaragoza, en su magnífica disertación sobre la masonería en la obra de Pratt recopilada en las actas del X Symposium Internacional de la Historia de la Masonería Española, celebrado en Madrid en 2003.

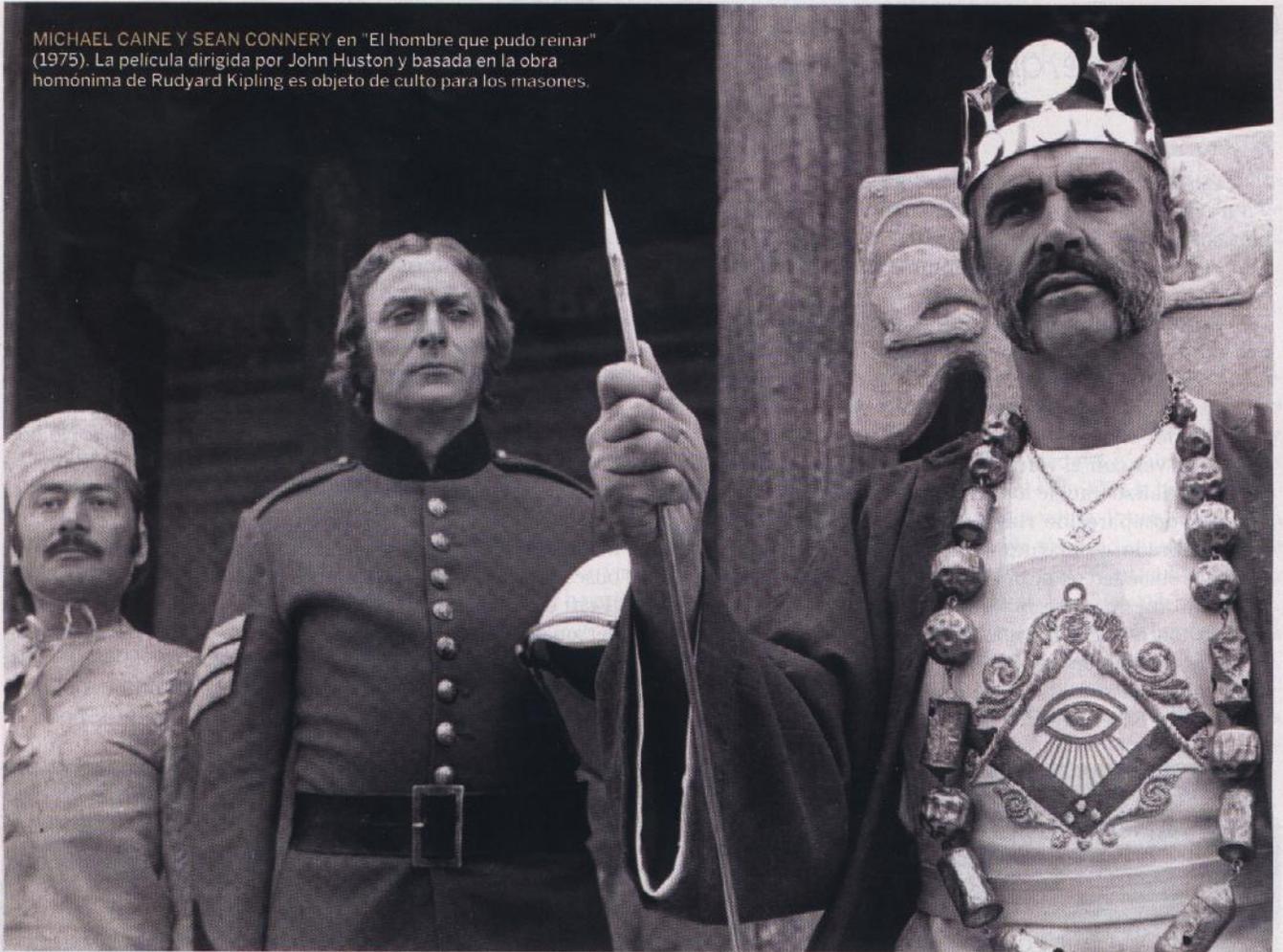
Pratt hizo referencia en dos ocasiones a la masonería. La primera fue en *Fort Wheeling*, una serie ambientada en la guerra de Independencia norteamericana en la que el artista recreó la iniciación de uno de los personajes, Roland Montour, en el grado de maestro en la logia de un regimiento inglés. No obstante, el cómic masónico más conocido de Pratt, protagonizado por Corto Maltés, es *Fábula en Venecia* (1970). A lo largo de 544 viñetas Pratt localiza a su aventurero en Venecia, por la que Maltés se mueve entre canales, soportales y terrazas mientras busca una esmeralda que habría pertenecido al rey Salomón. "Pratt desarrolla una trama de misterio en la que involucra a personajes masones que aparecen, desde la primera viñeta, con los atuendos ceremoniales propios de las reuniones o tenidas de la Orden", explica Serna. De hecho, la aventura comienza justo en el momento en el, por accidente, Maltés cae en ▶▶

LA HERMANDAD DE LOS PICAPIEDRA

EN LO REFERENTE A LA POPULARIZACIÓN DE LA MASONERÍA, no puede quedar en el tintero las alusiones más cándidas y llamativas de la hermandad, en este caso en el ámbito de los dibujos animados. Se trata de la presencia en más de 20 episodios (aunque no se menciona como tal, está claro que es el referente) en la popular serie de *Los Picapiedra* (*The Flintstones*). Y es que los cavernícolas Pedro y Pablo, los personajes creados por William Hanna y Joseph Barbera que entre 1960 y 1966 conquistaron los hogares norteamericanos, pertenecían a la Orden Leal de los Búfalos de Agua Logia nº 26. Sus actividades en la hermandad implicaban, por ejemplo, ir tocados con sombreros muy similares a los utilizados por los miembros de los Caballeros Templarios de América. No estuvieron exentos *Los Picapiedra* de sutiles reclamaciones feministas, tan propias de los años 60 tanto en el mundo de la masonería como en la sociedad profana. Así lo demuestra el episodio 109, *Ladies Night in the Lodge*, emitido en septiembre de 1963, en el que Wilma y Betty, las pacientes esposas de los protagonistas, reclaman a Pedro un cambio en los estatutos de la hermandad para que las mujeres también pudieran participar en las reuniones de la logia y acompañar así a sus maridos. La sugerencia diplomática de las féminas no cuaja por las buenas, por lo que Wilma y Betty no dudan en disfrazarse para, finalmente, ingresar al menos durante unas horas en la exclusiva logia masculina.



MICHAEL CAINE Y SEAN CONNERY en "El hombre que pudo reinar" (1975). La película dirigida por John Huston y basada en la obra homónima de Rudyard Kipling es objeto de culto para los masones.



el interior de la Hermes justo en el momento en el que sus miembros han iniciado sus trabajos secretos.

"PEGGY SUE SE CASÓ" Y OTRAS PELIS DE MASONES

Si la literatura en todos sus géneros y el cómic han sido vehículos a través de los cuales la masonería ha dado el salto a la opinión pública, el cine, el medio más masivo y popular de todos,

n o

podía ser menos. Intriga, comedia, drama, aventura... todos los géneros del séptimo arte han abordado, ya sea de puntillas o con profusión de medios y minutos de metraje, las entrañas de la sociedad secreta y de sus miembros. Uno de los ejemplos más interesantes es *Sons of the desert* (1933), la comedia protagonizada por Stan Laurel y Oliver Hardy, los populares El gordo y el flaco. Bajo el sugerente título en español *Le saluda fraternalmente*, la película comienza ▶▶

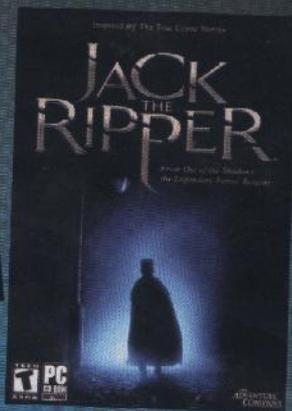


- ▲ **BATMAN** es un buen ejemplo de icono popular vinculado a la masonería.
- ◀ **CORTO MALTÉS**, miembro de una logia masónica, en "Fábula en Venecia".

JACK EL DESTRIPIADOR Y OTROS MASONES DE CINE

CORRÍA EL AÑO 1979 CUANDO EL DIRECTOR DE CINE Bob Clark se embarcó en la película que, a la postre, se convertiría en uno de los éxitos de taquilla del año: *Asesinato por decreto* (*Murder by Decree*). Basada en el libro *Jack the Ripper, the final solution* (1977), de Stephen Knight, uno de los escritores antimasonicos más furibundos, la trama argumental de la película desarrollaba la teoría según la cual las cinco prostitutas asesinadas en Londres en 1888 por Jack el Destripador fueron obra de un grupo de masones involucrados en una conspiración para proteger al nieto de la reina Victoria. Sin duda, uno de los valores añadidos de esta película es la presencia de dos personajes de ficción únicos, Sherlock Holmes (interpretado por Christopher Plummer) y su inseparable compañero John Watson (encarnado por el actor James Mason), que serán los encargados de poner al descubierto la oscura trama en torno a los asesinatos.

Un contubernio que, a grandes rasgos y siguiendo la investigación de Stephen Knight, se resumía de la siguiente forma: un grupo de masones —el pintor Walter Sickert, el ministro del Interior británico, el médico personal de la reina, William Gull, entre otros— estaban conchabados para ocultar el matrimonio secreto del príncipe Alberto Víctor, hijo del futuro Eduardo VII, con la prostituta Annie Elisabeth Crook y el fruto de esa relación, su hija, Alice Margaret. El problema surge cuando, tras ingresar a la pareja del príncipe en un psiquiátrico, su amiga, la prostituta Mary Kelly, urde con otras prostitutas un chantaje para que la existencia de la hija ilegítima sea silen-

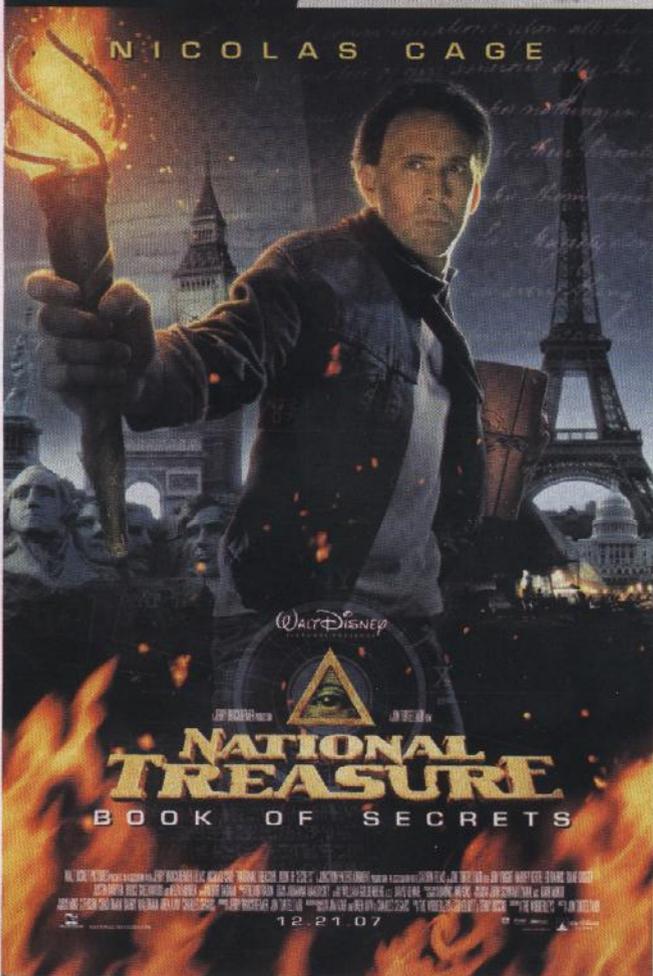


ciada. Los asesinatos de Jack el Destripador no se harían entonces esperar, con los que una a una, las cinco prostitutas conocedoras del secreto real fueron aniquiladas con saña y violencia extrema. El último asesinato se cometió el 9 de noviembre y Jack el Destripador no volvió a matar más. En *Asesinato por decreto* Holmes pone al descubierto la conspiración masonica cuando

en una de las escenas finales es citado por varios miembros del Gobierno en un templo masónico; es ahí, con el suelo ajedrezado de la logia donde el mítico detective pone al descubierto toda la trama que rodea a los asesinatos.

No sería ésta la única película que volvería a desarrollar la teoría los asesinatos de Jack el Destripador y un complot masónico. En el año 2001 se estrenaba *Desde el infierno* (*From Hell*), un *remake* dirigido por Alan y Albert Hughes y protagonizado por Johnny Depp encarnando a Frederick George Abberline, el detective de Scotland Yard que investigó los crímenes de Jack el Destripador. No fue ésta una simple versión actualizada de *Asesinato por decreto*, entre otras cosas porque su principal referente no era éste sino una obra maestra del cómic: *From Hell*. Esta novela gráfica, con dibujos de Eddie Campbell y guión de Alan Moore, ahondaba en las posibles conexiones de la francmasonería con los asesinatos de Whitechapel.

◀ JACK EL DESTRIPIADOR y una conspiración masonica son los ingredientes de dos exitosos filmes: "Asesinato por decreto" y "Desde el infierno".



▲ EL GORDO Y EL FLACO masones en "Le saluda fraternalmente".

▲ EN "LA BÚSQUEDA", típica supreproducción hollywoodiense, aparecen algunos de los elementos masónicos asociados a la fundación de EE.UU.

en una reunión de Oasis 13, "la más antigua logia de la Gran Orden de los Hijos del Desierto". En ella, sus miembros, ataviados con bandas ceremoniales y gorros con borlas y fajas, cantan un himno mientras "se dirigen a sentarse con un golpe de martillo".

No obstante, uno de los ejemplos paradigmáticos de película masónica es *El hombre que pudo reinar* (1975). Cinta dirigida por John Huston y basada en la obra homónima del escritor británico Rudyard Kipling, como apunta Xavier Casinos "es objeto de culto para los masones". La película está protagonizada por dos de las grandes grandes estrellas de Hollywood, Sean Connery y Michael Caine, y en ella estos dos actores se meten en el papel de dos mercenarios ingleses que viajan al remoto país de Kafiristán, en la frontera entre la India colonial y Afganistán. Tanto en su trama como en sus diálogos y escenas (ver imagen de la página anterior) las referencias y los detalles relacionados con la sociedad están muy presentes a lo largo de todo el film.

Luego llegarían otras películas en las que la masonería tiene un rol notorio, como *Peggy Sue se casó* (1986). Dirigida por Francis Ford Coppola, en la película un grupo de miembros de una logia masona son los encargados de devolver a la protagonista, Kathleen Turner, del pasado al presente. Otras dos películas de producción norteamericana que tam-

En el film "La búsqueda", Nicholas Cage interpreta códigos y símbolos masónicos como el ojo que todo lo ve, presente en los billetes de dólar.

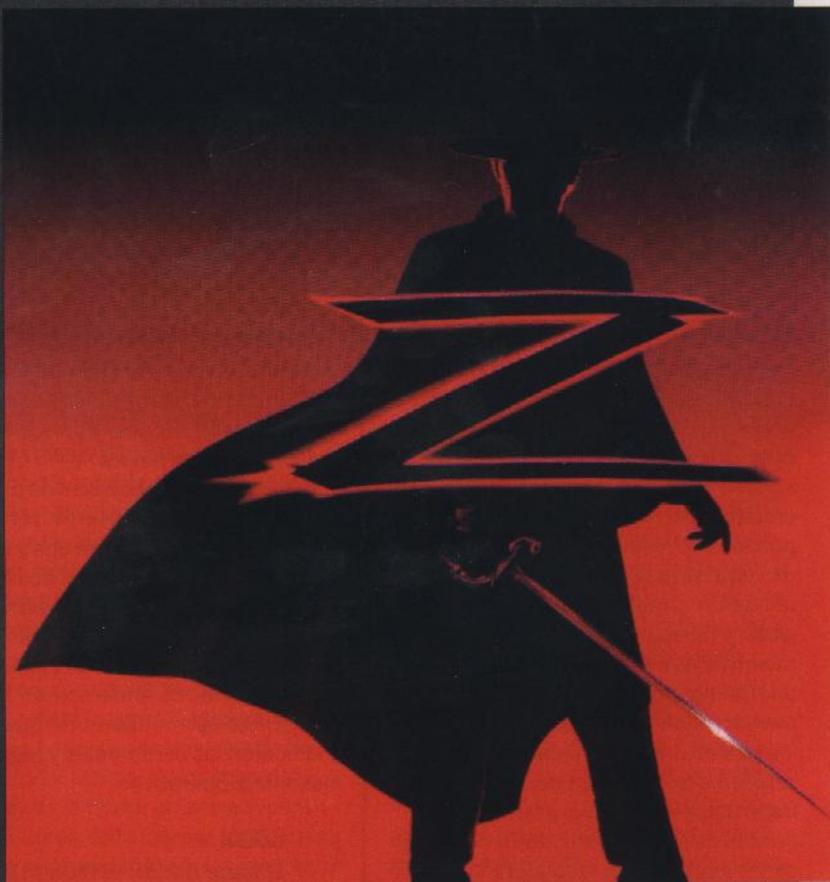
bién cuentan con protagonistas masones o con alusiones a la hermandad son *Lone Star* (1995), de John Sayles, y *Rosewood* (1997), de John Singleton. También es notable *Como agua para chocolate* (1992), basada en la novela del mismo nombre de la mexicana Laura Esquivel, en cuyos primeros compases se entrevé desde la mirada de uno de los personajes y tras una ventana una hipnótica y muy pocas veces retratada escena: un funeral masónico.

Por supuesto, en el elenco de producciones cinematográficas recientes en las que la fraternidad masónica es protagonista no puede faltar *La búsqueda* (2004). Con el sello de las grandes superproducciones de Hollywood, la película de título original *National Treasure*, está protagonizada por Nicholas Cage en el papel de Benjamin Franklin Gates, un cazatesoros enfrascado en la búsqueda del legendario tesoro que los Caballeros Templarios habrían llevado a Norteamérica y que, desde generaciones, habría sido resguardado por los

Padres Fundadores de Estados Unidos. Gates, tras descubrir la pista definitiva que le llevará hasta el tesoro –un mapa oculto en el reverso de la Declaración de Independencia– se embarcará en un trepidante periplo de aventuras para dar finalmente con el tesoro no sin antes tener que interpretar todo tipo de códigos y misteriosos símbolos masónicos empleados por personajes históricos como Benjamin Franklin y George Washington para encriptar su localización. En la película se desgranar con agilidad algunos de los elementos masónicos asociados tradicionalmente a la fundación de Estados Unidos, como la pirámide y el ojo que todo lo ve presente en los billetes de dólar. ¿Una frívola y epidérmica aproximación al complejo mundo de la francmasonería entre palomitas? Quizás, aunque si hay que reconocerle un mérito como apuntaba en el estreno su productor, Jerry Bruckheimer, es éste: "Después de ver esta película, el billete de un dólar se ve de una forma totalmente nueva". ▀

'EL ZORRO' ¿UN ESPADACHÍN DE ESCUADRA Y COMPÁS?

"EL ZORRO FUE MASÓN", ESCRIBE EL PERIODISTA Xavier Casinos en su libro *Quién es quién masónico*, para inmediatamente argumentar tan sorprendente afirmación: "Mejor dicho, es un personaje de ficción inspirado en las andanzas de un masón". Casinos se hace eco de la investigación llevada a cabo por Fabio Troncarelli, un experto italiano en historia de la brujería e Inquisición. Titulado *La spada e la croce*, el trabajo de Trocarelli confirmaría que el trasfondo del espadachín enmascarado tantas veces llevado a la gran pantalla fueron las aventuras de un irlandés desterrado a México en el siglo XVII que castellanizó su nombre, William Lamport, y lo transformó en Guillén Lombardo. "Su afición a la astrología le valió ser condenado por la Inquisición, para acabar en la hoguera", sentencia Casinos, quien añade que, "dos siglos después, el general y masón mexicano Vicente Riva Palacio se inspiró en este personaje para escribir la novela de aventuras *Memorias de un impostor*". El protagonista de esta obra, Diego de la Vega, sería a la par un espadachín habitual de los ambientes aristocráticos al mismo tiempo que un conspirador contra la Inquisición desde una logia masónica. "El libro de Riva fue a parar posteriormente a otro escritor norteamericano, el masón Johnston McCulley –sentencia este experto– que dio forma definitiva al personaje de *El Zorro*".



10 PALABRAS

para entender de masonería

1 MASONERÍA MEDIEVAL OPERATIVA

Los gremios de albañiles (*maçons*), uno de los más exclusivos y mejor organizados de la Edad Media, fueron el origen de lo que se conoce como masonería operativa, cuyo fin último era la construcción de catedrales y edificios públicos. En ese marco, desde un punto de vista laboral, la logia era un obrador donde la cofradía de los canteros trabajaban y tallaban los bloques de piedra, mientras que administrativamente era un tribunal regido por la autoridad del maestro albañil. La vida y el trabajo de los canteros estaba reglada en base a estatutos que velaban por la concordia fraternal, de ahí la importancia de los primitivos rituales dirigidos a conseguir de los neófitos una verdadera iniciación profesional y espiritual.

2 MASONERÍA ESPECULATIVA

Distinta en sus fines, pero semejante en sus ritos, ceremonias iniciáticas y organización, la masonería especulativa o filosófica nació a principios del siglo XVIII. Ya no tendrá como tarea la construcción de catedrales de piedra, sino la catedral del Universo, el Hombre. El tránsito definitivo entre una y otra masonería se cristalizó con dos hitos: en 1717, cuando las cuatro logias de Londres se agruparon en la Gran Logia de Inglaterra y con la formulación de las *Constituciones de Anderson*, en 1723, compendio normativo con el que se codificaron las ceremonias y reglas de la masonería operativa.

3 LOGIA

El lugar donde se reúnen los masones, un espacio que, a imitación de

las logias operativas de los constructores de catedrales, respeta su misma orientación y disposición: la puerta está a Occidente, el Venerable se sitúa a Oriente, de espaldas a la dirección de donde viene la luz; los aprendices están en el Norte y los compañeros en el Sur, con los maestros.

4 RITO

En la masonería especulativa, su significado varía si está escrito en mayúsculas o en minúscula. En el primer caso hace referencia a una rama concreta de la sociedad -el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de Misraim, el Rito de York, etc.- diferenciada del resto por la forma. Por su parte, rito en minúscula engloba los actos ceremoniales iniciáticos o de desarrollo de los trabajos dentro de la logia.



5 TRES GRADOS DEL OFICIO

Son los grados a la sucesión de iniciaciones que enseñan la doctrina y fines de la Orden", cuyo número varía según el rito. No obstante, los grados tradicionales y comunes a todos los ritos son tres: el de aprendiz, con el que se inicia en la sociedad; el segundo es el de compañero y el tercero el de maestro.

6 ABATIR COLUMNAS

Supone cerrar o clausurar una logia, ya sea de forma temporal o definitivamente. Su opuesto es "levantar columnas", esto es, fundar una nueva logia.

7 SUEÑO

Es el estado en el que se encuentra un francmasón o una logia que han interrumpido su trabajo masónico regular, sin perder sus derechos masónicos.

Por su parte, *despertar* supone la vuelta a la actividad masónica de un masón o de una logia en *sueños*.

8 TRES GRANDES LUCES

Situadas en la mesa de la logia delante del Venerable son la escuadra, el compás y el Volumen de la Santa Ley. La primera simboliza la rigurosa equidad y constante conciliación entre las oposiciones necesarias que existen en la logia mientras que el compás "simboliza la rectitud de los conceptos teóricos y la justicia con que deben medirse los actos de los hombres", según Santiago Río en su libro *La verdadera historia de los masones*. Por último, el Volumen de la Santa Ley es la Biblia, el libro adoptado como Volumen de la Ley por los fundadores de la Orden. "Ante él los cristianos prestan juramento de fidelidad", apunta

Benimeli, quien matiza que los judíos lo hacen sobre un pasaje del Antiguo Testamento, los musulmanes sobre el Corán y los hindúes sobre los Vedas.

9 DESPOJAR DE LOS METALES

Es el rito practicado en todas las obediencias masónicas del mundo que simboliza el estado de desnudez del candidato profano. En el primer grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, los metales simbolizan las pasiones del mundo profano, que no deben penetrar en la logia.

10 GABINETE DE REFLEXIÓN

Espacio pequeño y tenebroso en el que se encierra al profano antes de su iniciación para que medite ante un cierto número de símbolos. Es allí donde también debe redactar su testamento filosófico.

Gran reserva



LA MASONERÍA

AUTOR: J.A. Ferrer Benimeli
EDITORIAL: Alianza,
271 páginas, 18 euros.
Obra básica de referencia para todo aquel que pretenda profundizar en la

hermandad. Está escrita por el historiador español que mejor conoce la masonería, y por ello encabeza este ranking de recomendaciones.



QUIÉN ES QUIÉN MASÓNICO

AUTOR: X. Casinos
EDITORIAL: Alianza,
248 páginas, 18,50 euros.

El autor sorprende al lector con una lista interminable de famosos (Julio Verne, Buffalo Bill, John Wayne...) que fueron miembros de logias.



LA MASONERÍA: SÍMBOLOS, SECRETOS, SIGNIFICADOS

AUTOR: W.K. Macnulty
EDITORIAL: Electa,
320 páginas, 40 euros.

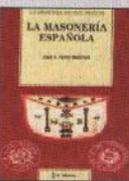
Cuidada edición para un interesante libro que nos cuenta los significados de las simbologías masonas. La obra también se dedica a desmontar algunos tópicos de la sociedad.



LA HERMANDAD

AUTOR: Tim Dedopulos
EDITORIAL: Robinbook,
128 páginas, 20 euros.

Libro ilustrado que trata de explicar qué es la francmasonería, su historia, su organización interna y sus símbolos. Cuenta con un buen apéndice con direcciones de logias de todo el mundo.



LA MASONERÍA ESPAÑOLA

AUTOR: J.A. Ferrer Benimeli
EDITORIAL: Istmos,
232 páginas, 12 euros.

Uno de los mejores ensayos de divulgación que se pueden encontrar en las librerías españolas sobre la masonería en nuestro país. Aunque la edición es de 1995, no ha perdido vigencia.

La agente A. de S. una espía entre masones



TÍTULO: Franco contra los masones
AUTORES: Xavi Casinos y Josep Brunet
EDITORIAL: Martínez Roca,
416 páginas,
25 euros.

Tengo noticias por información directa de las logias masónicas de que se prepara una campaña de grandes proporciones en contra del régimen español que no tardará en estallar. No era una bravuconada del general, quien durante años dispuso de fidedigna y abundante información sobre el contenido de las reuniones masónicas en el exilio y de las campañas que pretendían impulsar en colaboración con la masonería internacional, para desestabilizar el régimen. Ésa es una de las grandes revelaciones del libro Franco contra los masones, escrito por dos profundos conocedores de la masonería española como son Josep Brunet y el periodista Xavier Casinos, centrado en desvelar las claves de la obsesión antimasonónica del dictador, que no respetó ni a los militares que se adhirieron al alzamiento.

Sin embargo, la verdadera perla que ha dejado al descubierto Franco contra los masones ha sido la pieza clave del entramado de espionaje antimasonónico que Franco tejió durante los primeros compases de su dictadura. Y es que este libro, resultado de una exhaustiva investigación que, no sólo ha logrado sacar a la luz el contenido de los más de 2.000 folios que Franco disponía de los masones españoles en el exilio y de las reuniones que en Lisboa celebraba la Asociación

Masónica Internacional (AMI), sino que también ha desvelado la fuente de esta valiosa información para Franco: la agente A. de S. Pero, ¿quién era ella?; ¿qué tipo de información reveló al dictador y cuáles eran sus motivaciones? "De A. de S. sabemos poco y creemos que jamás sabremos quién fue -explican los autores-, aunque sí conocemos que era una ferviente y vencida católica, tanto como fiel adicta al Movimiento y al régimen de Franco, a quien casi idolatraba y con quien compartía la animadversión hacia la masonería".

El misterio rodea a la agente que, entre 1942 y finales de 1945, no escatimó esfuerzos en su exhaustiva y periódica labor informadora hasta el punto que "no dudó en mantener su matrimonio con un miembro de la sociedad secreta, lo que le permitió tener acceso total a los documentos de la AMI", apuntan los artífices del libro. No sólo eso: como se relata en el mismo, la agente A. de S., instalada en Cascais, llegó a enviar a Franco hasta una plancha masónica in-

tercepta y firmada por Diego Martínez Barrio, el ex presidente del Gobierno republicano y gran maestro del Gran Oriente Español (GOE), la principal obediencia masónica española hasta la Guerra Civil. De lo que no hay duda es de que la agente

tenía acceso directo a las actas de las reuniones que en Lisboa celebraba la AMI y en las que participaban altos funcionarios de los gobiernos americano y británico. De hecho, gracias al trabajo de la agente A. de S., que brindó al dictador sobrados argumentos para muchos de sus artículos publicados bajo seudónimo en el diario Arriba, Franco estuvo al corriente de muchos de los planes aliados, ya que éstos solían tratarse en las tenidas masónicas.

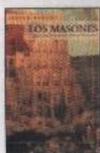
Franco contó con una espía infiltrada en las logias (A. de S.) que le permitió desarticular la masonería.

Argumento

Resultado de una larga investigación, la obra permite entender la obsesión de Franco con la masonería y su proceso de desarticulación.

David Revelles, periodista

Algunas recomendaciones



LOS MASONES

AUTOR: James Ridley
EDITORIAL: Ediciones B, 477 páginas, 5 euros.

De forma amena y bien documentada, el autor desvela algunos de los entresijos más curiosos de la historia de la hermandad y su papel en la Revolución Francesa o en la formación de Estados Unidos. Una obra ya clásica.



LA MASONERÍA

AUTOR: Christian Jacq
EDITORIAL: Martínez Roca, 200 pág.,

7 euros (edición bolsillo) Este famoso egiptólogo y escritor francés también es un reconocido experto en la historia de la masonería, en parte gracias a su experiencia personal. La obra repasa algunos de los tópicos y estereotipos de la sociedad y su historia.



MASONERÍA AL DESCUBIERTO

AUTOR: Pepe Rodríguez
EDITORIAL: Temas

de Hoy, 479 páginas, 20 euros. Buen conocedor de la sociedad, el autor se sirve de numerosos documentos internos de logias, así como de entrevistas con masones de gran relieve, para elaborar un retrato complejo y honesto de la Orden.



LA MASONERÍA

AUTORES: F. Serrano y F.X. Altarriba,
EDITORIAL: Esfera de los libros,

405 páginas, 21 euros. Fleming, Ellington, Disney y Ramón y Cajal fueron algunos sobresalientes masones. Esta monografía incide en los aspectos históricos y culturales que caracterizan a las más famosas de las órdenes secretas.



NOSOTROS, LOS MASONES

AUTOR: Amando Hurtado
EDITORIAL: EDAF,

288 páginas, 19,95 euros. La masonería desde dentro. Ése es el principal valor añadido de este libro, una aproximación en primera persona a la sociedad de Amando Hurtado, Maestro Masón grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.



LA GRAN REVANCHA

AUTORES: Isabel Durán y Carlos Dávila

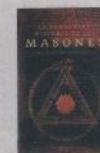
EDITORIAL: Temas de Hoy, 317 páginas, 19 euros. Datos objetivos relacionarían a la familia de Zapatero con la masonería. Éste es el planteamiento con el que los autores de esta polémica obra pretenden arrojar luz sobre dicha relación.



BREVE HISTORIA DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

AUTOR: John L.

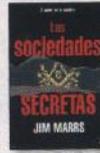
Reynolds
EDITORIAL: Temas de Hoy, 304 páginas, 18,50 euros. El complejo mundo de las sociedades secretas, desde la época de los druidas hasta Al-Qaeda, pasando, claro está, por las múltiples logias masónicas.



LA VERDADERA HISTORIA DE LOS MASONES

AUTORES: J. Blascheke y S.

Ríos, EDITORIAL: Planeta, 369 páginas, 19, 50 euros. Un masón y un periodista realizan un viaje por la historia de la masonería, con especial atención al caso español: las relaciones con la iglesia, el republicanismo, Franco...



LAS SOCIEDADES SECRETAS

AUTOR: Jim Marrs
EDITORIAL: Planeta, 510 páginas,

20 euros. ¿Es la francmasonería, como los iluminati o los rosacruces, la inspiración y el modelo para sociedades secretas modernas como los Rothschild, los Skull and Bones o el Club Bilderberg? Marrs responde.



RITUALES E INICIACIONES EN LAS SOCIEDADES SECRETAS

AUTOR: Pierre

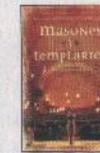
Mariel
EDITORIAL: Espasa, 300 páginas, 19 euros. El autor de este libro, historiador y francmasón de la logia Villard de Homnecourt, ahonda en la complejidad de los ritos y símbolos de la masonería y de otras sociedades secretas.



LA MASONERÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII

AUTOR: J. A. Ferrer Benimeli

EDITORIAL: Alianza, 271 páginas, 23 euros. Riguroso análisis histórico del investigador más prestigioso de la masonería española. Obra imprescindible para cualquiera que quiera aproximarse a la historia de la misma.

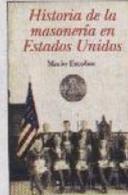


MASONES Y TEMPLARIOS

AUTORES: M. Baigent y R. Leigh

EDITORIAL: Martínez Roca, 332 páginas, 20 euros. ¿Existen vínculos entre los rituales de los caballeros templarios y los de la masonería? ¿Hasta qué punto las logias heredaron del Temple sus secretos? ¿Hay alguna conexión entre ambos?

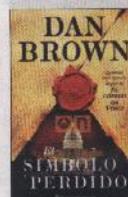
Otras lecturas



HISTORIA DE LA MASONERÍA EN EE.UU.

AUTOR: Mario Escobar
EDITORIAL: Almuzara, 506 páginas, 25 euros.

Novedad editorial de este último mes de 2009. Su autor, Mario Escobar, es un columnista e historiador que nos propone un viaje por el pasado masón de la primera potencia.



EL SÍMBOLO PERDIDO

AUTOR: Dan Brown
EDITORIAL: Planeta, 600 páginas, 22 euros.

Novela del célebre autor de *El Código Da Vinci*. Esta vez el profesor Robert Langdon se ve implicado en una trama protagonizada por una logia masónica. La obra es también un recorrido por la historia de la masonería en Estados Unidos.



LAS CLAVES DE EL SÍMBOLO PERDIDO

AUTOR: Pablo G. May
EDITORIAL: Planeta, 280 páginas, 16 euros.

¿Tiene Madrid una planta urbana masónica como Washington? ¿Es Barcelona la capital de la masonería española? ¿Qué papel han tenido los masones en nuestra historia?



LOS MASONES

AUTOR: César Vidal
EDITORIAL: Planeta 300 páginas, 18,50 euros.

El polémico y polifacético escritor César Vidal realiza un viaje por la historia de la sociedad secreta más poderosa del planeta, tal como se encarga de señalar el subtítulo de la obra.



DE OFICIO MASÓN

AUTORA: Ascensión Tejerina
EDITORIAL: Espejo de tinta, 254 páginas, 18 euros.

Primer libro escrito por una Gran Maestra de la masonería española. La autora cuenta, sin tapujos, su experiencia como masona.

EL ÚLTIMO MASÓN

PARECE EL TÍTULO DE LA NOVELA HISTÓRICA DE MODA, PERO EL ÚLTIMO (PRESIDENTE AMERICANO) MASÓN PODRÍA SER OBAMA. MUCHOS DE SUS ANTECESORES LO FUERON, ASÍ QUE ¿POR QUÉ NO ÉL? PARA CONFIRMARLO, HABRÁ QUE ESPERAR. MIENTRAS TANTO, LA IMAGINACIÓN ES LIBRE...

LAURA MANZANERA *Periodista.*

UNA PIRÁMIDE LUMINOSA CORONADA POR EL OJO que todo lo ve y protegida por dos sugerentes lemas: sobre la cúspide, "Annuit Coeptis", inspirado en las palabras que Virgilio puso en boca del héroe de la *Eneida*: "Iuppiter omnipotens, audacibus adnue coeptis" (Júpiter todopoderoso, favorece [mis] atrevidas empresas); en la base, "Nobus ordo seclorum" (Nuevo orden mundial). Estos ingredientes bastarían para entrever en el billete de dólar norteamericano un aura misteriosa con pinceladas de esoterismo más o menos elaboradas. Sin embargo, su carga simbólica no acaba ahí. La pirámide en cuestión tiene 13 escalones. ¿Se trata de un número escogido al azar? Son muchos los que aseguran que no, y la lista de razones que alegan para corroborarlo es larga: 13 eran las colonias de Norteamérica que se rebelaron, germen del futuro país independiente; como 13 son las estrellas sobre el águila calva, símbolo estadounidense por excelencia, y 13 las franjas (rojiblancas) que cubren la bandera patria. Pero también 13 son los grados del Rito masón de York americano, además de los pasos rituales de los adeptos de la sociedad secreta de los Illuminati. Las coincidencias e interpretaciones no acaban ni mucho menos ahí. Aunque no debería extrañar —ni al escéptico más recalcitrante— que estos símbolos puedan tener una relación directa con la masonería. No olvidemos que estamos hablando de un país en el que, desde su fundación, ésta ha jugado un papel esencial, y que no ha sido —ni es— vista con el recelo que despierta en nuestras latitudes. En el país de las barras y estrellas las logias siguen teniendo un gran peso y la masonería carece de esa imagen negativa que ha tenido tradicionalmente en España, agudizada en especial tras la larga cruzada de Franco contra el supuesto contubernio judeomasónico.

Para empezar, buena parte de los 56 firmantes de la declaración de Independencia (1776) pertenecían a alguna logia. Y al menos 16 de los 44 presidentes estadounidenses —el 36%— se iniciaron como masones: desde el primero, George Washington, retratado con el mandil de su hermandad, hasta Gerald Ford, que posó ante la cámara luciendo el sombrero de la suya.

¿EL HERMANO OBAMA?

Ante este contexto y con tal porcentaje, ¿quién se atrevería a negar categóricamente que el actual inquilino de la Casa Blanca no ha realizado también el juramento secreto que lo ha conver-

tido en masón? Mientras Obama protagonizaba su fulgurante carrera electoral, se abrió un debate —del que se hicieron especial eco algunos periódicos conservadores— sobre su posible condición de masón. Internet se plagó al respecto de notas, más o menos fantasiosas y en un tiempo récord, como es habitual en la red de redes. Eran muchos los que esperaban un pequeño gesto que confirmase la noticia —seguro titular de portada— o que, al menos, permitiese conferirle mayor credibilidad. Hubiese bastado con pillarlo in fraganti realizando un saludo secreto: su pulgar entre el dedo corazón y el índice de quien estrechaba su mano. Se apuntó que Obama era Gran Maestre del Grado 32 de una importante logia. Miembros de la misma así lo confirmaron; eso sí, no en la prensa seria, sino sólo en el ciberespacio.

La logia susodicha se llama Prince Hall, nombre del que se considera el primer masón negro de la historia. Las fuentes no se ponen de acuerdo al desgranar su biografía. Algunas apuntan a que Hall (c.1735-1807) fue esclavo en las Bahamas antes de conseguir la libertad, mientras que otras lo sitúan en Boston como un activo abolicionista. Lo que sí parece probado es que luchó contra los británicos y que habría sido iniciado, junto a otros 14 negros libres, en



la logia militar de un regimiento inglés. Y serían estos mismos hombres quienes, en 1777, fundasen la África número 1, la primera logia conformada por afroamericanos.

Puede parecer mentira que, en el siglo XXI, el de la información y el cotilleo —cuando no del cotilleo informativo—, un bombazo mediático como la supuesta pertenencia del hombre más poderoso del mundo a la masonería pueda mantenerse en secreto. Pero hay que tener en cuenta que, por idiosincrasia y en la mayoría de casos, la condición de masón de un individuo —más aún si se trata de un personaje relevante— no se confirma (a menos que quiera el "hermano") hasta después de que éste haya abandonado este mundo.

Quién sabe si los futuros turistas del siglo XX que visiten el George Washington Masonic Memorial, además de contemplar los recuerdos de la militancia a una logia del primer dirigente norteamericano, y de algunos de sus sucesores, puedan también ver una foto del 44 presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, con su correspondiente delantal y un mazo en la mano que lo delataría como miembro de la hermandad. ▀